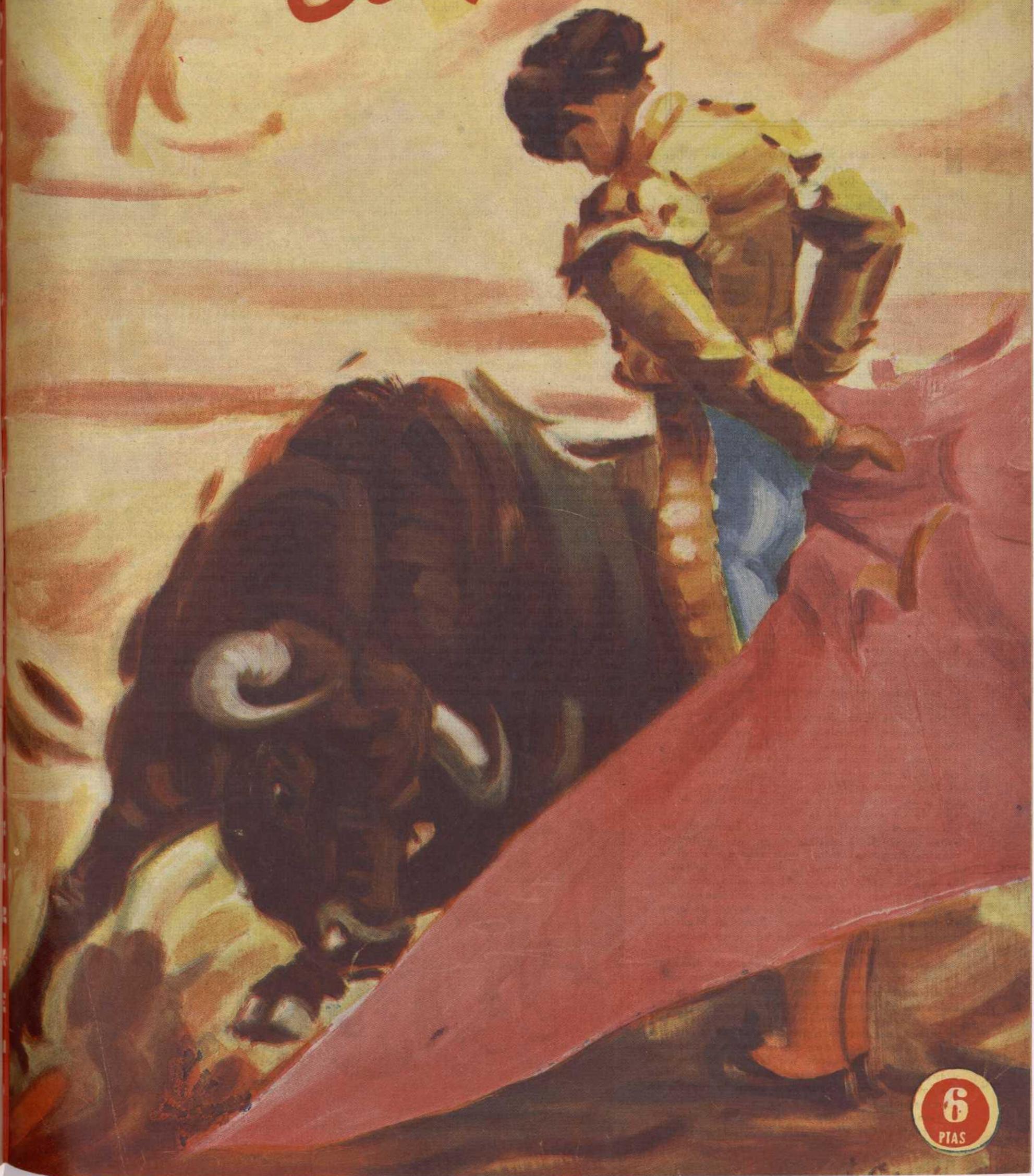


# El Ruedo



Recuerdos taurinos  
de antaño

## EL PRIMITIVO "FRASCUELO"

"Paco Sánchez es una especialidad en los galleos, capea bien de todos modos y no maneja mal la muleta."

J. Sánchez de Neira.

**N**UNCA segundas partes fueron buenas", dice un antiguo refrán; mas por esta vez, y en relación con los diestros hermanos Sánchez Povedano, falló en redondo la vulgar sentencia, pues segundo fué entre los varones de su edad y en aprendizaje de lidiador el gran Salvador Sánchez, el que había de inmortalizar el apodo de "Frascuélo", usado ya por su hermano mayor, Francisco, aun antes de abrazar la carrera del toreo.

Todo aficionado a la fiesta "más nacional", como la denominó el conde de las Navas, sabe que el segundo "Frascuélo", o sea Salvador, elevó su nombre a la cumbre del arte, en tanto que su hermano Francisco, que usó en propiedad el apodo, por ser un derivado de su nombre, no pasó de figurar entre los lidiadores de modesta tercera categoría, pues si bien es cierto que sabía torear, manejando el capote con soltura y la muleta con cierta destreza, carecía de arrojo y decisión con el estoque, y sus marcadas deficiencias en el momento supremo de la lidia le impidieron elevarse de la modesta esfera en que siempre estuvo colocado.

Es muy posible que de haberle correspondido practicar su arte en tiempos como el presente, en que el público se inclina por el toreo de florituras, labores de salón, ejecutadas con ganado joven, carente de poder y nervio; es muy posible, repetimos, que Francisco Sánchez, con sus galleos, verónicas y banderillas, hubiese tenido suficiente para lograr fama y altura; mas por su desgracia le correspondió practicar el oficio en una época en que la afición acuilataba el valor efectivo de las faenas de los diestros, rechazando lo artificial, el relumbrón la hojarasca. Y como nuestro hombre no andaba nada sobrado de valentía, vióse siempre en plano muy secundario, siendo escasos sus ajustes, pese a la fuerza que irradiaba un apodo pleno de fama y prestigio.

No hemos visto una sola biografía de Francisco Sánchez Povedano en que aparezca la fecha exacta de su nacimiento. Todos los autores consignan que vió la luz el 4 de octubre de 1843, cuando la realidad es que el suceso tuvo lugar el 24 de mayo de 1841, dato que figura en nuestras notas, tomado del archivo parroquial de la villa de Churriana de la Vega.

Los primeros lustros de su vida fueron de rosadas perspectivas, ya que en su casa se disfrutaba de cierto bienestar; pero asentóse en él la desgracia, y con la muerte del jefe de la familia vino la inevitable secuela de infortunios, adversidades y privaciones, que su pobre madre no quiso sufrir en tierras andaluzas, avendándose en Aragón provisionalmente y luego en Madrid, donde más adelante pudieran sus hijos trabajar con mayor provecho.

Apenas instalados en la Corte, se dispuso Francisco a laborar en lo que se terciase, con objeto de ayudar a su pobre madre, siendo múltiples las ocupaciones a que se dedicó.

Una de las que más tiempo le retuvo fué la de mozo recadero, o dependiente de un industrial del pescado, lo que dió lugar a que le fuese asignado cierto apodo por él nunca tolerado, y que en más de una ocasión estuvo a punto de ocasionar serios disgustos a quien lo repetía en su presencia.

Pasados los tres lustros de su edad, comenzó a frecuentar las novilladas invernales madrile-

ñas, de las que surgió su vocación por el toreo, no tomándolo en serio hasta cumplidos los veinte años de su edad.

Comenzó por alistarse en las huestes de principiantes que dirigía Antonio Boj, "Antoñeja", ensayando sus aptitudes con los moruchos embolados y de mojiganga. Frecuentó luego las capeas de los pueblos de la provincia madrileña durante las temporadas de 1861 y 1862, y su ejemplo animó a su hermano menor, que comenzó a gustar de estas correrías, aficionándose con tal voluntad y arrojo a la lidia de reses bravas, que hizo de él la gran figura del toreo por todos recordada.

Al abrazar decididamente Francisco Sánchez la carrera del toreo, adoptó el apodo de "Frascuélo", por recordar que así le nombraba su maestro de primeras letras, utilizándolo luego también su hermano Salvador, por no agradarle el de "Papelista", que la afición comenzó a aplicarle a tono con el oficio practicado antes de hacerse lidiador profesional.

En nuestro artículo "Los comienzos del Papelista" hicimos constar que ambos hermanos banderillaron por vez primera en Madrid un morucho de puntas el 23 de enero de 1863, fecha que ahora ratificamos, siendo inexacta la referencia de un historiador que a los dieciocho años de edad lo hace figurar nada menos que en la cuadrilla de "Cúchares", la de mayor categoría de aquel tiempo.

Desde el año 1864 ya fué de hecho profesional del arte; toreó donde tuvo ocasión de hacerlo, acompañó a novilleros y espadas que aceptaron su colaboración, y el escaso relieve de su trabajo le impidió figurar de plantilla con matador alguno.

Al llegar a este punto conviene hacer una aclaración. No faltan tratadistas que lo presentan ocupando en la cuadrilla de Cayetano Sanz la vacante que dicen causó en estas filas la muerte en Vitoria de Mateo López. La información es inexacta. El maestro Cayetano Sanz sólo tenía como peones fijos en el año 1867, en que ocurrió la infortunada cogida de Mateo López, a Domingo Vázquez, Juan Rico y Salvador Sánchez. Por tanto, Mateo fué a esas corridas como agregado al personal de cuadrillas y su muerte no dió lugar a vacante alguna.

También están en un error los que afirman que Francisco ingresó en la cuadrilla de su hermano Salvador cuando éste, en 1867, tomó la alternativa.

Cierto que Paco y "el Mañero" banderillaron los toros del nuevo espada en el día de su elevación de categoría, pero fué por designación de los organizadores de la fiesta y en forma provisional. Salvador Sánchez no formó cuadrilla hasta el comienzo de la temporada de 1868, y lo hizo con sólo dos subalternos, Juan Mota y Antonio Monabe, "el Mañero". Francisco siguió trabajando suelto por cuenta de la Empresa en Madrid, y con los matadores que le llevaron en

provincias hizo luego su primer viaje a América en unión de "Peroy"; regresó en 1871, y en 1872 Salvador le dió entrada en su cuadrilla, en la que se encontró con los magníficos peones Pablo Herraiz y Esteban Argüelles, "el Armilla".

Esto es lo cierto. Como apreciará el lector, son detalles intrascendentes, pero siempre es conveniente hacer constar la exactitud en las referencias, pues con ello se afirma la verdad histórica, facilitando los trabajos de los historiadores futuros.

Ese año 1872 figuró Francisco de sobresaliente en las corridas madrileñas del 3 y 10 de septiembre, estoqueando en la primera, y con regular fortuna, su primer toro en la Corte, "Jabonero" (negro), de Hernández.

Creyóse en condiciones de elevarse de categoría, y Francisco Arjona, "Currito", le facilitó la ocasión el 14 de octubre de 1877, cediéndole los trastos y el primer toro, "Cerezo" (retinto), del marqués de Saltillo.

Trabajó en las corridas reales de 1878, siendo el más moderno de los espadas que en ellas tomaron parte.

Algún tiempo después se le retrató de esta forma: "Pasando con la muleta — y toreando de capa — te ganarás casi siempre — los tabacos y las palmas. — pero cuando vas a herir, — hav que taparse la cara."

Así era, en efecto. La espada era el punto flaco del nuevo matador. Arrancaba ovaciones con sus clásicos galleos y cumplía bien con los palos y la muleta; pero la suerte suprema requiere arrojo, y de esto no anduvo nunca sobrado el primitivo "Frascuélo".

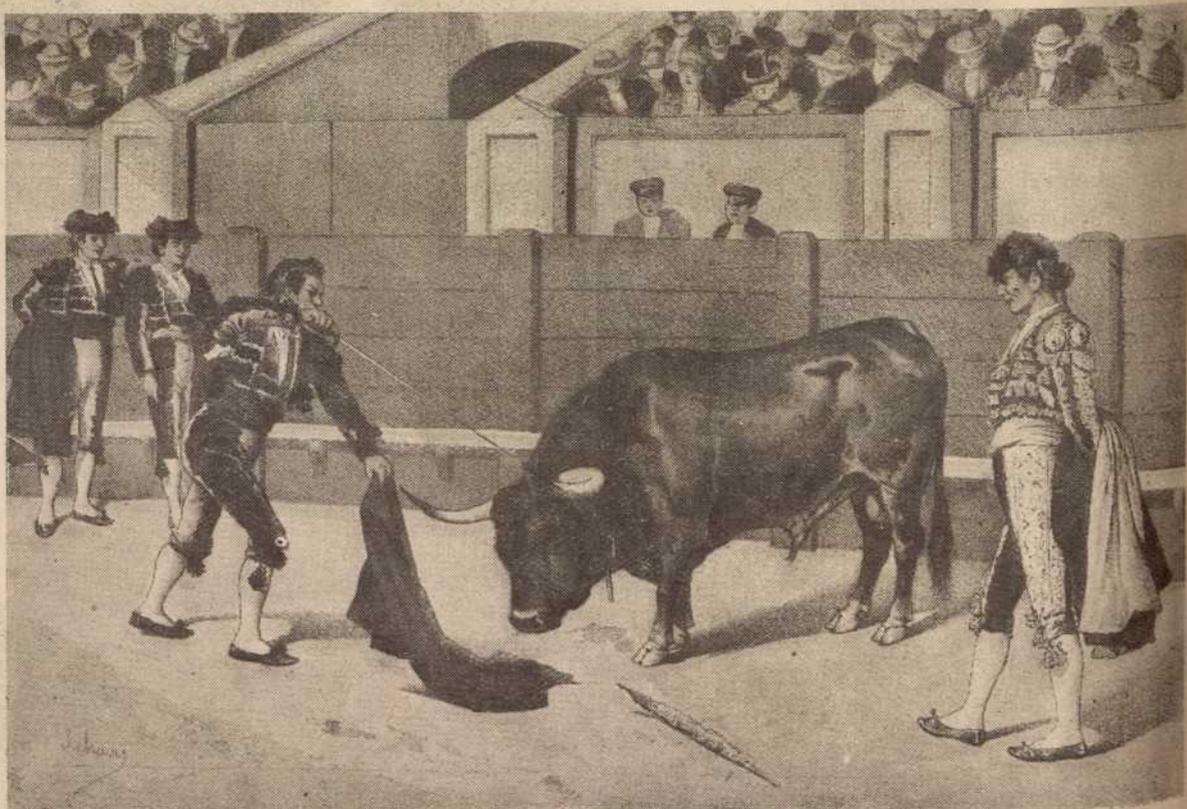
Ya lo decía él con mucha gracia: "Por su valentía, mi hermano Salvador se hartó de ganar biyetes; en cambio, yo no he sacao más que pa ir tirando y gracias."

La falta de contratos en España le hizo volver a América; se agarró nuevamente a los rehiletes, mató novillos y de nuevo recibió la alternativa el 11 de octubre de 1889, cediéndole en Madrid "Lagartijo" el toro "Judío" (negro), del ganadero sevillano Laffitte. Su labor en este toro fué aceptable, pero fatal la del segundo.

Dió su adiós a la afición madrileña el 21 de junio de 1900, arrancando aplausos con su toreo peculiar, los galleos. Pisó por última vez el ruedo en una novillada benéfica del 1 de noviembre de 1903, y ya definitivamente retirado de la profesión residió en su casa de Madrid Moderno, atendiendo su modesto colmado y su Escuela de Tauromaquia hasta el 16 de diciembre de 1924, en que falleció, cumplidos los ochenta y tres años de su edad.

Esta fué, en síntesis, la vida en el arte de aquel hombre bueno, de campechano trato, honrado, leal, toco y sencillo, que en su arte figuró en tercera categoría, semimadrileño muy popular, el apreciadísimo Paco "Frascuélo".

RECORTES





# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

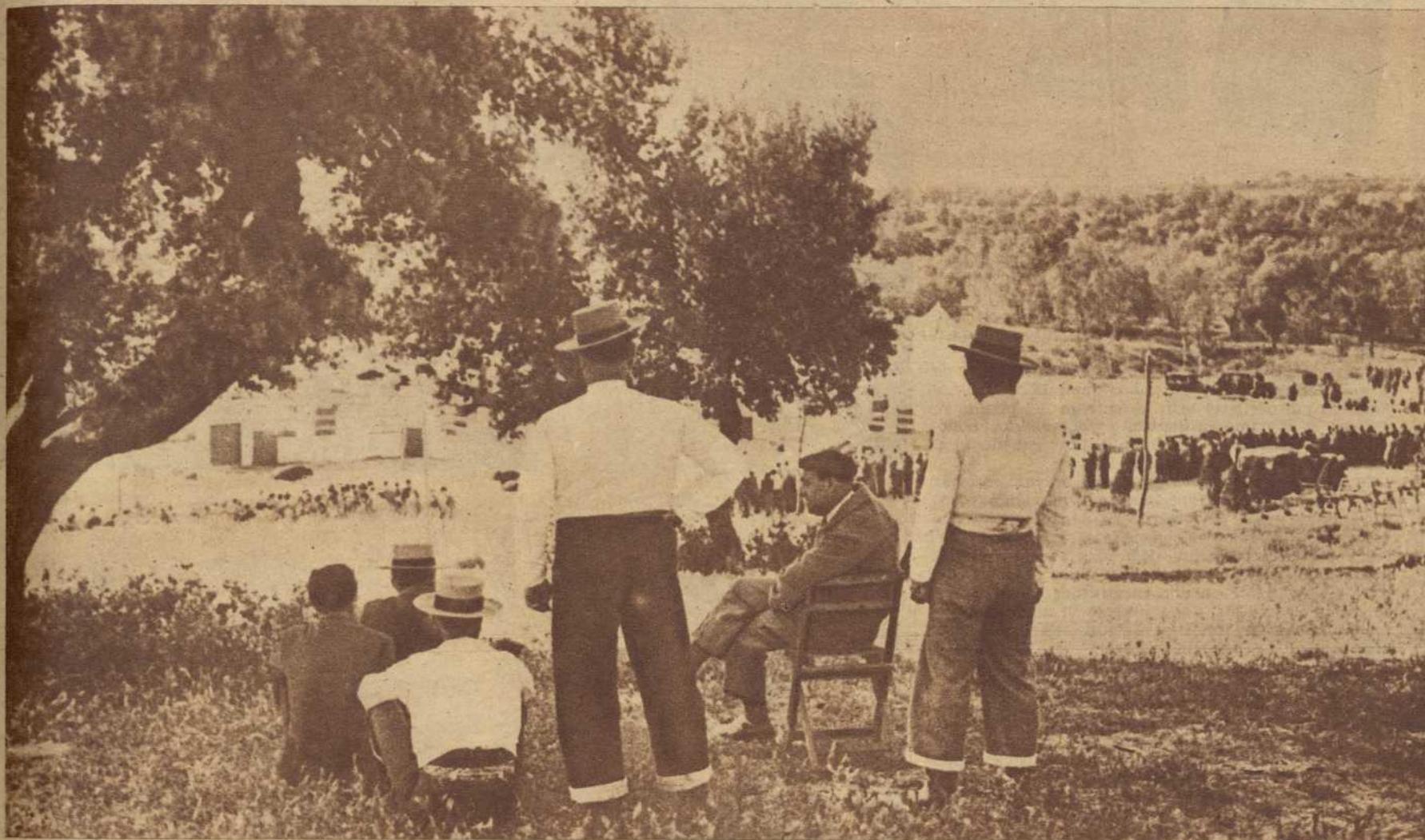
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año X - Madrid, 14 de mayo de 1953 - N.º 464



## \* LA FERIA DE MADRID \*

### El público a la espera

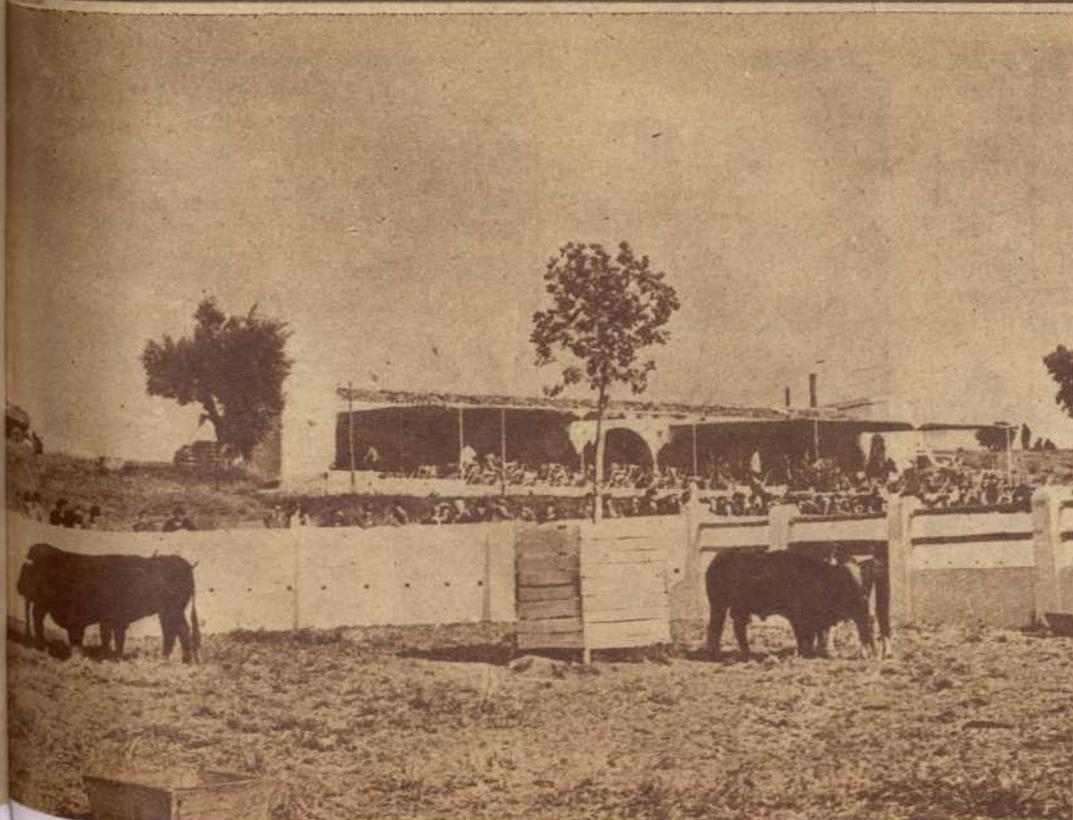
**L**AS once corridas celebradas el año pasado en esta Feria de Madrid, que va ya entrando en la categoría de tradicional, han quedado en éste de 1953 reducidas a ocho. Bastantes desde luego para ser consecutivas. Pero la reducción no podemos atribuirla a posible desvío de espectadores ni a falta de toreros. Quizá a que la Empresa haya encontrado

dificultades para la adquisición de ganado, dadas las condiciones, en cuanto al peso, exigidas por las nuevas disposiciones gubernativas. Algunos propietarios de ganaderías acaso no hayan tenido por estas fechas toros parejos «puestos» para Madrid.

En cuanto a la concurrencia de público, ya se ha visto que no hay problema. Puede asegurarse que a las taquillas no sale ni el veinticinco por ciento del aforo. Más de un setenta y cinco por ciento de localidades están abonadas. Y en lo que hace a toreros, la realidad es que se han quedado fuera de los carteles dos o tres o cuatro matadores de éxitos recientes que habrían dado a las combinaciones mayor variedad y habrían tenido ocasión de competir en esta eliminatoria en que se ha convertido, por la fuerza de las circunstancias, la Feria de Madrid.

Todavía el público, la afición, está sin una inclinación decidida. Aun contando con las notas brillantes ya registradas, está a la espera. Es época de reajuste de valores y nadie quiere aventurar un juicio que puede pecar de ligero. Ya quedará tiempo para el comentario que ocho corridas darán de sí.

No tenemos duda de que el resultado total de la Feria permitirá mantener las ilusiones; pero habrá que esperar, porque el hecho de que quienes estén concediendo en estos días las alternativas, sean toreros después de todo, tan recientes como Julio Aparicio y Juanito Posada, nos advierte que casi se ha liquidado un pasado y que estamos ante la incógnita que representa toda nueva promoción.



# Lo mejor de las fiestas

## Ilusiones, buen humor y caras conocidas en la Venta del Batán



EN el patio de los mayores de la Venta del Batán, como en años anteriores, se ha inaugurado con toda solemnidad la FERIA TAURINA de San Isidro. Fiesta a la que concurrieron las figuras más representativas del taurinismo español. Escritores, políticos, ganaderos, toreros, apoderados, aficionados de categoría y solera... Elegantes damas vestidas de tiros largos daban realce al patio, ornamentado por tapices con escenas de toros.

Como el año anterior ganó el premio un toro de la ganadería andaluza de don Fermín Bohórquez, la Empresa quiso que el acto de entrega del premio revistiera la máxima brillantez, y concedió los honores de la entrega del galardón a otro ganadero: el conde de Mayalde, alcalde de la villa.

Don Fermín Bohórquez pronunció en primer lugar unas palabras de agradecimiento, declinando todos los honores en el mayoral de su ganadería, Manuel Alba. Seguidamente, el conde de Mayalde, tras breves y acertadas palabras, dedicadas a enaltecer a los legendarios pastores del campo, hizo entrega del premio, consistente en una cartera que contenía cinco mil pesetas. Una ovación cerró el acto.

Los numerosos invitados fueron obsequiados con una espléndida merienda, servida por Riesgo. Durante la cual se formaron animadas tertulias, en medio de un ambiente y un clima deliciosos.

Por aquí anda la Empresa y es preciso establecer contacto con uno de sus más destacados elementos.

—Señor Escanciano, ¿es cierto que, pasada la Feria oficial de San Isidro, la Empresa piensa organizar otra con los toreros que no figuran ahora?

—No es precisamente una segunda Feria, pensada para los toreros que se han quedado fuera de estos carteles.

—¿Qué es entonces?

—Pues que con motivo de la Feria del Campo organizaremos unas cuantas corridas escalonadas, y, naturalmente, torearán esos diestros que no vienen a San Isidro, si llegamos a un acuerdo.

—¿A cuánto ascienden los gastos de esta romería, que ya es tradicional en la Venta del Batán?

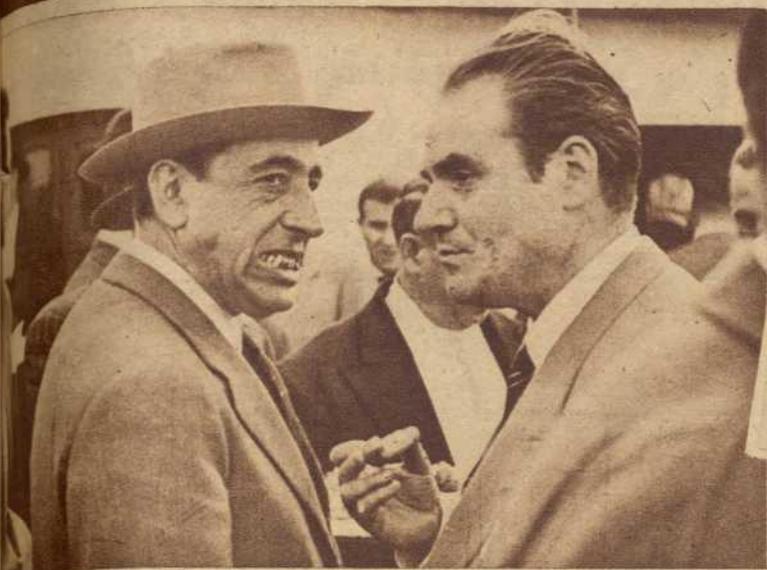
—A unas cuarenta mil pesetas.

—¿Les cuesta dinero el exhibir los toros?

—No. Con lo que se recauda en taquilla salvamos los gastos.



# Estas son las vísperas



Un ganadero en el Batán: don Antonio Pérez Tabernero.

—¿Qué hay, don Antonio?  
 —No me pregunte nada hasta que vayan al desolladero mis seis toros.  
 —¿En cuál de ellos confía más?  
 —En el «colorao».  
 —¿Ganará el premio?  
 —¡Dios le oiga! Y me voy a saludar al conde de Mayalde.

Otro grupo de ganaderos. Don Clemente Tassara, Bohórquez, Pablo Romero, Alipio Pérez Tabernero... Cuando me acerco, Tassara lleva la voz cantante. Entre copa y copa, pregunta,

—¿Por qué se ríen tanto, don Clemente?  
 —Hombre, ya está usted por aquí.  
 —Claro.  
 —Pues no se puede decir en el periódico.  
 —Una cosa apta. ¿Qué corrida de las que están expuestas le gusta a usted más?  
 —La de Urquijo.

El maestro de la crítica taurina, don Gregorio Corrochano, también ha venido al Batán.

—¿Le gustan los toros que están en los corrales, don Gregorio?

—Sí. Están muy bien presentados. No son «búfalos», pero tienen trapío. Ahora lo que hace falta es que se dejen torear.

—Y que los toreros quieran torearlos.  
 —Claro; es como si esta tarde nos sirven esta merienda y nadie hubiéramos tenido hambre.

Llega don Ramón Serrano Súñer. Se acerca al grupo integrado por don Manuel Casanova, don Juan Fernández, don Gregorio Corrochano, los hermanos Echarri, Cristóbal Becerra (el único que ha acudido con sombrero cordobés). Meto el oído, y por lo que escucho, se habla más de periodismo que de toros. Lluven felicitaciones para el último «Premio Mariano de Cavia».

«Jumillano», padre y apoderado del torero que lleva ese mote, en un ángulo del patio, tiene pocas ganas de comer... y de hablar.

—¿Qué piensa usted?  
 —Que pase la Feria cuanto antes.  
 —¿Ha venido el «chico»?  
 —No. Ese donde tiene que ir es a la Plaza.  
 —¿Dispuesto?



—No pido a Dios más que le toque un toro cada tarde.  
 —Le tocarán dos, si no hacen trampa en el sorteo.  
 —Ya me entiende usted.  
 —Entendido.  
 Tertulia de señoras. Las esposas de López Cañe-

do, Aroca, Martín, Muñoz Calero...  
 —A ver, por aclamación popular —les digo—, ¿qué corrida va a embestir mejor?  
 Dos voces femeninas al mismo tiempo:  
 —La de «Apé».  
 —Ape... sar de que son los más grandes...

Ilusiones, buen humor, copas de vino andaluz y caras conocidas en el Batán. Muchas caras conocidas. Acaso no sea necesario poner «pie» a las fotos, porque aquí aparecen el alcalde de Madrid, conde de Mayalde, y Fermín Bohórquez y el mayoral de la ganadería premiada. El marqués de la Valdavia, Francisco Aylagas, Armando Muñoz Calero y Santiago Riesgo; el padre de «Jumillano», en charla con Santiago Córdoba. En otro grupo Gregorio Corrochano le habla de su próximo libro de toros a Antonio Urquijo y a Manuel Casanova, y en otro sonríe Fernando Fuertes de Villavicencio, segundo jefe de la Casa Civil de S. E. el Jefe del Estado. Antonio Pérez Tabernero habla con don Manuel Mejías, y entre ellos, damas y señoritas que pusieron la nota de belleza y distinción en la grata fiesta organizada por la Empresa de la Plaza de toros de Madrid.  
 (Fotos Martín, Cano y Zurita)





Carlos Arruza, ya retirado de las lides taurinas, saluda en el patio de cuadrillas a su compatriota Jorge Aguilar, «el Ranchero»



Un pase de pecho de Antonio Bienvenida

## Poca calidad en la primera corrida de la Feria de San Isidro

Antonio Mejías, "Bienvenida"; Jorge Aguilar, "el Ranchero", y Jerónimo Pimentel despacharon seis reses de don Antonio Pérez, de San Fernando



El paseo de las cuadrillas de la primera corrida de la feria de San Isidro



Picador y toro guardan las distancias

**M** EJORES comienzos que los que tuvo esta Feria de San Isidro no los hubo en otra alguna. Se vendieron todas las localidades, y cuando hizo su aparición en el ruedo el primer toro, de la ganadería de Antonio Pérez, de San Fernando, como los otros cinco destinados a este festejo ferial, se produjo la primera ovación. Poco después vino la segunda, porque Antonio Mejías, sin dejar intervenir a sus peones, después de reducir el brío inicial de la res, quiso recrearse con largueza en un toreo de capa muchas veces deseado y rara vez conseguido, y fué cosa de ver, suspenso el ánimo y la admiración despierta, cómo el artista creaba lo que en sueños había adivinado. Como la segunda, también la tercera salva de aplausos fué para Bienvenida, por lo bien que hizo lo que otros hacen de prisa, corriendo y sólo por cumplir un deber. Bienvenida puso en suerte al toro. Bien; esto no es mucho cuando se hace con la habilidad artesana de quien, por la mucha práctica, conoce su oficio; pero es algo a lo que por nada que no sea muy entrañable se renuncia, cuando se percibe hecho con finura y arte. Y así fué como lo hizo Antonio.

Y ocurrió que al salir del segundo puyazo, el toro empezó a rodar por el santo suelo y comenzó a gazapear, a quedarse en el centro de las suertes, a no querer embestir y a probar a coger. Y aunque Bienvenida echó mano de muchos de los recursos de los que emplean los toreros inteligentes en estos trances, el toro llegó agotadísimo al último tercio y fué poco lo que se pudo hacer. Todo lo poco que allí había lo supo extraer Bienvenida con su toreo brillante y macizo, poco dado al relumbrón y a la tarea facilona de entusiasmar a la galería. Porfió mucho el maestro con ambas manos y por los dos lados; pero no fué mucho lo que consiguió; poco, porque allí no había nada. A la hora de la verdad ya no fué tan brillante su labor, porque hasta el tercer viaje no logró la estocada definitiva, y esto hizo que unos aplaudieran y otros silbaran. Hubo, como se ve, división de opiniones al juzgar la labor del espada; pero fué unánime la opinión de quienes quisieron manifestarla, al enjuiciar las condiciones del toro, pues silbaron unos y nadie aplaudió.

Antonio Bienvenida iniciando, con un pase sentado en el estribo, su faena de muleta al primer toro de la corrida

El cuarto toro, abierto de cuerna y buen mozo, se cayó en dos de las tres ocasiones en que fué picado. Poca fortaleza había en aquel bicho, y por esto se cambió de tercio con un solo par de banderillas no porque se temiera el daño que los palitroques pudieran hacerle.





«Jumillano», que el lunes tomaría la alternativa, ve la corrida del domingo acompañado de sus padres



«El Ranchero» fué el único que en la corrida del domingo dió la vuelta al ruedo

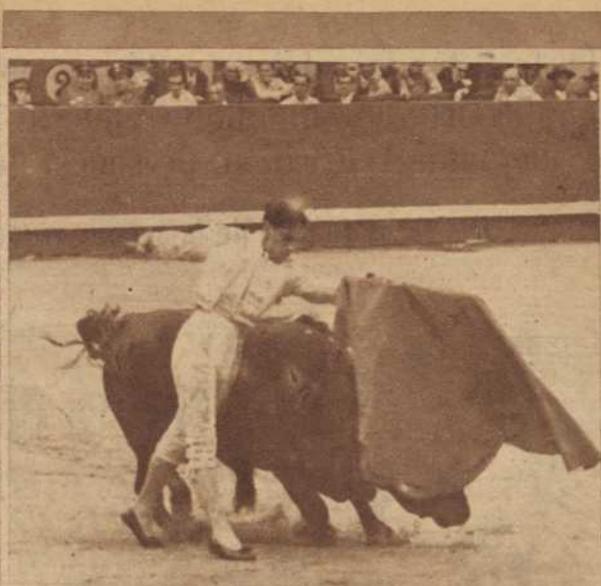
sino porque no se quería exponer a tan debilucho animal al posible ajetreo de un tercio largo. Bienvenida brindó su faena al conde de la Corte. Antonio probó a todo. Probó con la derecha, con la izquierda, citando en corto y de lejos, de frente y de costado. Sí, hubo algunos momentos brillantes; pero el conjunto no lo fué, porque el pobrecito animal no podía sostener una embestida medianamente larga. Así y todo, allí quedaron algunos muletazos de los que hubieran acreditado a otro torero que no tuviera ya ganado su prestigio de finísimo orfebre. Otra vez necesitó tres viajes para ma-



«El Ranchero», que toreó desde muy cerca, en un pase cruzándose la muleta por la espalda

lar y otra vez silbaron unos y aplaudieron otros. Con calor todos, como es de rigor cuando se trata de un torero de calidad.

El mejicano Jorge Aguilar, «el Ranchero», se vió favorecido por la suerte en el sorteo. Su primero fué muy noble, y su segundo, el más bravo de la corrida. El segundo bicho no pudo más que con dos varas y medio par de banderillas y se cayó varias veces. Daba pena verlo. «El Ranchero» muleteó bien. Por alto y por bajo. Con la derecha y con la izquierda. Muy cerca, y más cerca de lo imaginado hasta ahora. Encima de los pitones y entre los pitones. Gustó. Gustó mucho. Mató de una entera después de un pinchazo. Fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo. La única vuelta al ruedo de la tarde. En el quinto se jugó el hombre el tipo a la repetida en unas verónicas muy ajustadas. El toro, después de banderilleado como piden los aficionados exigentes por Pascual Bernal, llegó alegre a la muleta. Jorge comenzó con unos rodillazos, siguió bien por bajo y fué achuchado al torear al natural. Cambió, como era natural, de mano y dió con



«El Ranchero» en un ceñido pase de pecho, en el que tuvo que obligar mucho al segundo, de don Antonio Pérez

la derecha unos buenos muletazos en redondo. Cuadró el bicho y «el Ranchero» mató de una entera. Fué aplaudido y salió al tercio.

Jerónimo Pimentel bailó con la más fea, que fué el tercero. Este tercer toro era peligroso, y creo que cojo. Esperaba y desde el principio al fin anduvo probón y con muchos resabios. Pimentel creyó que como en alguna de las tres varas que había tomado el toro había empujado, ya era otra, que la que tenía al salir, la condición del bicho. Y se equivocó. Tan malo era al principio como al fin. El comienzo de la faena fué bueno, la continuación no pasó de regular y el final no agradó. El muchacho quiso torear por naturales, luego en redondo, más tarde por alto. En fin, que aquello fué a menos, y al final necesitó de cuatro pinchaduras feúchas para entregarlo a las mulillas. El toro, ya queda dicho, era peligroso. El sexto mansurroneó de lo lindo. Por si esto fuera poco, tenía unas defensas poco aptas para crear un clima de confianza. Pimentel empezó muy animoso a torear con el capote; pero no pudo con el bicho, que le hacía perder terreno y no le dejaba pararse. Tomó el astado cinco varas por lo mediano, y en el segundo tercio vimos un estupefacto par de «Joselito de la Gal». Pimentel muleteó brevemente y mató de media y el descabello al segundo intento.

Como se ve, no fué mucho lo bueno que vimos en la primera de la Feria de San Isidro.



BARICO



Pimentel salió con ganas y brindó la muerte de su primer toro al público. Dió varios naturales buenos; pero no pudo continuar, porque el de don Antonio sacó genio y acabó peligroso



También Pimentel toreó bien con la izquierda, mientras se lo permitieron las circunstancias

(Fotos Cifra Gráfica)



En la segunda, celebrada el lunes, tomó la alternativa Emilio Ortuño, "Jumillano", que la recibió de manos de Julio Aparicio en presencia de Juan Posada

Los toros fueron de la señora viuda de Galache

# LAS CORRIDAS DE LA FERIA



El padrino saluda al neófito. "Jumillano" no aparece excesivamente preocupado ante lo inmediato de su alternativa



Aparicio cede los trastos de matar a "Jumillano"

El ministro secretario general del Movimiento, Raimundo Fernández-Cuesta, habla en el bur-ladero con el académico José María de Cossío



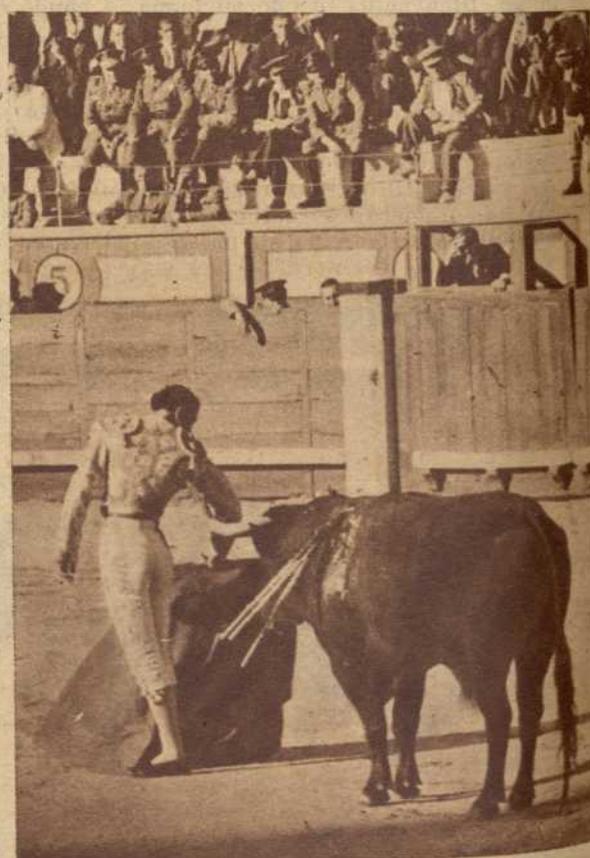
"Jumillano" lanceando al toro de su alternativa

## DOS ALTERNATIVAS

De estas dos corridas del lunes y del martes van a quedar para el recuerdo y para la discusión muy pocas cosas. Unas broncas durante la lidia de los toros de la viuda de Galache; una buena faena de torero ya casi veterano de Julio Aparicio; la nobleza de los toros de don Antonio Urquijo, corridos en la tarde del martes; las cogidas de «Pedrés» y Posada, y las primeras orejas cortadas en la Feria, que han sido concedidas —tres; dos y una— a Emilio Ortuño, «Jumillano».

Este «Jumillano» tomó la alternativa el lunes. «Pedrés», el martes. Ninguna de las dos alternativas resultó excesivamente brillante. Ambos matadores nuevos puede decirse que estuvieron bien; pero sin hacer saltar la chispa de ese entusiasmo espontáneo del público en el que se funden todos los recelos, todas las prevenciones y todas las comidillas. Porque la prueba que representa este año para los toreros la Feria de San Isidro es dura. Estamos en una línea divisoria. En los albores de una nueva promoción de diestros aún no consolidados y la afición no quiere conceder con precipitaciones.

Hay, además, en el público, otra vacilación: la de los toros. Se sabe que las autoridades han tomado severas medidas para el puntual cumplimiento de lo reglamentado; pero ¿se han dicho tantas cosas este año!, que el clima creado no es de confianza precisamente. No es que el público esté «de uñas»,



El nuevo matador de toros iniciando un pase de espaldas

# FERIA DE SAN ISIDRO

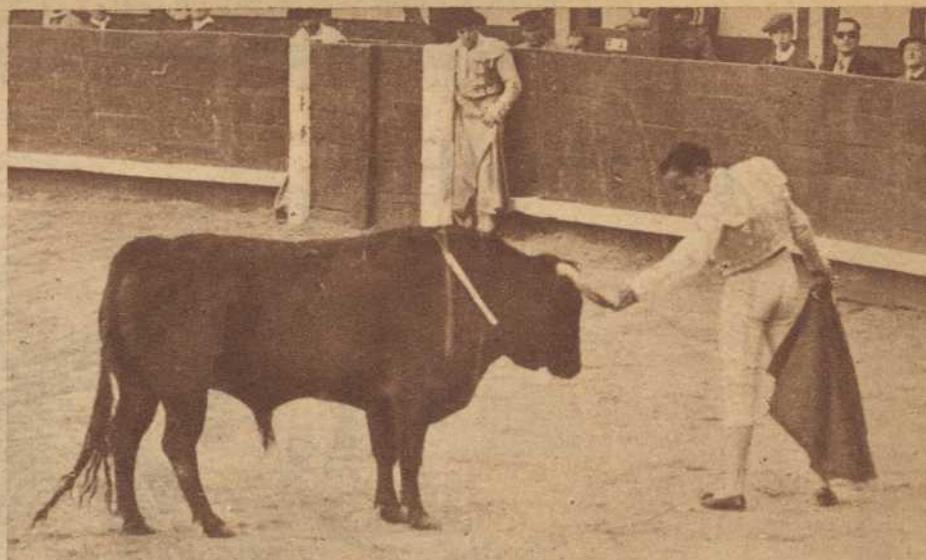
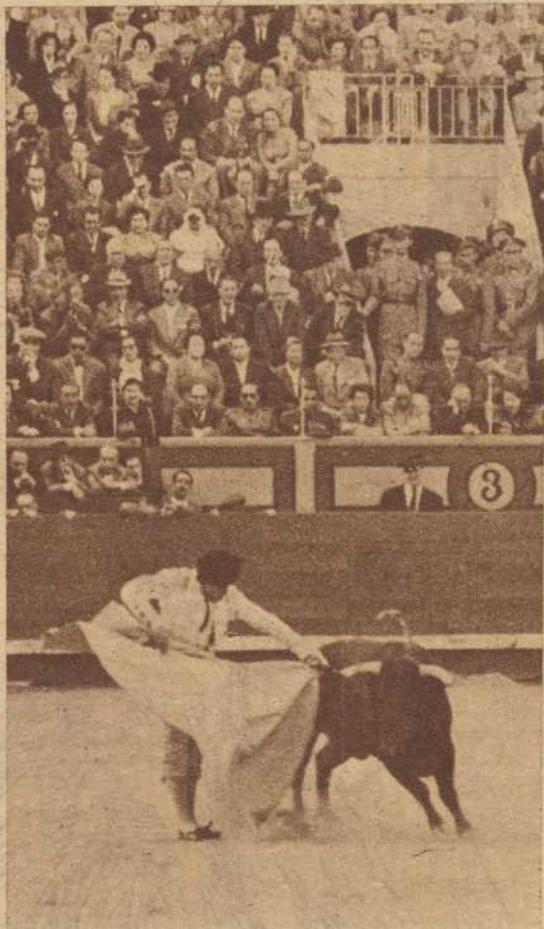


es que está prevenido, aperci- bido a lo que pueda ocurrir.

Por eso creemos sincera- mente que a «Jumillano» no se le aplaudió bastante en el toro de su alternativa. Porque «Jumillano» estuvo bien. Sin notas agudas; pero con tran- quilidad frente a las dificulta- des de un toro que salió con la cabeza alta, al que picaron muy trasero, y que con la ca- beza alta y con embestida corta llegó a la muleta.

Ya de salida, en un derrote, casi le hiere en la cara a «Ju- millano» al lancear, y luego la lidia se llevó muy por lo me- diano. En los últimos tiempos ocurría, como saben muy bien los aficionados, que los peones —no hablemos ya de los ban- derilleros— apenas si interve- nían en más capotazos que los de salida. Ahora es otra cosa. En estas dos corridas hemos visto a más de un subalterno meter su cuarto a espadas hasta en los quites. Falta sin duda, entrenamiento de lid- lia. Pero todo se andará.

No obstante, como decimos, «Jumillano» estuvo muy ente- rado y muy en torero poderoso, de dominio. Si la faena, en la



Aparicio pasando con la derecha al cuarto de la tarde

Un adorno de Aparicio, cuando ya había toreado al de la viuda de Galache a satisfac- ción del público



Antonio Ordóñez medita. ¿Toreará el sábado? ¿No toreará?



U n o s l a n c e s d e l "delantal" de Jua- nito Posada

que hubo pases muy buenos, muy sueltos y con mucho mando, se resuelve con más ligazón, el éxito hubiera llegado sin reservas. La faena pecó de excesivos compases de espera. Un pinchazo y una estocada fueron el final de una labor discreta y meritoria, que fué aplaudida; pero con reservas. A lo largo de la corrida, que se descompuso con inutilizarse el segundo toro al embestir contra un burladero, y al final con la retirada del sexto, protestado por su escasa apariencia, «Jumillano» toreó bien con el capote. Lleva las manos bajas, sabe pelear y alarga la suerte a favor de su estatura y su buena planta. Tampoco, sin embargo, redondeó una serie. Y como en el sustituto del sexto, un tanto cornalón, y también ahogándose en la arrancada, acaso por un engordamiento apresurado, «Jumillano» se limitó a defender la papeleta, el resultado fué deslucido. Había de llegar el martes para que con los nobles toros que ha enviado a Madrid don Antonio Urquijo, «Jumillano» rompiera la frialdad del ambiente, cortase orejas y saliese a hombros.

(Continúa en las páginas 14 y 15)



Juanito Posada citando desde lejos (Fotos Cifra Gráfica)

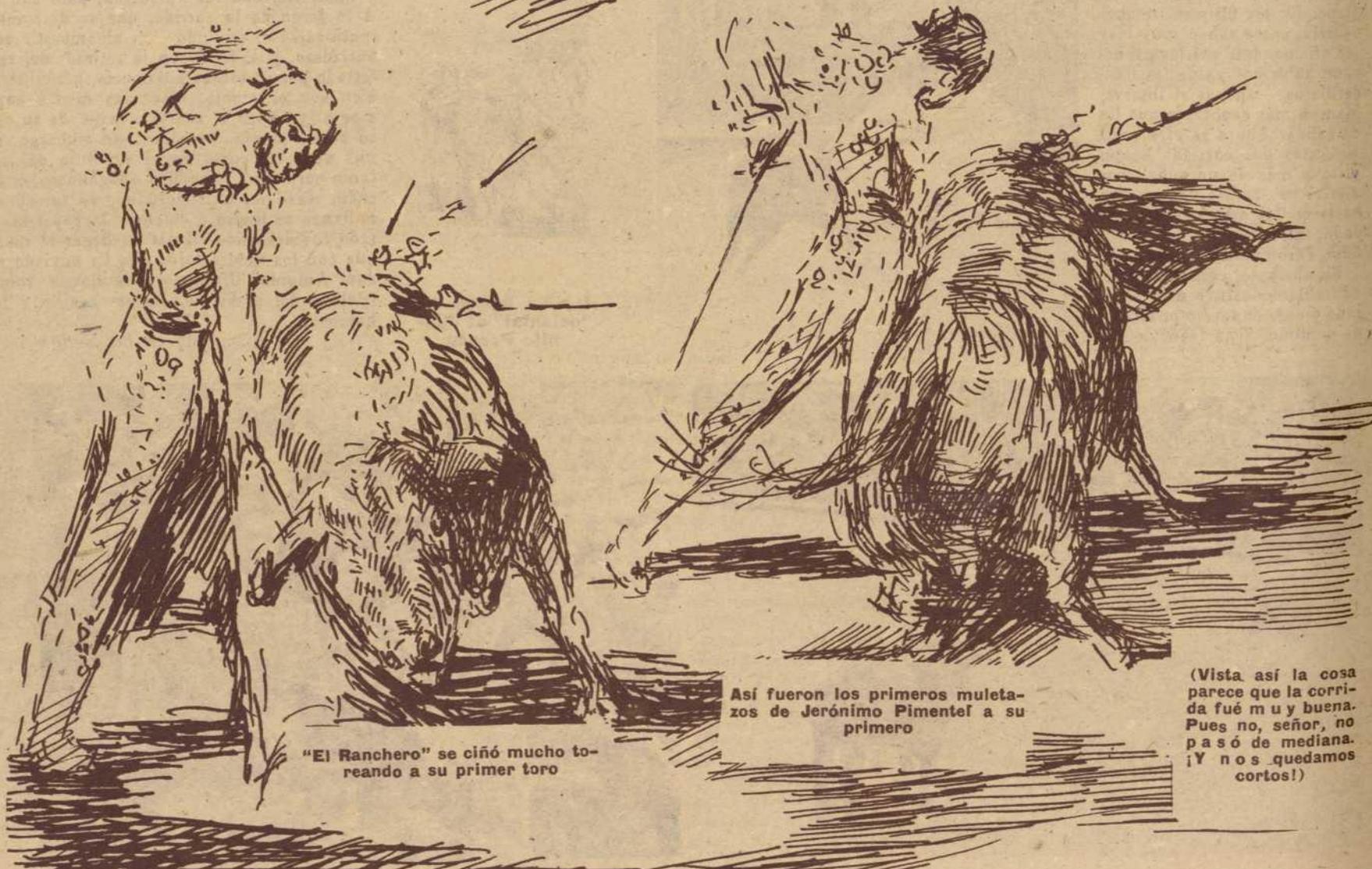


Los hijos del ganadero salmantino don Alipio Pérez, don José Alonso Orduña y el doctor Zumel en barrera

# LA PRIMERA



Un pase de pecho de Antonio  
Bienvenida a su segundo toro



"El Ranchero" se ciñó mucho to-  
reando a su primer toro

Así fueron los primeros muleta-  
zos de Jerónimo Pimentel a su  
primero

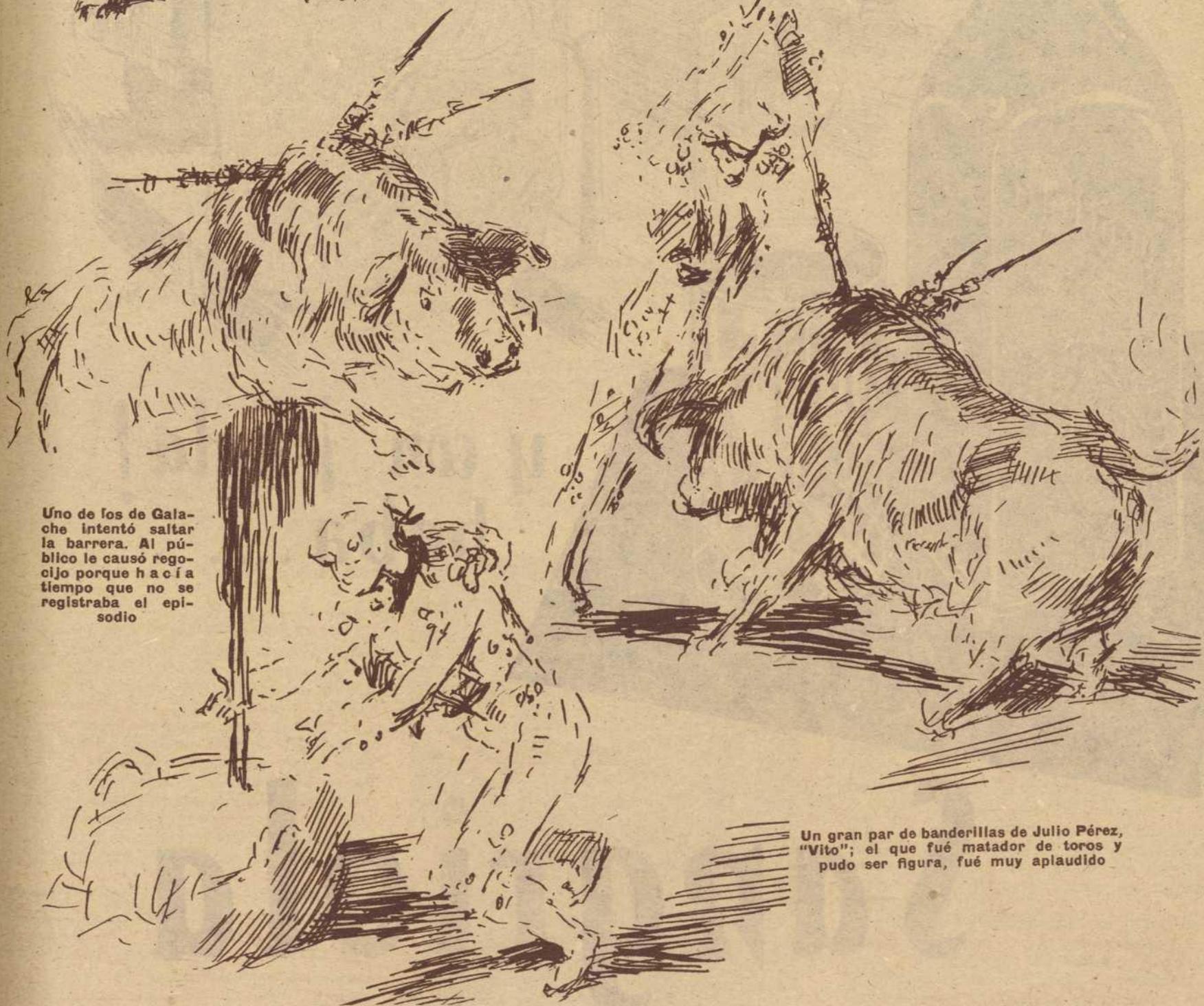
(Vista así la cosa  
parece que la corri-  
da fué m u y buena.  
Pues no, señor, no  
pasó de mediana.  
¡Y nos quedamos  
cortos!)



LA SEGUNDA  
TAMPOCO FUE  
DEMASIADO  
BUENA



El segundo toro, al rematar en un bur-ladero, detrás del capote de "Pinturas" —que tiene una clara ética profesional para hacerlo intencionadamente—, se congestionó y se lesionó una pata. ¡Señores protestantes: el toro se había in-utilizado en la lidia...!



Uno de los de Gala-che intentó saltar la barrera. Al público le causó regocijo porque hacía tiempo que no se registraba el episodio

Un gran par de banderillas de Julio Pérez, "Vito"; el que fué matador de toros y pudo ser figura, fué muy aplaudido

Con ¡Ole!



y con ¡hola!  
beba ....

Sangriola

Otro terremoto  
del TOREO:

# JOSE MARIA RECONDO

**P**OR insólito el caso en la historia del toreo, desde no hace mucho tiempo tenía el propósito de ocuparme de él, dedicándole unos párrafos, y hoy voy a hacerlo, molestando brevemente la atención de nuestros lectores.

De los pocos novilleros que actualmente hallan en plan de tomar la alternativa existe uno a quien recientemente el Sindicato Nacional del Espectáculo ha clasificado, por sus probados méritos, en la primera categoría.

Nos referimos a José María Recondo, joven y valiente torero nacido en San Sebastián, de donde nunca surgió un lidiador que empuñase muleta y espada, siendo escasísimos los lidiadores guipuzcoanos que durante el transcurso de los tres últimos siglos adquirieron un prestigioso nombre en el campo de la torería.

Únicamente el célebre "Martíncho", de Oyarzun, inmortalizado por los pinceles del glorioso Goya, don Luis Mazzantini, justamente llamado el rey del volapé, de Elgoibar, y el pundonoroso y rocío Pedro Basauri, "Pedrucho", de Eibar, recorrieron en triunfo, como matadores de toros en sus respectivas épocas, los ruedos de las Plazas, y a estos nombres, que dejaron huellas indelebiles en los anales taurinos, tenemos que agregar ahora el de José María Recondo, precisamente en un momento en que el toreo, discurrendo por las normas clásicas —parar, templar y mandar—, ha llegado a un grado de insospechada belleza, circunstancia que me ofreció un tema para escribir un libro, que se encuentra en prensa, dedicado a esos espadas nacidos en Guipúzcoa.

Un crítico de tanta solvencia entre los buenos aficionados como "Don Indalecio", después de ver torear a Recondo en Zaragoza, donde el muchacho tiene conquistados con sus continuos triunfos el máximo cartel, escribió lo que a continuación reproducimos:

"Ayer en determinados momentos los aficionados que ya asistíamos a las Plazas por las temporadas de 1913 y siguientes, vimos refrescada en nuestra memoria la estampa belmontina merced a la manera de torear de José María Recondo. Su configuración de cintura para abajo, la forma de colocar la pierna derecha es la exacta reproducción de una verónica, de una media verónica, del ayudado por alto, y del natural, con la derecha de Juan, el



En una verónica, sin enmendarse, como aquellas que «Don Modesto» cantó a Juan



El de pecho con la izquierda, largo y emocionante, exclusivo de Recondo



Con la derecha, en el pase pectoral, el Belmonte rubio donostiarra cautiva al aficionado

Parando, templando y mandando, también recuerda a Belmonte en el natural con la izquierda

Y este natural con la derecha de Recondo es puramente belmontiano



El caso de José María Recondo es verdaderamente excepcional.

Pedir a San Sebastián, capital, un torero era una cosa fácil pero de difícil concesión.

Régiles, pelotaris, futbolistas, boxeadores y balandristas pueden hallarse allí a la vuelta de una esquina, pero un torero, ¡quite usted, por Dios!

Y sin embargo, nos hallamos ante la existencia de uno nacido muy lejos de la llamada cuna del toreo, Sevilla, que para bien de nuestra Braña Fiesta ha venido a continuar las glorias toreras belmontinas, poniendo en circulación el oro viejo de una época que nos entusiasmó en grado superlativo, constantemente evocada por los veteranos e inteligentes aficionados que constituyen la ya popular peña madrileña "Los de José y Juan".

No se trata de un sacrilegio ni de un tópico propagandístico a tanto la línea, sino de una realidad tangible.

Cuanto hemos visto ante el toro al joven diestro donostiarra no hemos vacilado en afirmar que, desde la fecha en que el terremoto, llamado Juan Belmonte y García, se alejó definitivamente de los cosos taurómicos, jamás torero alguno gestó como éste el frasco de las puras esencias tauromáquicas del famoso espada trianero.



paño de Triana, ¡casi nada! Y en la creencia estoy que los más resonantes aplausos, los oles más estentóreas salieron de las manos y de las gargantas de belmontistas que peinan canas o que no tienen que peinárselas por falta de "materia prima".

Brillantísima en extremo su última temporada, que no detallamos corrida por corrida para no cansar al lector, pero que culminó en Zaragoza, Alicante y Santander alternando con los más destacados novilleros, matadores de toros en la actualidad. Recondo, el Belmonte rubio, confirmando sus triunfos, ha empezado este año a torear bajo los mejores auspicios, y los públicos de Madrid, Barcelona, Sevilla, Bilbao y de otros palenques importantes, cuyos alberos aún no cruzó, le esperan anhelantes para calibrar sus dimensiones artísticas.

Con paso firme camina hacia la alternativa este torero, que según don Antonio González, crítico del diario zaragozano "El Noticiero", ha originado en la geografía de España un cambio enorme, haciendo pasar el Guadalquivir, desviando su curso, por San Sebastián, porque este José María Recondo es como Juan Belmonte, taurinamente considerado, otro cataclismo.

DON JUSTO

## LA CORRIDA VISTA POR EL MAYORAL

PRIMERA de Feria. Seis toros de Antonio Pérez Tabernero para Antonio Bienvenida, El Ranchero y Pimentel. Son las seis menos cuarto cuando me acerco al mayoral de la ganadería, Severiano García, apellido tradicional en la casa de San Fernando.

—Quiero —le digo— que se fije muy bien, más que nunca, porque al final de la corrida deseo me haga la crítica.

—En el patio de arrastre le espero al final.

—Hasta luego.

Cuando llego al desolladero está sobre la báscula el escandaloso toro colorado que desde que entró en la Venta del Batán acaparó todos los comentarios por su descomunal cabeza.

—Vamos a ver, Severiano. Primer toro.

—Pocosueño. Para mí, bueno. Ha embestido bien a los capotes. Los de a caballo le han pegado demasiado. Un poco tardó en las banderillas. A la muleta ha llegado bien, pero por el exceso de castigo se quedaba un poco.

—Segundo.

—Cara de Rosa. Muy bueno. Le falta un poco de poder. A los caballos, bien. Bueno para la muleta.

—Tercero.

—Orguloso. Buena salida. Regular para los caballos. Llegó un poco entero a la muleta. Por exceso de poder, regular.

—Cuarto.

—Vanidoso. Corretón de salida. Poco picado. Un poco huido llegó a la muerte, pero de embestida buena.

—Quinto.

—Farruco. Muy bueno en todo. El que mejor pelea ha hecho con los caballos. Bravo a la muleta. Muy bueno, repito.

—Sexto.



El mayoral de la ganadería de don Antonio Pérez Tabernero, visto por Córdoba

—Sacristán. De salida, corretón. Salio suelto de los caballos. Regular para el torero. Pero no se le ha podido ver bien porque imponía su cabeza.

—¿Edad de los toros?

—Cuatro años.

—¿El que más ha comido en la dehesa?

—Farruco.

—¿El que traía mejor nota?

—El segundo.

—¿Peor?

—El tercero.

—¿El que ha dejado mejor al ganadero?

—Pocosueño, porque ha hecho la mejor pelea con los caballos. Y ha embestido más ligero a la muleta. Por eso ha sido el que tenía más peligro.

—¿Qué torero les ha entendido mejor?

—El Ranchero.

—Demostración.

—Se ha acoplado mejor con el toro.

—El público, ¿ha estado justo?

—Ha habido de todo.

—Critique.

—Es muy impresionable.



Severiano García, el hombre de confianza de don Antonio, entre barreras, atento a la lidia que hacen los seis toros del campo de Salamanca, que abrieron la Feria de San Isidro

## INTIMIDADES DE LAS CORRIDAS DE SAN ISIDRO

(PREGUNTAS Y RESPUESTAS EN UN REPORTAJE DE CORDOBA)

«Pocosueño», el toro que mejor ha dejado al ganadero. El público se impresiona demasiado. Y está más pendiente de los toreros que de los toros.—La cabeza del toro «colorao», a disecar



El mayoral cuenta al periodista, en todos sus pormenores, la pelea que sobre el ruedo de las Ventas acaban de hacer sus toros



Y ahora, el ganadero con el mayoral. La foto está obtenida mientras se corría el toro «colorao». Y los dos hombres del campo de Salamanca sonríen, porque, en general, la corrida dió resultado

—El público, ¿de qué entiende más, de toros o de toreros?

—De toreros.

—¿Y usted?

—Para mí, lo primero es el toro.

—De los toros que usted ha llevado por esas Plazas, ¿cuál pondría como modelo de toro bravo?

—Flor de Jara.

—¿Lidiado?

—En San Sebastián.

—¿Fecha?

—El 13 de agosto de 1950.

—¿Matador?

—Manuel dos Santos.

—¿Trofeos?

—Dos orejas y rabo. Al toro le dieron la vuelta al ruedo. Y cayeron al redondel más sombreros que cuando da la vuelta un matador.

—¿Qué le ha dicho el ganadero ahora?

—Que cortemos la cabeza del colorao para disecarla y llevarla a la galería de San Fernando.

—¿Conseguido?

—Sí.

—Enhorabuena.

Fino TRES PALMAS



UN VINO INCOMPARABLE DE LA RIVA

«Jumillano», dormilón, nunca salió de la Plaza de Madrid por donde entró.—El buen amigo Aparicio promete las primicias de una noticia.—A Juanito Posada no le gustó lo del sobrero de la Feria pasada.—El tío sufre horrores

### Los toreros en «Capilla»

COMO si tuviera prisa por confirmar su alternativa, Jumillano es el primero que llega a la Plaza en esta segunda de la Feria isidril. Viste de caña y oro y entra sonriente en «capilla». El primer saludo que recibe es de una admiradora que le ofrece un bloc para que le dedique un autógrafo.

—¿Qué has hecho esta mañana?

—Salí a misa y regresé en seguida a casa.

—¿Qué has hecho en casa?

—Meterme en la cama.

—¿Has dormido?

—Sí.

—¿Has soñado?

—No.

—¿No soñaste nunca con el día de tu alternativa?

—He pensado, pero no he soñado.

—¿Vienes tranquilo?

—Ya me ve usted.

—Con ésta, ¿cuántas veces has entrado por esa puerta vestido de torero?

—Tres.

—No, cuatro—apunta de mozo de espaldas...

—Por cierto —dice el torero—, ayer me pasó una cosa curiosa.

—¿Cuéntala.

—Vine a los toros, al tendido 3, y al salir por la puerta del patio de caballos vi al Ranchero, que iba a pie por la calle.

—¿Y qué?



El matador, con sus picadores, esperando suens el clarín para cruzar la arena. El torero madrileño, primer nombre en el cartel, otorgaría la alternativa a «Jumillano», una de las novedades del año...



Esta es la guapa «miradora» de «Jumillano» que le esperaba en «capilla» para llevarse el autógrafo del torero en esta tarde de tanto comprón i o

—Pues que yo ignoraba que no podían entrar los coches al patio, porque las tres veces que he torreado me han sacado a hombros por la puerta grande.

—¿Hoy también?

—Yo vengo dispuesto. Lo que hace falta es que embistan los toros.

A las seis menos cuarto aparece el padrino. Julio Aparicio viste de azul y plata.

—¿Estrenas vestido?

—Sí.

—¿Cuántos tienes?

—Doce.

—¿Precio?

—Siete mil pesetas.

—¿Te gusta hablar aquí?

—No.

—Pues dime algo sin que yo te pregunte, hala.

—No se me ocurre.

—Pues escucha. ¿Es ésta la última Feria de San Isidro que torreas?

—Tú eres un buen amigo mío.

—Más.

—Pues que como buen amigo mío, te prometo que el día que yo lo sepa te lo comunicaré a ti el primero.

—¿Qué vas a decir a Jumillano al entregarle los trastos?

—Lo de siempre.

—Ritual.

—¿Que tengas mucha suerte.



«Jumillano», que tomaba la alternativa, visto por Córdoba (Fotos Zurita)



Julio Aparicio se confiesa a Córdoba. Y con la mano sobre el pecho promete decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad...



Juanito Posada, dispuesto a hacer el paseillo. Su tío y apoderado le ayudaría en esa difícil tarea de liarse y ajustarse el capotillo de seda

—¡Este sufrimiento!!

—¿Sufres mucho?

—¡Horrores!!

—¿Más que cuando toreabas tú?

—¡Sin comparación, hombre!

—¿A qué hora empiezas a sufrir?

—Desde por la mañana, cuando se celebra el sorteo. Que si le toca éste, que si el otro...

—¿Sacas tú la bolita del clásico sobrero?

—¡No!

—¿Quién ha metido la mano esta mañana?

—Don Livinio.

—¿Suerte?

—Sobre el papel, le han tocado los más bonitos.

—¿Dices algo al sobrino durante la lidia?

—Nada. Ya sabe él lo que tiene que hacer.

—Ya lo has oído...

## EL BURLADERO DE LOS TOREROS

POSADA, «Jumillano» y «Pedrés» hacen el paseillo y vienen al burladero a cambiar la seda por el percal. «Pedrés» va a confirmar la alternativa y se dispone a meterse en la tronera del burladero pegado a la barrera para ver salir a su toro. Pero antes le hago una seña para que se acerque a mí, y viene, muy serio, pero viene.

—¿Qué quiere usted?— me dice.

—Cuando mates el toro haz el favor de acercarte aquí.

—¿Para qué?

—Para que me des tu impresión del toro.

—Bueno.

—Y tu impresión del público.

—Bueno.

—Suerte.

—Muchas gracias.

Estas son exactamente las palabras que crucé con el famoso «Pedrés». No estaba ni nervioso, ni pálido, ni emocionado. Y se fué al toro. A los pocos minutos, a la enfermería en brazos de las asistentes.

Barajitas, ese monosabio tan oportuno siempre para llevarse al toro como hipnotizado por su varita mientras un picador está en el suelo al descubierto, viene por entre barreras de la enfermería.

—¿Qué os ha dicho cuando le llevabais?

—Nada. Iba conmocionado por la paliza que le ha pegado el toro.

En seguida, Luis Morales, su peón, anuncia que no puede continuar la lidia.

—¿Está herido?

—Sí. Le ha escalao.

A poco, su vestido pasa por delante de mí, y el mozo lo mete en el fundón. Señal evidente de que «Pedrés» ya está camino del hotel.

Mientras, Posada ha matado su primer toro. Gabriel Moreno, su hombre de confianza, a tiro.

—¿Qué le ha parecido ese toro de su maestro?

—De puro gordo, soso.

«Jumillano», después de pasear por la periferia las dos orejas de su toro, se acerca a mí, y mientras se lava las manos, tintas en sangre, le digo:

—¿Lo has visto claro?

—El toro ha sido bueno, pero ha tenido dos momentos en que parecía que iba a cambiar.

—¿Y tú?

—Observándole.

—¿Por qué pitón pasaba mejor?

—Por el izquierdo.

—Y el torero, ¿qué te ha parecido?

—Un poco guasón.

—¿Guasa?

—Sí, porque cuando enseñaba las orejas al público, decía: «Y ahora, ¿qué pasa?»

—¿Lo mejor que has hecho?

—Entenderle y pegarle la «estocá».

—Cuando va a salir el toro de Posada...



Juanito Posada conviene con el reportero en prestarle sus impresiones de la corrida mientras ésta se celebraba



Mientras los areneros arreglaben el ruedo después del paseillo, «Pedrés», que había de matar el primer toro por confirmar la alternativa, se acerca a Córdoba para dialogar

da, alguien que anda por el callejón le da un caramelo a aquél. Posada se lo devuelve con esta condición:

—Guárdemelo para después..., si lo merezco.

# INTIMIDADES DE LAS CORRIDAS DE SAN ISIDRO

## (PREGUNTAS Y RESPUESTAS EN UN REPORTAJE DE CORDOBA)

«Pedrés», obediente, promete su crítica. La guasa de «Jumillano». Un caramelo para Posada. Como aquel célebre «tapabocas» de Domingo Ortega «¡Las zapatillas!»

«Pedrés», visto por Córdoba



Ahora es «Jumillano» quien después de matar su primer toro transmite al periodista sus impresiones

Al dejar el capote de brega, el del caramelo le dice:

—Ya tienes medio caramelo ganado.

—¿Pues ha de ser entero!— exclama el torero, que arranca con la montera para brindar.

Pero Juanito Posada también cae herido y se lo llevan a la enfermería. No sé si allá iría el del caramelo.

«El Vito» es el subalterno que más aplausos ha arrancado en la Feria. Hasta ahora era matador, y el descenso no le ha amilanado. Cuando viene a la barrera, le dicen:

—¿Por qué no te has quitado la montera para corresponder a esos aplausos?

—No, no.

—¿Por qué?— insiste ahora el periodista.

—Porque como hasta ahora he sido matador, no vayan a creer que busco un presumimiento.

—Tú ganarás dinero— le dice un señorito desde la delantera del 9.

—«Gracias».

—Más que de matador— augura otro espectador.

—«Gracias».

«Gallito Chico», peón de Posada, a mi lado, explica que ha herido al maestro por el tobillo.

—¿Cómo has visto tú al toro?

—Con mucha casta y le ha faltado un puyazo para entregarse al torero. Pero esto le pasa a Posada y a cualquiera. ¿No se acuerda usted del célebre «Tapabocas», de Urquijo también, que trajo por la calle de la amargura a Domingo Ortega.

—Sí.

—Bueno. ¿Y le ha gustado cómo hemos banderilleado «el Vito» y yo?

—Sí.

Mientras torea «Jumillano», alguien me dice que mire al padre del torero, en el burladero contiguo.

—¿Qué le pasa?

—Fíjate. Cada pase que da el hijo, un salto que pega él en el asiento.

—Detallista...

«Jumillano» porfia al toro. Hay que acercarse más. Su peón de confianza, «Michelín», le recomienda desde el burladero:

—¡Háblale, háblale!...

Entonces el maestro se entiende con el toro en este lenguaje:

—¡Je, toro!... ¡Je!...

El toro acude, y no falta un zumbón que grita:

—¡Hay truco! ¡Hay truco!...

Cuando el toro rueda por la arena y la Plaza se tinte de blanco en demanda del premio para el héroe, el mozo de espadas, ante la carrera que emprenden los capitalistas para subirlo a hombros, exclama:

—¡Las zapatillas! ¡Trae las zapatillas!...

«Jumillano», descalzo, circula por el ruedo y se pierde por la puerta que ayer pensaba salir. No importa. Veinticuatro horas de equivocación en el toro las tiene cualquiera. Lo importante es que no ha pasado una hora más. Urgia...



Va a salir el sexto toro. En la enfermería ya están «Pedrés» y Posada. Después, «Jumillano», aquí pensativo, a lanzaría el resonante éxito que haría que el público saliera contento

Julio Aparicio, en desacuerdo con el respetable «Pedrés» quería matar bien. Por el pitón derecho apretaba más. Rafael Ortega recibe muchas visitas, incluso de mangones. «De toros no entiendo nadie», ha dicho el viejo Ortega. «Antoñete» lee el «T B O»

## ¡Buenos días, Maestros...!

JULIO Aparicio no se viste de torero en su casa; quiere evitar ese mal rato a la familia. Está en el Palace.

—¿De dónde vienes, Julio?— le digo cuando a las doce le voy entrar.

—De la iglesia de la Paloma.

—¿Has dormido aquí?

—No. Me levanté, me dió mi madre un poco de pescado, me fui a rezar un rato a la Paloma y aquí estoy. Vamos para arriba.

—Vamos.



«Pinturas» ha anotado en su bloc los números de los toros que le han correspondido al maestro, y al llegar al hotel da toda clase de detalles a Julio Aparicio

A la puerta de su habitación espera «Pinturas», su peón de confianza, para darle cuenta del sorteo.

—Te han tocado— dice el subalterno— los toros 29 y 17.

—¿Cómo están?

—Muy gordos. El primero, muy bonito; el segundo tiene un poco más de carilla, pero está muy descubierto. Yo creo que van a embestir.

—¿Peso?

—Yo echo a la corrida unos trescientos.

Van llegando amigos y admiradores. Julio ya está en pijama, coge un periódico y lee los titulares.

—¿Te gusta la tertulia?

—No mucho.

—¿Qué te gusta los días de corrida?

—Estarme aquí y pensar.

—¿En qué?

—En muchas cosas.

—Por ejemplo...

—En torear a mi gusto y a gusto del entendido público.

Rafael Ortega, visto por Córdoba



Rafael Ortega se enteró en la cama de que tenía que torear, y en la cama sigue hasta que llegue la hora de vestirse de lino. Su n ozo de espadas, Faquín Ortega, habla por teléfono con los incansables «mangones»...

—¿Quién entiende más, tú o el entendido público?

—Siempre el público. Es mayoría. Y paga.

—¿Tiene razón siempre el público?

—Cualquiera le dice que no!

—El público de Madrid te exige mucho, ¿verdad?

—¡Jif!...

—Y tú, ¿qué quieres exigirle desde aquí?

—Que se porte bien conmigo. Que sea justo. Que se dé cuenta de que ahora estamos ante toros con más de trescientos kilos y nos arrimamos bastante.

—¿En qué momento estuviste en más desacuerdo con el respetable?

—No me tienes...

—Venga, Julio.

—El otro día, cuando intenté dar la vuelta al ruedo y el público me lo prohibió.



Ahí está Antonio Chenel, «Antoñete», leyendo su periódico preferido mientras llega la hora de dirigirse a la Plaza esta tarde de tanta responsabilidad para él



—¿Por qué te cogió?

—¡Porque los toros cogen, hombre! Le quería matar bien.

—¿Qué sabes del toro que te dejaste coger y que por cogida de Posada mató «Jumillano»?

—Me han dicho que fué muy bueno, y que por el pitón izquierdo iba de maravilla.

—¿Tocarás mañana?

—Hay que torear, no hay más remedio.

—Hasta mañana.

Rafael Ortega sustituye a «Pedrés». Está en el hotel de la plaza del Angel.

—¿A qué hora te has enterado de que tenías que torear?

—A las once.

—¿Quién te lo comunicó?

—Mi apoderado.

—¿Has salido esta mañana?

—No. Los días de corrida me gusta quedarme en la habitación del hotel y pensar.

—¿En qué?

—En que me dé Dios mucha suerte.

—¿Has recibido muchas visitas?

—Desfile continuo.

—¿Amigos, admiradores, adularos, ¿eh?...

—De todo.

—¿Con quién te gusta más hablar?

—Con los buenos aficionados al toro y con los buenos amigos que vienen desinteresadamente.

—¿Abunda más?

—Aduladores y mangones. Aficionados buenos hay muy pocos.

—¿De qué se entiende más, de toros o de oreos?

—De toros no hay quien sepa. Palabras de Ortega, el viejo, que dice que él es quien más sabe de esto y no sabe nada.

—¿Cómo está el mundo taurino?

—No hay quien ande con los cinco sentidos.

—¿Qué te molesta más?

—Tanta mentira.

—¿Lo mejor de la Feria, hasta este momento?

—El público, que llena la Plaza.

—¿Lo peor?

—El aire.

—Sopla...

«Antoñete» va a confirmar su alterna nativa de manos de Rafael Ortega, y no ha sido fácil localizarlo. Al fin le veo. Está en su casa, sita en la calle de Bocángel.

—¿Qué haces?

—Nada.

—¿Cómo distraes el tiempo?

—Me he pasado toda la mañana leyendo el T B O.

—¿Te divierten esas lecturas aún?

—Mucho.

—¿Mucho visitos?

—Muy poco. No me gusta que vengan a dnr la lata.

—¿Pues te dejo...?

SANTIAGO CORDOBA



«Pedrés» ha permanecido toda la mañana en cama, y allí le visita Córdoba para preguntarle sobre el toro de su lidia nativa que le hirió el matar. «Pedrés» cumple así su palabra, y al mismo tiempo cuenta también las impresiones que le han llegado sobre el toro que se dejó dentro... (Fotos Zurita)

**Una gran corrida de don Antonio Urquijo para Posada, "Jumillano" (en la primera sustitución de Antonio Ordóñez) y "Pedrés" que confirmó la alternativa**

**"Pedrés" y Posada resultaron lesionados y "Jumillano" salió a hombros, después de cortar tres orejas**

Otro saliente de la corrida del lunes fué la protesta que determinó el que el segundo toro se inutilizara al darse un formidable topetazo contra los barrotos de un burladero. Iba el toro embalado tras el capote de «Pinturas», y tan apurado se vió éste, que a duras penas pudo alcanzar el refugio. En un peón como «Pinturas» no cabe segunda intención. El toro se congestionó y salió cojeando.

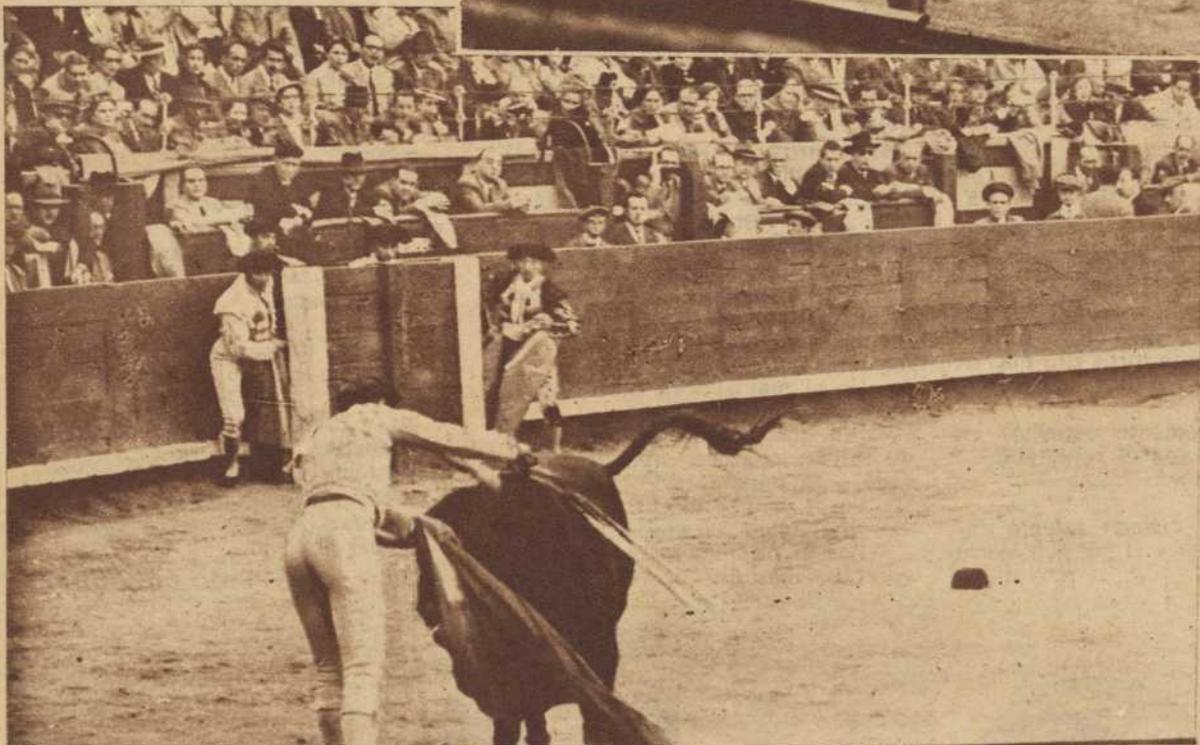
Entonces surgió una protesta ruidosa, que no podía tener la consecuencia de que se retirase el de Galache al corral; porque era evidente que se había inutilizado, aunque fuera al principio de ella, durante la lidia. Julio Aparicio fué la víctima propiciatoria del alboroto. Pero ¿qué otra cosa podía hacer el muchacho sino mirar reiteradamente a la presidencia, que es la que había de decidir?

Pero ya se sabe lo que ocurre en estos casos. Si se intenta salir del paso con tres o cuatro muletazos y a matar, bronca. Se considera una desconsideración al público. (Recordamos, y con el mismo torero, un accidente parecido hace un par de años en la Plaza de Bil-



Juanito Posada confirma la alternativa a Pedro Martínez, "Pedrés"

"Pedrés" toreando al natural al toro de su alternativa



Al entrar a matar el primer toro "Pedrés" fué enganchado y resultó herido

bao.) Si se intenta hacer faena el público no lo toma en cuenta. A perder por los dos paños. Mas el azar había determinado ya el enfurruñamiento de los espectadores.

En el cuarto, Aparicio lució con una línea serena y torera y con un sentido de la lidia que para él no tiene secreto. Realizó una faena altamente meritoria, con sobriedad y con adorno. Pero pinchó antes de la estocada, y aunque fué ovacionado, el clima del lunes no era favorable. Ni para él ni para los demás.

...

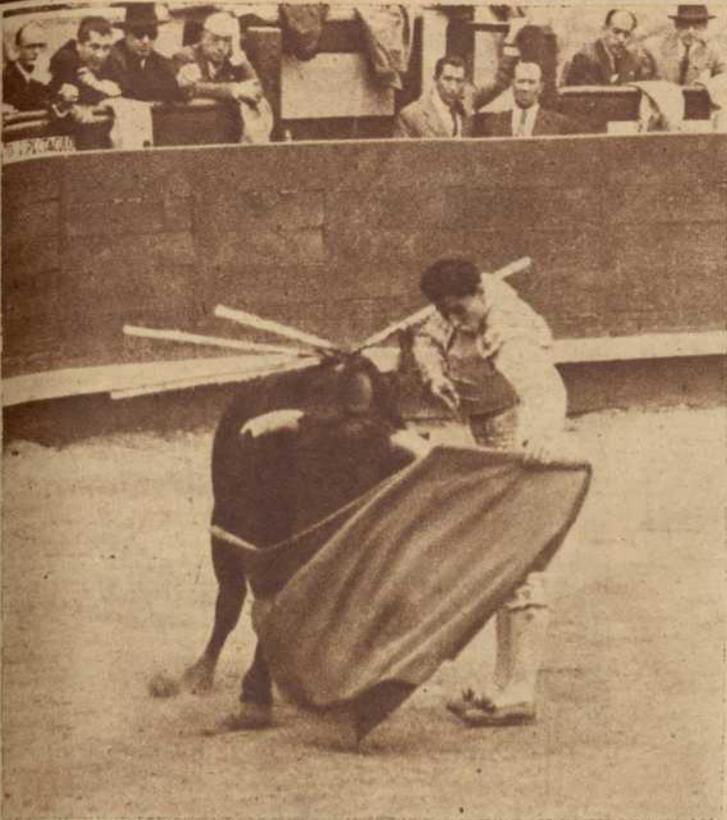


"Pedrés" es conducido a la enfermería

Posada toreando al segundo de Urquijo de la tarde

**LAS CORRIDAS DE LA**

# FERIA DE SAN ISIDRO



Otro natural de Juanito Posada



Cogida de Posada. Gabriel Moreno colea



Luis Miguel acompaña a M. Clouzot, director de cine, favorecido con el Gran Premio del Festival de Cannes por su película "El salario del miedo", y a la esposa de éste



"Jumillano" toreando por verónicas

No estuvo tampoco afortunado Posada con el estoque. Especialmente en el quinto, y casi no hubo por este lado del torero onubense el resquicio por donde se alegrase la corrida.

## "JUMILLANO" SE DEFINE

Ya que no fué en el día de su alternativa, «Jumillano» logró el triunfo, y rotundo, la tarde en que se lidiaron los toros de don Antonio Urquijo.

Fué la del ganadero andaluz una corrida brava y noble; pero con todo el peligro de los toros de buena casta. Si a dos o tres toros les faltó, dentro de su nobleza, esa chispita de alegría en la embestida pronta, nosotros lo atribuímos a que tenían demasiada carne. La mayoría de los de Urquijo llegaron un poco quedados al final.

«Jumillano» dió toda la tarde una gran sensación de torero. Es posible y lógico que le queden cosas por aprender, que su carrera es todavía muy corta; pero lo que sí puede asegurarse ya es que templó, que manda, que alarga el pase y que tiene valor para dejarse pasar cerca los pitones.



Un gran par de Julio Pérez, "Vito", que ha sido en dos corridas muy aplaudido (Fotos Cifra Gráfica)

"Jumillano" en un pase con la izquierda, aguantando a pie firme la arrancada del de Urquijo

Cuajó una gran faena, tranquilo, reposado, elegante, sin una crispación, con la muleta plana y el lance limpio, y las series de naturales con la izquierda las remató con unos molinetes airosos. Cobró una gran estocada, prendió ya el entusiasmo y «Jumillano» rompió la frialdad de lo que llevamos de feria cortando las dos primeras orejas que se han concedido.

Hubo de rematar el cuarto toro, que cogió a Posada, y ya solo en la Plaza —en la enfermería «Pedrés»— tuvo el ánimo bien dispuesto para salir muy decorosamente del trance del toro quinto y redondear la tarde con el éxito final frente a un toro que iba por el lado izquierdo maravillosamente. Tan bien toreó «Jumillano» y tan a gusto estaba el público que por dos veces le exigió que no entrase a matar y siguiera pasando de muleta. Cuando el toro cayó de otra certera estocada hubo de nuevo concesión de oreja y salida a hombros.

# LAS CORRIDAS DE LA

RAFAEL ORTEGA, SEGUNDA SUSTITUCION DE ORDONEZ; JULIO APARICIO Y «ANTOÑETE», TERCERA ALTERNATIVA DE LA FERIA

RAFAEL ORTEGA MATA DE MANERA EXTRAORDINARIA AL CUARTO TORO, CORTA LAS DOS OREJAS, SALE A HOMBROS

LOS TOROS, DE ALIPIO PEREZ T. SANCHON, DIERON POCO JUEGO

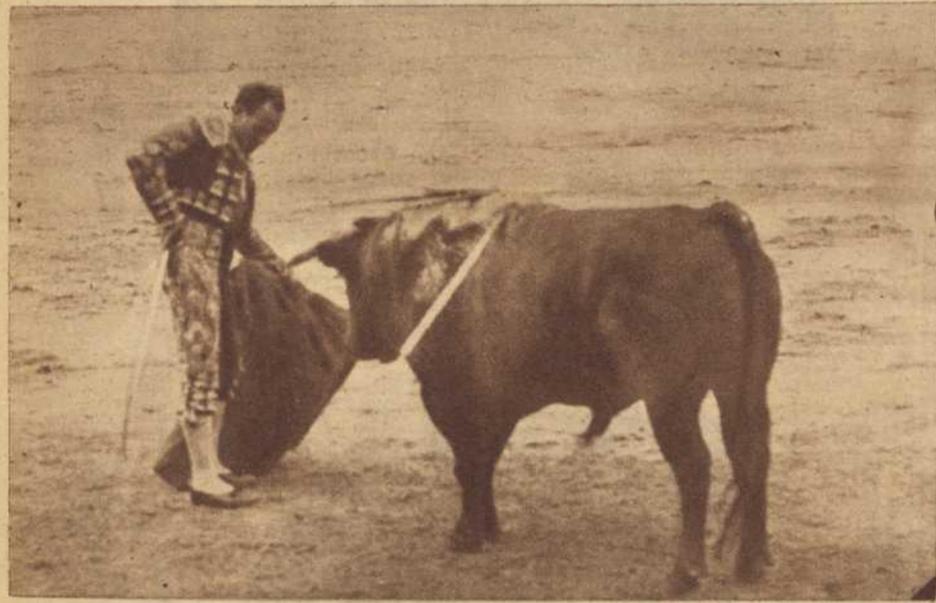
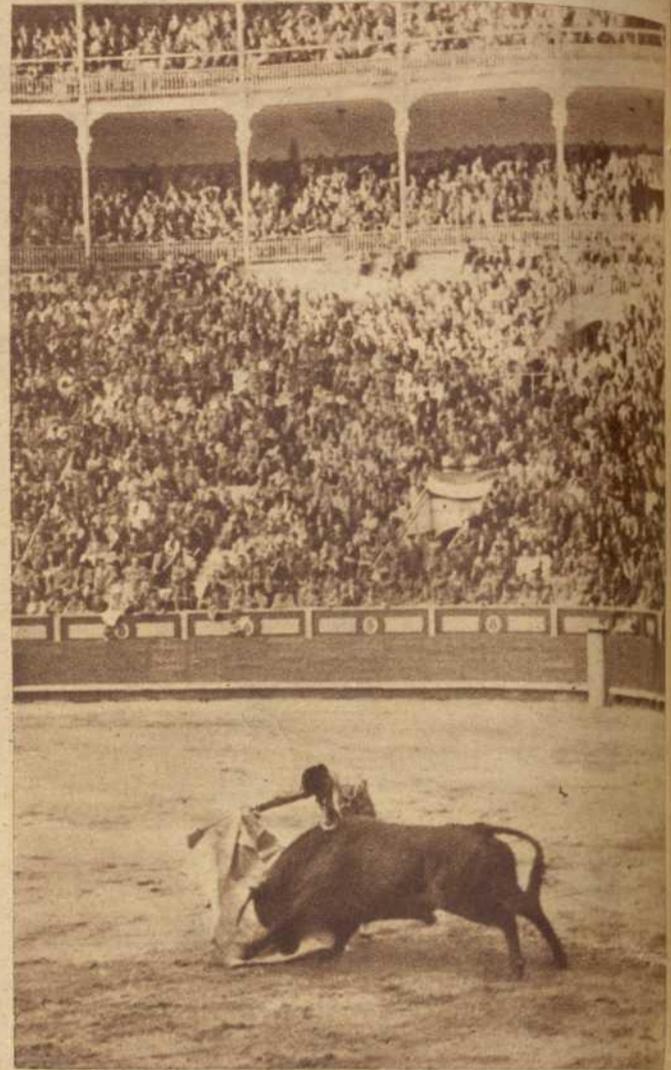
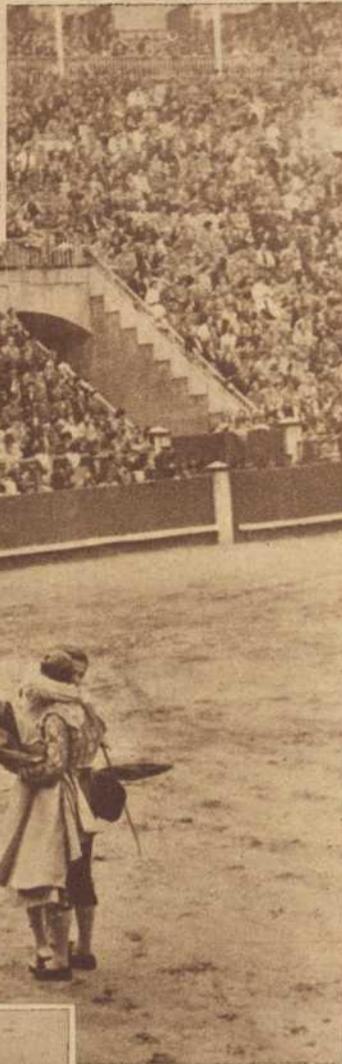
La definición de «Jumillano» ha sido bien clara

\*\*\*

Sobre Pedro Martínez, «Pedrés», recaía el martes la mayor responsabilidad. Era el día de la confirmación de su alternativa y su nombre volvía a Madrid aureolado por una fama apasionada. Como es lógico, a mayor responsabilidad mayor exigencia. Tampoco esta alternativa fué brillante. «Pedrés», que se desenvuelve con la capa con mayor soltura que en su época de novillero, brindó la muerte de su primer toro al público.

Era bueno el toro, suave; pero no tenía la embestida pronta para ese juego emocionante de los toreros del corte de «Pedrés», que hacen su faena principal de parar y aguantar sin inmutarse. Y aunque «Pedrés» estuvo cerquísima —quizá demasiado cerca para que salga de pase limpio—, la faena no llegó a entonarse a tono con la expectación despertada.

Entonces, el muchacho, jugándose el todo por el todo en tarde para él tan señalada, entró a matar rectamente y a cambio de una gran estocada, de la que el toro dobló, sufrió una cogida emocionante. Hubo de ser llevado a la enfermería con un puntazo en la cara y otro en el muslo, y ya no volvió a salir.



Rafael Ortega cede espada y muleta a Antonio Chenel, «Antoñete», que confirmaba su alternativa

Rafael Ortega en las verónicas de saludo que señalaron el comienzo de su éxito en el cuarto

Ortega citando para dar uno de los tremendos y lucidísimos naturales al cuarto bicho

muleta a la mano izquierda y se vislumbraba la faena grande vino la cogida y allí se terminó. Porque sólo por pundonor, lesionado y maltrecho, pudo Posada mantenerse en pie. Como el toro, al que entró a matar tres veces y luego intentara el descabello, tardara en caer, Posada hubo de ser conducido a la enfermería. «Jumillano» había de terminar descabellando.

C.

En realidad, «Pedrés» ha quedado en esta su primera salida poco menos que inédito. Confiemos en que el estado de sus lesiones le permita actuar en la tarde de hoy. La expectación sigue en pie, que no suena el río que no lleva agua.

\*\*\*

Si Juan Posada no tiene la mala suerte de que le cogiera de mala manera el cuarto toro, uno de los más bravos que salieron en la tarde del martes, es seguro que habría logrado el último punto de esa reconciliación ya visible con el público, al que había dejado disgustado el día de los galaches.

Porque para Posada sonaron las más clamorosas ovaciones al torear de capa a sus dos enemigos, con ese estilo de mandar y de cargar la suerte. En el segundo, después de la devolución de trastos, compuso una buena primera parte de faena con defecto de quedarse corto en el final del pase. Luego el de Urquijo se acostaba del pitón derecho y Juan se limitó a matarlo de media estocada alta.

El cuarto, el que le cogió, era un toro que había ido muy bien a los caballos; pero que conservó su genio hasta el final. Cuando Juan Posada se echó la



Las series de naturales las remató Rafael Ortega con pases de pecho como éste de la foto

# FERIA DE SAN ISIDRO



Julio Aparicio en el quinto. ¿Habían ustedes visto provocar la embestida con la rodilla?

Valiente, muy valiente, estuvo Julio Aparicio. Y torero..., ¿para qué repetirlo?

**B**IEN. Eso es matar toros, señor Ortega. Matarlos después de una gran faena, más meritoria por la enjundia que encerraba y por el valor que fué preciso para lograrla que por la brillantez —y no careció de ella— conseguida. Sí; eso es matar toros, señor Ortega. Citando a recibir y luego echándose adelante con mucho valor, mucho conocimiento de lo que se está haciendo y —hay que decirlo también porque aquí está lo más importante— con mucha repajolera gracia. Que gracia hay también en este momento auténticamente trágico de la estocada. Otros dirían, llamarían a este instante tremendo de otra manera. Yo creo que hay que reivindicar para este momento impar esta cualidad de la gracia sin límite. Claro es que la gracia sólo se percibe cuando lo que se hace en tal instante se hace tan bien como lo hizo Rafael Ortega. Y eso vino después de muchas cosas buenas. Perfectas unas; llenas de contenido otras, pero de contenido —como diría un distinguido de Triana o de otro barrio parigual a este caserío sevillano—, de contenido «del bueno», de ese que hay que saber percibir, y hay que saber mucho para entenderlo. Luego no se puede echar al olvido el valor del mozo porque fué mucho y también del bueno, aunque en cantidad aterradora por el derroche. Pero ¿para qué tanto y tanto valor si con la mitad o menos de la mitad hay para tres o cuatro toreros? Y ¿qué le haremos? Ortega es así y así hay que tomar sus faenas, aunque nos parezca excesivo el exceso de valor. Ni él pierde nada, ni el público tampoco. Y la verdad es que como ahora no andamos sobrados de toreros que se jueguen la faja con alegría y «de verdad de la buena», los triunfos de Rafael Ortega son como el de ayer. Podríamos decir que los éxitos de Ortega son tremebundos. Ayer cortó dos orejas en el cuarto toro, lo pasearon a hombros, y no lo sacaron así por la puerta grande porque él es hombre serio y no quiso salir así; no quiso, si se le hu-

biese antojado, ¡vaya si sale a hombros por la puerta grande!

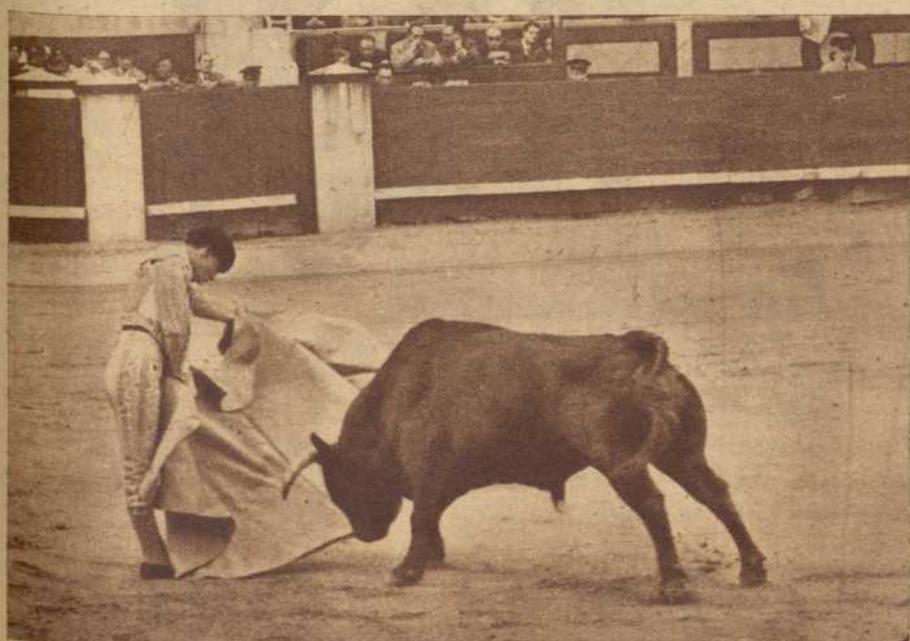
Ortega estuvo magnífico en el cuarto toro, un bicho gordo, no demasiado bravo, ésta es la verdad. De salida dió Ortega cinco verónicas y media que se tradujeron en seis clamores. En la primera vara perdió gas el bicho y el matador hizo un quite de frente por detrás en dos tiempos. En dos tiempos porque después de dos lances cayó al suelo y se salvó de un percance gracias al oportuno capote de «Ribereño», que ayer fué el peón más eficaz y brillante. Se aplomó el toro, y después de brindar al público se fué creciendo el torero; mejor dicho, se fué agigantando el torero. Tres muletazos por arriba y después tres tandas de naturales. En total, diez naturales y dos de pecho. Crujía la plaza a cada pase, vinieron luego algunos buenos muletazos y... la estocada. Esa estocada que no olvidarán quienes la vieron y que no adivinarán, que no comprenderán, los ausentes. Vino lo que ya queda dicho. El segundo toro era manso y empujaba mucho por el lado derecho. Como a manso lo lidió Ortega y lo despenó de dos pinchazos y una entera.

Vamos a descubrir el Mediterráneo. De cuando en vez no está de más hacer estos descubrimientos que parecen perogrulladas; pero es bueno insistir en ellos porque hay gentes que olvidan cosas tan elementales. Vamos a descubrir el Mediterráneo diciendo que Julio Aparicio es un gran torero. Es preciso repetirlo porque sus paisanos —no todos, naturalmente— se han empeñado en olvidarlo. Y no se puede ser justo si se dice y sostiene que Aparicio no es un gran torero después de haber visto la faena que le hizo al quinto. Este toro era el de más desarrolladas defensas de la corrida. Empujó bien a los caballos en dos varas y embestia con fuerza cuando el matador pidió a la presidencia que cambiara el tercio. Tuvo interés Aparicio en hacer una faena con toro entero que lucía defensas intactas

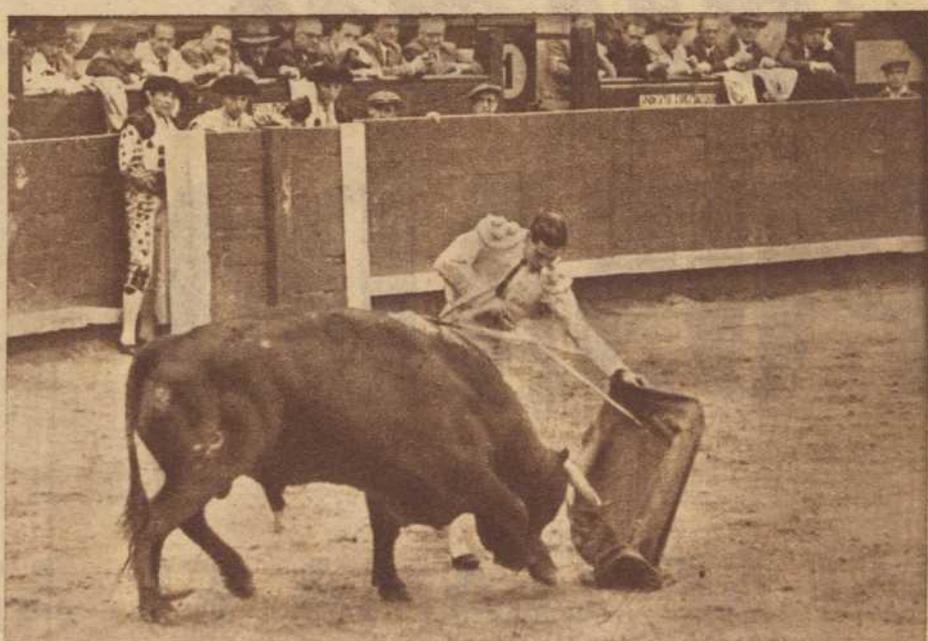
y muy desarrolladas. Brindó al público y empezó con tres muletazos por bajo, a los que puso el remate de un latigazo con la zurda seco, sencillamente perfectos. Había genio en el toro y fué entonces cuando el madrileño quiso demostrar que él, muleta en mano, es genial. Toreó por naturales, en redondo, de pecho, por bajo... Toreó «como le dió la gana» a pesar del toro, a pesar del genio del toro y a pesar de todo. Se adornó como quiso, cuando quiso y cuajó la faena, para que todos la admirasen, en el centro del ruedo. No quiso ventajas para él; todas para el toro, que llegó entero al último tercio por voluntad del diestro. Pinchó en hueso la primera vez que entró a matar y acabó de una corta. Pidieron la oreja, que no fué concedida y esto disgustó —¿cómo no?— al espada, que se limitó a salir al tercio cuando le ovacionaban. El público le hizo saludar por segunda vez, luego le obligó a dar la vuelta al ruedo y, finalmente, salir a los medios. ¿Descubrimos otra vez el Mediterráneo? Bien. Ya está descubierto. Julio Aparicio es un gran torero. El tercer toro fué también manso. Aparicio probó a torear bien; lo consiguió y cuando cuadró el bicho lo tumbó de media buena.

No tuvo suerte «Antofinete». Su primero era un bicho que empezó embistiendo con suavidad y acabó sacando mucho nervio. «Antofinete» prodigó el toreo al natural, dió muy buenos muletazos por bajo y en redondo y mató de media y una entera muy buena. Fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo. El sexto era manso y peligroso. Hubo que acosarle mucho para medio picarle y llegó a la muleta defendiéndose. «Antofinete» tiró a abreviar, ya que otra cosa no era procedente, y mató de un pinchazo, una entera y el descabello al primer intento. No tuvo suerte «Antofinete».

BARICO



No fué mucha la suerte que tuvo «Antofinete» en la tarde de la confirmación de su alternativa



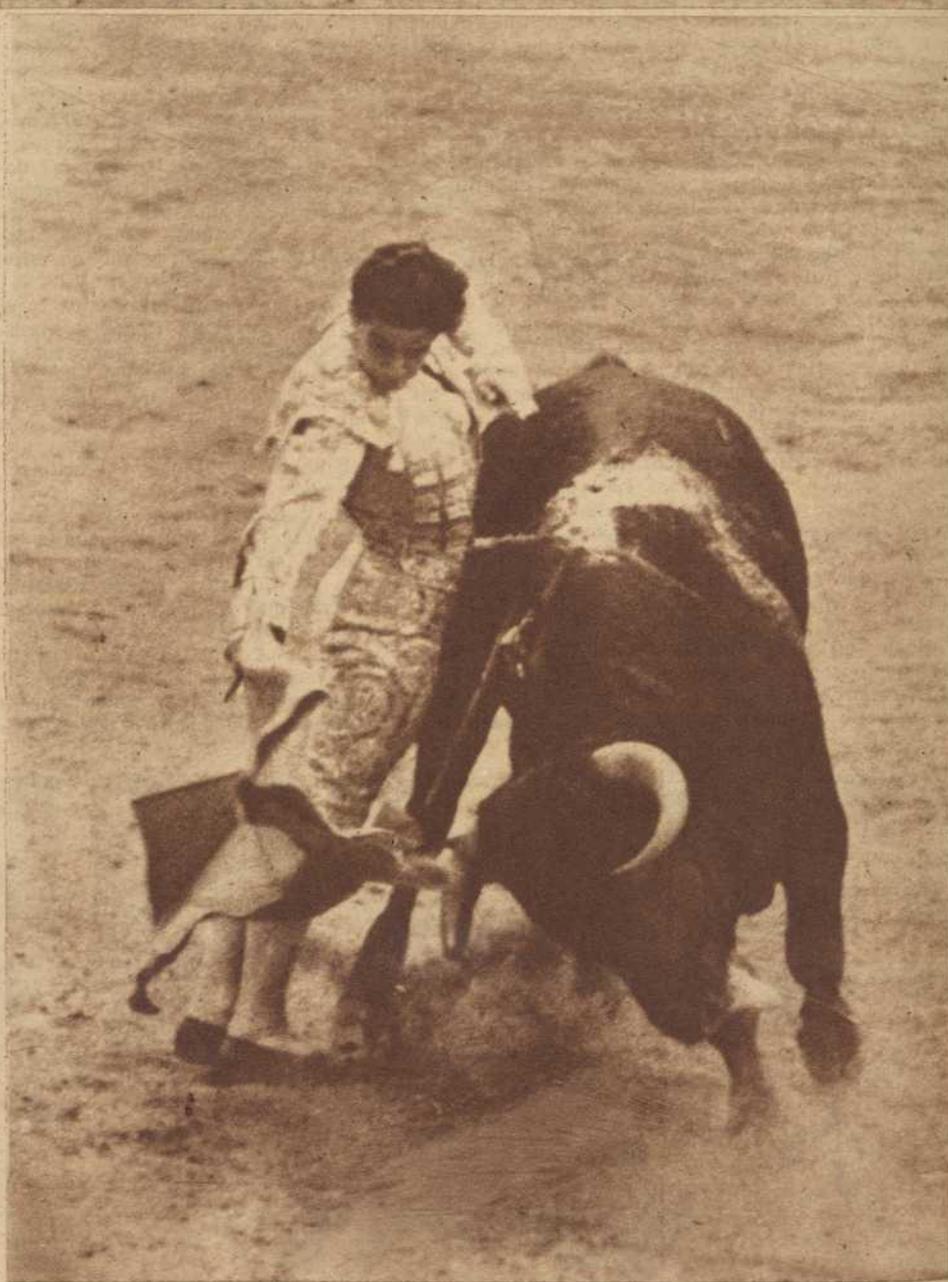
Un natural de Antonio Chenel. Puso el muchacho cuanto estaba de su parte, y algo consiguió (Fotos Cifra Gráfica)



DE LA FERIA DE SAN ISIDRO

El capote y la muleta  
maravillosos de

*Juan*  
**POSADA**



**ASI SE LLAMA EL ARTE EN EL TOREO**

La tercera corrida de la Feria, vista por Antonio Casero



Cogida de «Pedrés» al matar al toro de su alternativa

Juan Posada es llevado a la enfermería

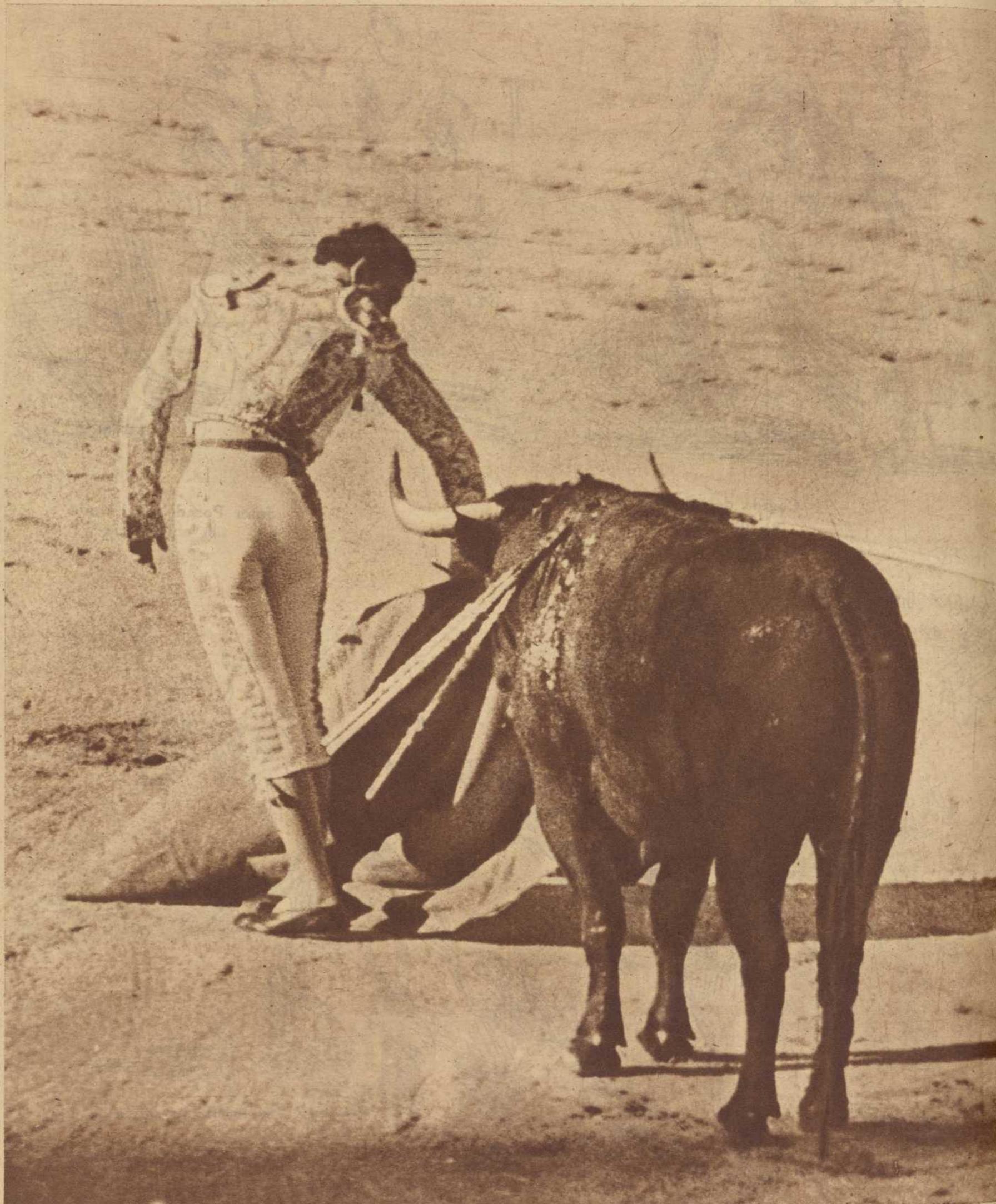


«Jumillano» sale a hombros

ANTONIO CASERO

*¡Ahí está el torero!*

**¡JUMILLANO!**



FERIA DE MADRID. FERIA DEL «EXAMEN DE ESTADO TAURINO». Y AHI ESTA «JUMILLANO» —SOLO EN LA PLAZA POR PERCANCE DE SUS COMPAÑEROS—, QUE CORTA TRES OREJAS Y QUE SALE A HOMBROS POR LA PUERTA GRANDE. ¡AHI ESTA EL TORERO! (Foto Cano)

# La NOVILLADA de VISTA ALEGRE



Montenegro, «Mirabeleño» y «Pirri» esperan en el patio de Vista Alegre a que el reloj señale las seis y menos cuarto

Seis novillos de Bernaldo de Quirós para «Mirabeleño», Montenegro y «Pirri»

Los tres matadores escucharon ovaciones y «Pirri» cortó una oreja al tercero

El primer éxito de la terna de novilleros que alternaron el domingo en Carabanchel fué el de llenar la Plaza casi por completo y con más clientela en la sombra que en el sol. «Mirabeleño» y «Pirri» eran ya conocidos por sus hazañas de este año, y Montenegro es un muchachito joven que venía decidido a no quedarse atrás. Tarde de ilusiones, que subrayaron con bravura aceptable los seis bichos de Bernaldo de Quirós; todos ellos acudieron bien a los caballos, siguieron el engaño sin mayores dificultades, y solamente el segundo —víctima de brega peor que mala, sobre todo en el segundo tercio— tuvo mucho que matar a la hora del último tercio.

«Mirabeleño» es un muchacho voluntarioso y valiente, que siempre sale a dar cuanto tiene. Toreaba bien y hasta con suavidad en muchas ocasiones; pero le falta la inspiración del momento, y si las cosas no salen como él las tiene previstas, queda desamparado en el centro de las suertes. Hizo cosas buenas con el capote y en las dos faenas tuvo momentos de fortuna; también con las banderillas probó suerte con éxito, sobre todo en un tercer par al quiebro al cuarto novillo, realmente estupendo. Lo encontramos muy enterado y con muchas ganas de triunfo; pero a la hora de pinchar no estuvo a la altura de las circunstancias y la cosa quedó en aplausos en



Un pase natural de «Mirabeleño» al primero de sus enemigos, en el que fué ovacionado por la clientela carabanchelera

Una larga afarolada de Montenegro al quinto novillo, que fué ejecutada con perfección absoluta y ajuste extraordinario



sus dos enemigos, más pronunciados en el primero.

Tropezó Montenegro con el segundo, es decir, con el más crudo a la hora de la muleta; se le habían dado tantos recortes y capotazos para ponerlo en suerte para un tercer par de banderillas, que por resbalar Montenegro no clavó antes, que a la hora de la muleta no pudo hacer nada el muchacho; recibió al quinto con una larga cambiada de rodillas demasiado ceñida para ser meditada, y a continuación Montenegro tomó el olivo y saltó la barrera un tanto precipitadamente; toda la lidia fué una oscilación constante entre el valor que fijaba al muchacho junto al toro y cierta tendencia al alivio que aparecía a ramalazos; Montenegro dió unos excelentes pases en el estribo, se desconfió a continuación y remató con una certera estocada



que valió por dos vueltas al ruedo y saludo desde los medios en medio de muchos aplausos. El muchacho tiene clase... y reservas mentales.

«Pirri» salió en niño mimado del público carabanchelero, y hasta la suerte le acompañó en el sorteo al depararle el único novillo cornigacho y cómodo de la tarde; el bicho, por añadidura, era noble y pastueño, y el «Pirri», que sabe hacer un toreo muy bonito y que, para suerte suya, cada vez despega más los brazos del cuerpo, le hizo a la pera en dulce cosas de gran vistosidad; unas verónicas finísimas, una faena toreando al natural y en redondo con mucha clase..., hasta que el novillo hizo un experimento por su cuenta y el «Pirri» fué volteado aparatadamente; se defendió a puntapiés en la cara del toro —error grave que, con otra cornamenta, le hubiese valido la cornada—, y hecho el quite por peones y los Domingüines, que saltaron del callejón, terminó rabiosete la faena, rubricada con una estocada calda, que bastó, y para la que hubo benevolente oreja con vuelta al ruedo y saludo desde los medios. Al sexto lo toreó con discreción sobre las dos manos, con algún tropezón que otro, y lo mató con brevedad, reproduciéndose la ovación en honor del de Usera, que, si no quiere correr demasiado y se entrena y cuaja en lo que el toreo tiene de oficio, es decir, en la lidia, dará mucho que hablar a los aficionados.

ANTONIO



El «Pirri» en un pase con la derecha a su primer enemigo, en el que toreó a placer y cortó la oreja del novillo

Un momento de la cogida del «Pirri» durante la bonita faena le ha al toreó a placer y cortó la oreja del novillo (Fotos Cervera)



Al notable crítico de pintura don Mariano Sánchez de Palacios.

Al imaginarse los archivos históricos de cualquier ciudad española, los que sean buenos aficionados a la fiesta de los toros, no pueden dejar de representarse cómo en los legajos de los mismos, en cuanto tienen de reflejo de la vida de nuestro pueblo, se han de encontrar con gran frecuencia notas, alusiones, etc., a aquellos torneos de habilidad y bravura en los que los caballeros del medievo, enfrentándose con el toro para adiestrarse en la monta y en el tiro de la lanza, e incluso en el cultivo de la serenidad para afrontar el peligro, fueron precursores del actual toreo.

Con sangre de toro bravo vencido, y a punta de lanza, rejón y espada, sobre la arena de aquellos lugares señalados en cada población para los que se llamaron eregocijos, quedó escrito por aquellos valientes que tomaban parte en la fiesta el desarrollo de aquellos episodios.

En aquellos viejos manuscritos de nuestros archivos históricos se describen tales o cuales fiestas de toros organizadas por reyes, virreyes o magnates, celebradas en honor de un rey o una reina, príncipe o princesa de otro reino amigo, aliado o protector, y más adelante, de un monarca Felipe, o Carlos, o Fernando, y luego los últimos Alfonsos, todos reyes de España. Otras veces, en bienvenida de cierto príncipe o embajador y hasta de legado pontificio, o en lapidación histórica de determinada gesta heroica, o para diversión del pueblo, que así participaba en la alegría general del reino por nacimientos de príncipes o por bodas reales, o por triunfos del ejército, e incluso en remedio de dolores, cuando la triste ocasión llegara. Así está escrito «un modo de ser» del pueblo español.

Así resulta sorprendente para los profanos que en el mismo estante del Archivo, o muy cerca de aquellos donde reposan los antiguos cronicones, junto a obras religiosas, filosóficas, científicas o de otras de las más variadas materias, escritas algunas de ellas por titanes del pensamiento humano, los ojos descubran la «Tauromaquia», de Joseph Delgado, «Hillo», o los grabados taurinos de Goya, o los más antiguos tratados de Jineta, con sus reglas del arte de torear, preceptivas para los caballeros españoles.

Por ser todo ello tan sabido, no es de extrañar que, aun habiendo pasado meses y meses en este Archivo, desde el cual estoy escribiendo, leyendo y anotando acerca de diversos festejos taurinos que los «consejeros» ofrecieron en su época a reyes y notables huéspedes visitantes (alguna de cuyas narraciones contienen sobrados detalles para poder reconstruir la que diríamos arquitectura de aquellas fiestas), cayéramos en la tentación de relatarlas. Consideramos que ya es muy poco lo que podrá aportarse como novedad, y aunque siempre apunten detalles curiosos, en realidad «esos años» de la historia de la Fiesta está ya perfectamente reconstruida.

En cambio, en otra clase de aportaciones, todo ha de resultar todavía poco, mayormente si lo aportado tiene un interés estético, o que por su plasticidad contribuya a reconstruir aquella propia vida que pasó... Creyéndolo así, acudo ahora al gran semanario EL RUEDO, que sabe cultivar lo narrativo y actual de la Fiesta y aleccionar al aficionado en el pasado y simultáneamente todo con lo que pide ese mismo amante de «los toros», en su afán de conocer cuanto con los mismos se relaciona, y pidiendo desde ahora «dispensa» al excelente crítico que habitualmente trata de estas cuestiones, ya que «bordeos» su bien atendido «coto» —me



## EN EL ARCHIVO HISTORICO DE BARCELONA UN APORTE DE CUATRO TABLILLAS TAURINAS DE SINGULAR INTERES ARTISTICO

refiero a don Mariano Sánchez de Palacios, a quien dedico esta crónica—, acudo, repito, para presentar unas tablillas que la casualidad, hija de mi afición a los toros y a la búsqueda, ha puesto en mis manos.

Hube de descubrirlas un día en que diríase que las escuché el lenguaje españolísimo, castizo, en que sin duda hablaban las figuras en ellas representadas: alguna, con voces del desfile de la corrida, celebrada, a no dudarlo, en aquella Plaza que existió cerca del madrileño Arco de Alcalá.

«Son «hijas legítimas» de quienes las firman, o bastardas «endosadas» por algún imitador, o quién sabe si por el propio coleccionista, que hubo de donarlas al Archivo, que pretendió elevarlas de esti-

mación al trazar la firma de E. Lucas en dos de ellas y de Lucas Villamil en otras dos?...

Dada la calidad pictórica que evidentemente tienen, son muy interesantes; precisamente por lo debatida que fué en tiempos la personalidad de uno y de otro como pintores (de Lucas, padre, principalmente) y lo mucho que se discuten, ganando cada día más en elogios las que se achacan al mismo.

Todos sabemos que Goya y Lucas son como la apertura y el cierre de un paréntesis dentro del cual se encierra la época del Romanticismo en este género de pintura. Genial es don Francisco de Goya, que en sus famosos «Caprichos» sobrecoge por la novedad y espontaneidad de una técnica ignorada hasta que sus embrujados buriles o



pinceles la sacaron a luz. En otra jerarquía que no llega a las alturas del genio, que ya en Eugenio Lucas era floración del llamado luego «arte impresionista» (los frutos vendrían más tarde), encontró resueltos casi todos los problemas de esa modalidad artística, que en el autor de «Los toros en Burdeos» fué revelación, y en él, herencia o adscripción a una escuela.

Hay que tener presente todo eso al examinar los dos cuadros que damos con la firma de E. Lucas. ¿Las indicadas «maneras» están en esas dos figuras? Creemos que no. Hay en ellas algo que nos induce a pensar en discípulos de la escuela «fortuniana», con sus ribetes a lo Meissonier. Son figuras que podrían tener un fondo musical de «pavana», que no encajan totalmente en la peculiar espiritualidad del trágico «eregocijo» (!) taurino, de donde tenían que haber sido extraídas. Pero si en su mérito «afortuniano» evidente y habiendo sido halladas en un Archivo barcelonés, tienen interés manifiesto.

Las otras dos, con la firma de Lucas Villamil, y ¡quién sabe si aún las dos comentadas!, ¿se aproximan más a que sean auténticas de éste?...

El padre era pintor de algarazas, de movimiento, de palcos en las Plazas, garrochistas, encierros, incluso de toros en el campo, sin la quietud y trazado «naturalista» de los Elbo o los Perea (que tantas veces pintó —Daniel, desde luego—, la verdad), y ello con estridencia de color en pugna con la solemnidad inquietante de sombras, donde la fantasía podría descubrir la risa

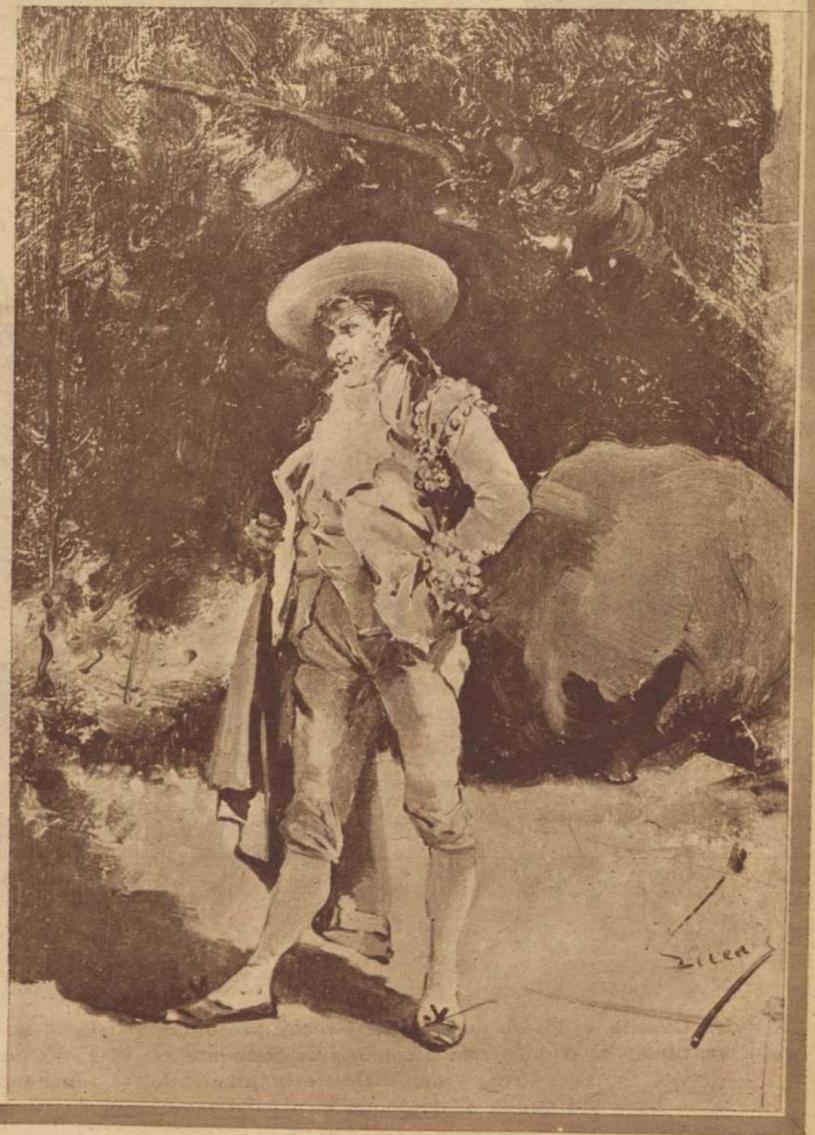
maléfica de unos sátiros ansiosos de vivir su desposorio con la muerte, trágica verdad que la lida encierra.

De todo ello, algo recoge el hijo, pero con más serenidad. Veía las cosas de otro modo, y ya buscaba hacer la fiesta que él apresaba en sus retinas. Y así en «Fiesta», y sin duda con la ya dicha influencia de Fortuny y de Grasot, y parejo en algo con el propio Jiménez Aranda —desde luego, éste más inclinado a lo «naturalista»—, hizo su obra, de la que podría ser modelo esta pareja de tablillas. Obra muy cercana ya a Marcelino de Unceta.

Uno de estos cuadros donde aparece su firma es como anticipo de aquel otro que el pintor aragonés taurino del siglo XIX tituló «Salida de los toros», pintado en 1884. Esa otra salida de los toros de la vieja Plaza de Madrid es auténtica estampa de los desfiles de su época (ya lo dijimos), tal conforme la describen los escritores de la época. Pero aquí, por obra de Lucas Villamil (y nos pronunciamos en sentido de que ése es el autor), lo vemos «con nuestros propios ojos».

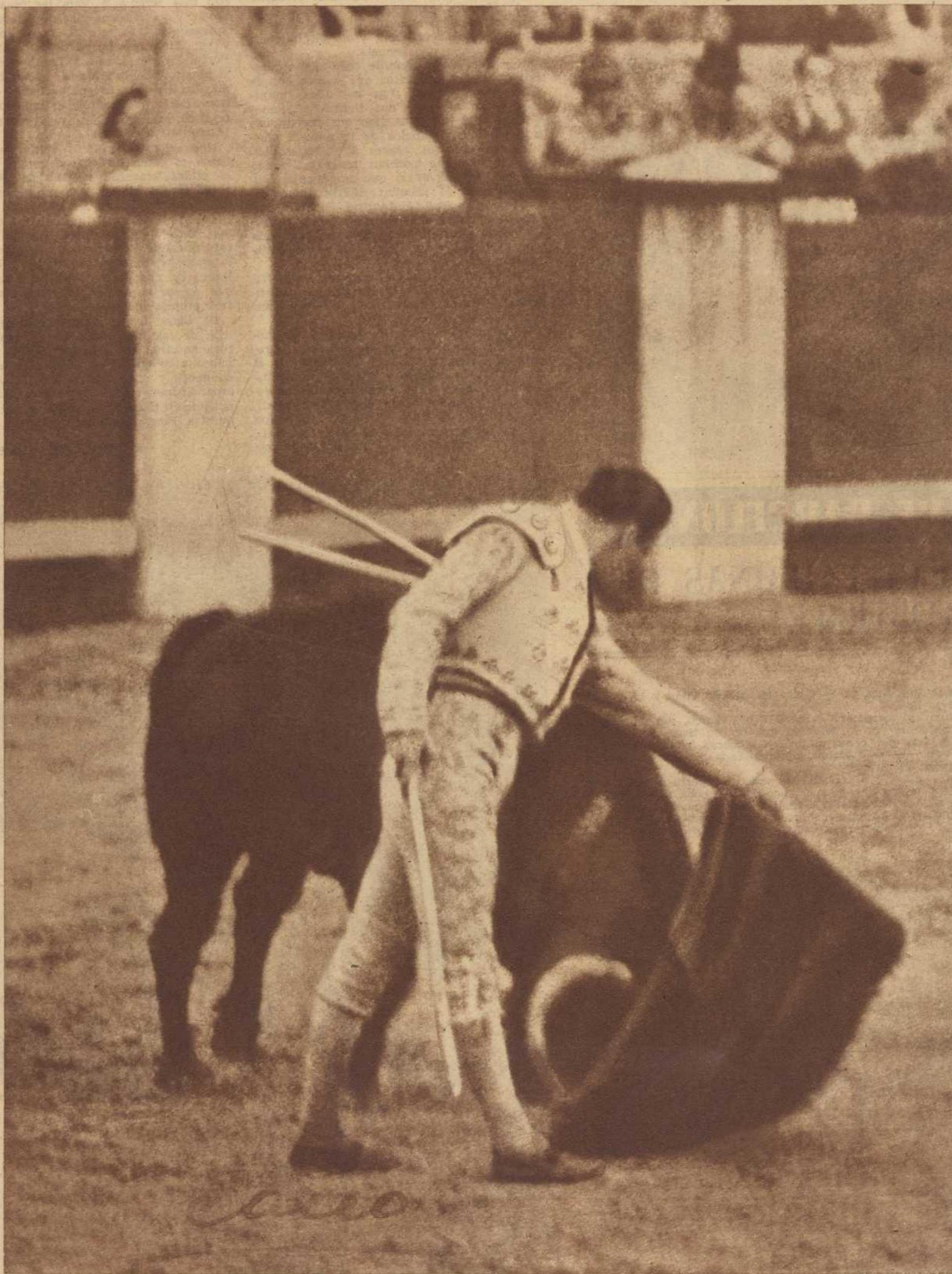
De todas formas, ahí quedan en el índice de las muy estimables obras de pintura taurina, para recreo de los aficionados a lo que de «tipismo» de una pasada época y a lo que de movido, festero y españolísimo (todas las figuras son españolísimas) tiene el soberbio espectáculo de nuestra Fiesta nacional.

M. DOLORES IGLESIAS



# PABLO LOZANO

## NO PUDO VENIR A LA FERIA



A Pablo Lozano, el torero de Castilla —recio, profundo, artista—, le hubiéramos visto de nuevo en esta Feria de Madrid para continuar el triunfo que alcanzó recientemente en la Plaza de las Ventas. Pero el grave percance sufrido en Figueras, y del cual, afortunadamente, se repone con rapidez, lo ha impedido. Pero ahí queda el deseo de la afición madrileña de ver su nombre en los carteles (Foto Cano)

M  
D  
g  
E  
N.  
1902  
vein  
to  
el  
Si  
sion  
mor  
cia  
ater  
que  
ja p  
la R  
P  
la a  
com  
mot  
La  
da J  
arés  
seis  
cum  
  
E  
nerc  
vate  
Hi  
lia  
con  
feri  
De  
el r  
un  
un  
  
nate  
quie  
le s  
pur  
  
biar  
has  
quie  
  
firm  
A  
pusc  
dier  
pro  
C  
do  
de  
  
"I  
lem  
col  
torc  
dar  
Y  
mai  
de  
A  
de  
vist  
el  
ción  
M  
na  
los  
con  
han  
Y  
no,  
gur  
bré  
con  
ria  
H  
S  
192

# El aniversario de una tragedia

## MANOLO GRANERO

### Dolor y anécdota de una gran figura del toreo

El próximo pasado jueves 7 de mayo se cumplió el XXXI aniversario de la cogida y muerte del matador de toros Manuel Granero Valls. Nacido éste en Valencia el día 4 de abril de 1902, el desventurado torero acababa de cumplir veinte años, y no llevaba dos de alternativa puesto que en Sevilla se la había concedido Rafael "el Gallo" el 28 de septiembre de 1920.

Sabido es, por haberse dicho en repetidas ocasiones, que el toro corrido en quinto lugar, que mortalmente hirió al infortunado joven, pertenecía a la ganadería del duque de Veragua, y que atendía por el nombre de "Poca-Pena", así como que la trágica corrida tuvo como escenario la vieja plaza madrileña en la tarde que Juan Luis de la Rosa confirmó su doctorado a Marcial Lalanda.

Por la expresada razón no vamos a molestar la atención de nuestros lectores reproduciendo o comentando párrafos de cuanto se escribió con motivo del luctuoso suceso.

La rememoración del histórico suceso nos brinda la oportunidad de dar a conocer una serie de anécdotas relacionadas con el "chiquet" que a los seis meses de novillero se colocó en la más alta cumbre de la torería.

*El tío Paco.—Un niño "capitalista".—Carta incumplida*

En el día al principio expresado Manolo Granero vino al mundo en la casa número uno de la valenciana calle de San Antonio.

Hijo de Manuel y Consuelo Valls, Manolito sentía por su tío Paco Juliá un profundo cariño, y con él vivía en la ocasión a que nos vamos a referir.

Doce años tenía el chiquillo cuando se arrojó al ruedo como "capitalista" para enfrentarse con un becerro, cosa que hizo con gran valentía en un festival organizado por los pauqueros.

Produjo este inesperado suceso en la familia el natural disgusto, y por la noche su tío Paco, a quien adoraba Granero, le reprendió, entregándole seguidamente un pliego de papel, tintero y pluma.

—Ahora mismo —le dijo el tío— vas a escribirme una carta pidiéndome perdón por lo que has hecho, afirmando de rotunda manera que no quieres ser torero y que continuarás los estudios.

—¡Esa carta yo no la escribo —contestó con firmeza el sobrino—, porque quiero ser torero! Ante una actitud tan resuelta, el tío Paco se puso serio y Manolito, llorando, escribió por obediencia la carta que se le pedía, pero con el propósito de no cumplirla.

Como un tesoro guarda su tío, actual empleado del Ayuntamiento de Valencia, aquella carta, de la que a continuación insertamos una copia:

"Hoy 12 de octubre de 1914. Doy palabra solemne, que en vista de lo sucedido (que no supe más) hoy día de la fecha, en la plaza de toros, de creer todos los consejos que me pueda dar mi tío Paco.

Y de esa manera, según creo será el día de mañana un hombre honrado trabajador y digno de figurar entre la buena gente.

Así pues, desde hoy todo aquel que me hable de toros le supondré que me quiere muy mal en vista de que cada afición hace tantos estragos y es el camino más fácil de poder llegar a la perdición de un hombre.

Me dedicaré con todo mi entusiasmo y mi buena voluntad al estudio y al trabajo; obedeceré a los mayores siempre que estos me den buenos consejos por los cuales pueda llegar el día de mañana a ser un hombre laborioso y digno.

Y esto que escrito está, yo procuraré (y como no,) de llevarlo grabado en mi corazón con la seguridad de que dentro de muy poco tiempo sabré agradecer por lo mucho que vale, y porque como he dicho, me conducirá felizmente a la gloria y a la felicidad de otra vida. Manuel."

(Hay una rúbrica.)  
Siete años más tarde de escrita la carta —el 1921— Manolo Granero, faltando a todo lo que



El infortunado torero con su tío, Paco Juliá. Ambos experimentaron las amarguras y las alegrías durante la corta vida taurina de «Manolet»

en ella había prometido a su tío y arrastrándole por el accidentado camino del taurinismo, era la primera figura de la torería, pues toreó 94 corridas de las ciento y pico que contrató, estoquendo 193 reses, alcanzando éxitos resonantes en la mayoría de las plazas.

Examinando serenamente el contenido de la carta que ahora hacemos pública, despréndese de ella la existencia de un fatal presentimiento que, desgraciadamente, pasó a ser una realidad en el día aciago que hoy evocamos sentimentalmente.

*Un virtuoso del violín.—Corrida de toros convertida en concierto musical.—Otro, frustrado, ante los reyes.*

Antes de lanzarse de lleno Granero a la peligrosa profesión de torero era uno de los discípulos predilectos del profesor de violín don Benjamín Lapidra, teniendo aprobados varios años.

Cuando en plan de aficionado se presentó en Salamanca, portando, además de capote y muleta, en un estuche el violín y el arco, hicieron los comentarios más jugosos, y el aspirante a



Granero, con su traje verde manzana, bordado con seda negra, por el que sentía gran predilección, por haber conquistado con él grandes triunfos (Fotos Archivo)



Manolito Granero, discípulo del maestro Lapidra

matador de toros, en las casas donde se hospedaba, tenía sordos a los demás huéspedes con sus constantes conciertos.

Ya matador con alternativa, el 19 de agosto del 21, tenía que lidiar con Sánchez Mejías y "Chicuelo" toros de Veragua en Ciudad Real, pero el empresario se había fugado con el dinero recaudado en la corrida del día anterior, suspendiéndose por el gobernador civil la segunda fiesta taurina de la feria.

En el hotel Pizarroso, Granero recibió la noticia de la suspensión, y a los pocos momentos, despojado del traje de luces, se presentó, sonriente, en el "hall", donde le esperaban amigos y admiradores, entre ellos el general Aguilera y el industrial madrileño don Joaquín Menchero, mentor, en vida, del inolvidable Joselito.

—¡Bueno, señores! —exclamó "Manolet"—, ya que se han quedado con las ganas de verme torear, les voy a dar un concierto musical.

Y, avisado un profesor de una compañía zarzuelera que actuaba en la ciudad manchega, paisano del torero, puso en manos de éste, a los pocos momentos, un violín, sentándose aquél, para acompañarle, ante el teclado de un piano existente en el hotel.

Fui testigo y oyente del improvisado concierto.

Durante hora y media Granero nos deleitó interpretando con delicado gusto los más escogidos trozos musicales de Beethoven y Schubert, alternándolos con las canciones entonces más populares.

Muchas fueron las ovaciones que recibió el torero y hasta, humorísticamente, hubo un conato de pasearle a hombros en el interior del hotel.

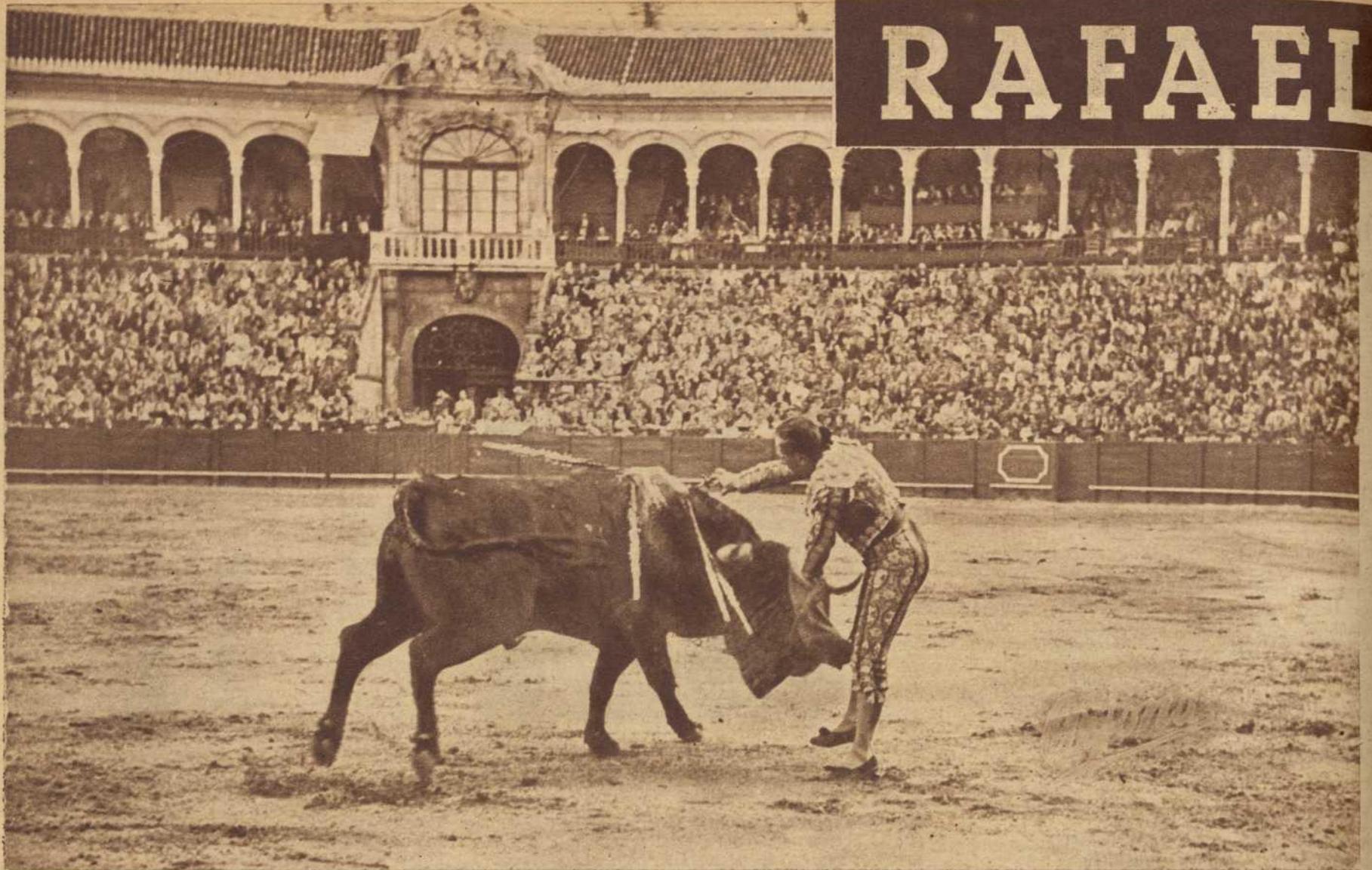
La reina de España, Doña Victoria Eugenia, hallábase entusiasmada con el arte torero del lidiador valenciano.

Tenía deseos de conocer sus virtudes como violinista y, por mediación del ya fallecido cardenal Benloch, quien sentía gran cariño por Granero como paisano y fervoroso católico, habíase organizado, con asistencia de Don Alfonso XIII, un concierto privado en Palacio.

Debíase celebrar a primeros del mes de junio, y Anastasio Martín, sastre madrileño, tenía ya confeccionado el traje de etiqueta con el que el músico-torero debía presentarse ante el regio auditorio.

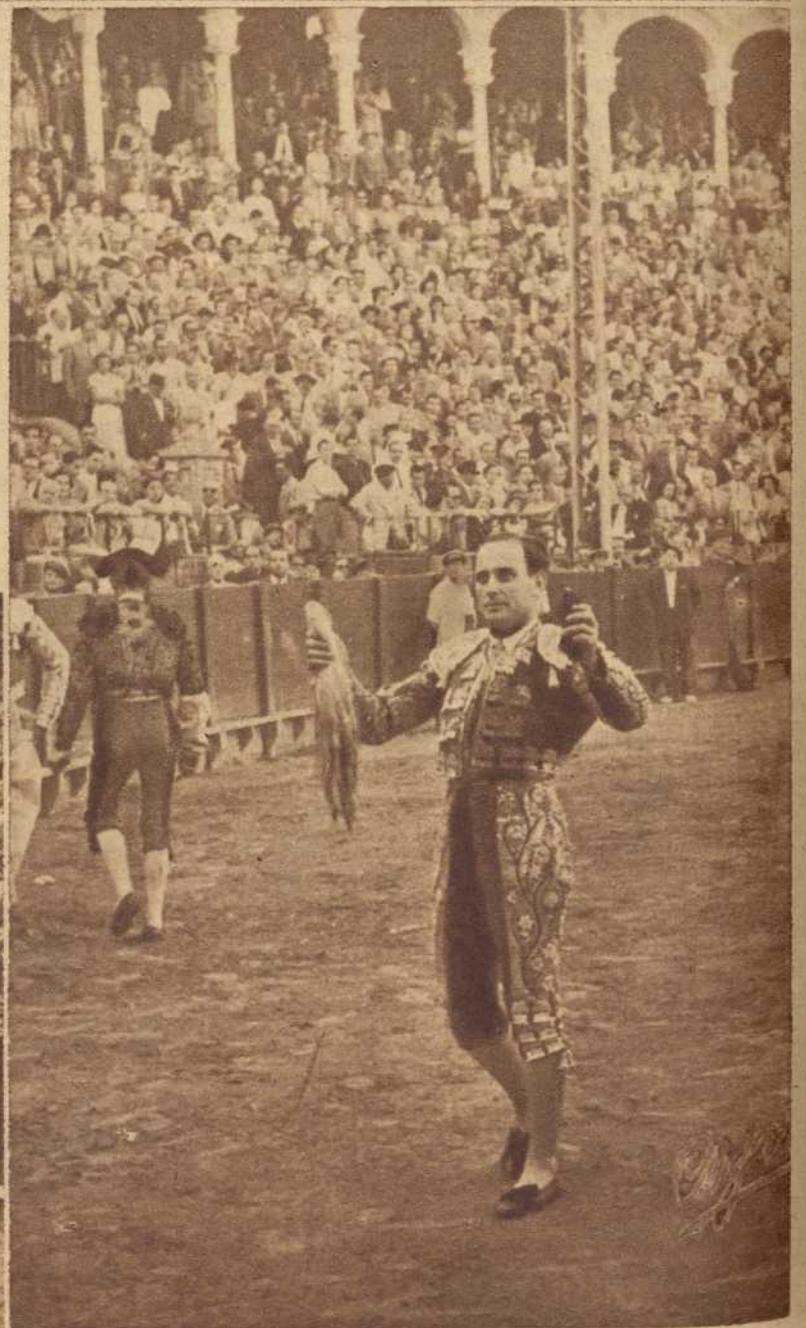
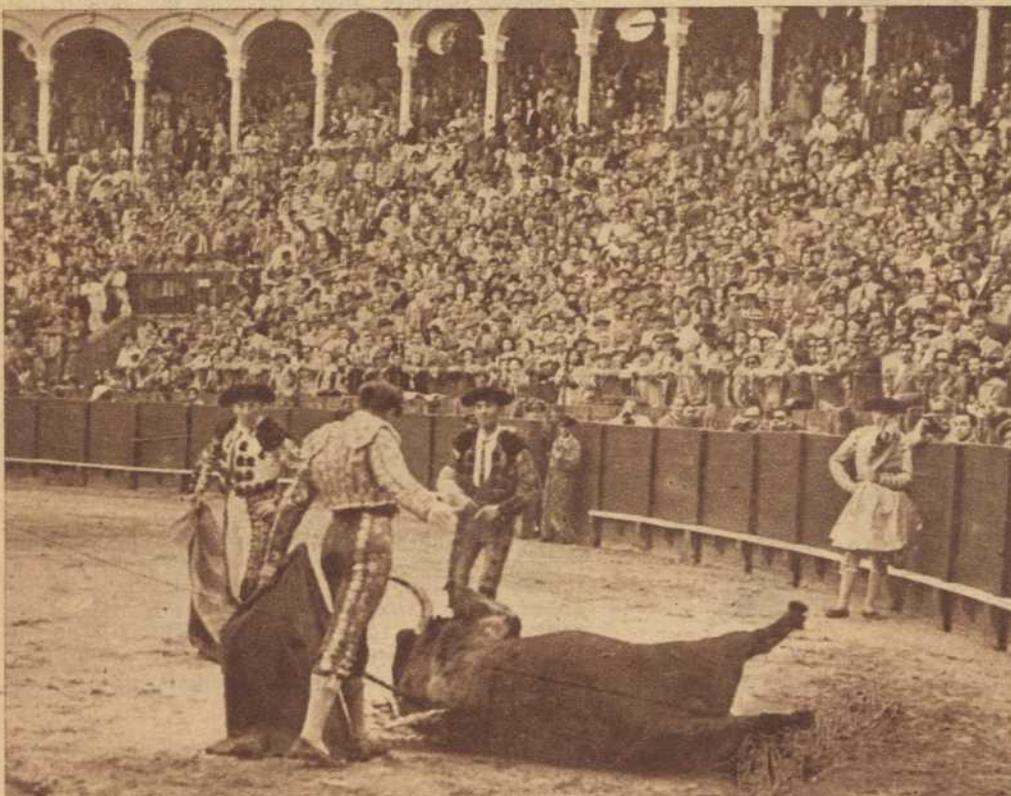
Pero la fatalidad lo echó a rodar todo, quedándose los reyes sin conocer, como violinista, al famoso lidiador; éste, roto, destrozado, sobre la arena de un circo taurino, bajo la luz de un sol radiante en una tarde de mayo perfumada de flores, y Valencia, tierra incomparable de grandes artistas, sin un gran torero y sin un virtuoso del violín.

# RAFAEL



COMO EN SEVILLA Y COMO EN JEREZ, DONDE CORTO OREJAS, AYER EN MADRID, EN LA PLAZA DE LAS VENTAS, RAFAEL ORTEGA PUSO CATEDRA DE COMO SE MATAN LOS TOROS. EN EL CUARTO DE LA CORRIDA HIZO UNA FAENA EXTRAORDINARIA, Y DESPUES DE QUE LE CONCEDIERON LAS DOS OREJAS, HUBO DE DAR DOS VUELTAS AL RUEDO AL TERMINAR LA CORRIDA SALIO EN HOMBROS  
(Fotos Arjona y Cifra Gráfica)

Fotos: En la Feria de Sevilla y ayer en la de Madrid



# ORTEGA



# El apasionante **JERONIMO PIMENTEL**



Cuatro actuaciones en Madrid lleva en lo que va de temporada y todas con un lleno absoluto en la Plaza.

En tres se ha puesto el codiciado cartel de «NO HAY LOCALIDADES».

Esto hace, unido a su dramático estilo de bien torear, que todas las empresas y los públicos de España estén pendientes de **JERONIMO PIMENTEL**.

## La corrida del domingo día 10 en BARCELONA



Manolo Vázquez alcanzó un gran éxito en el cuarto toro, al que toreó con garbo y valor

### Una corrida animada

(De nuestro corresponsal)

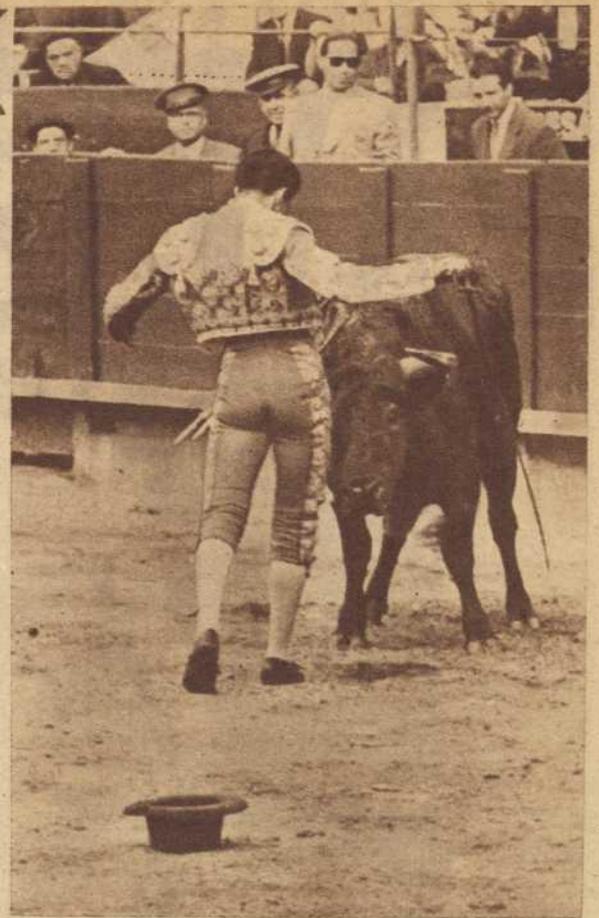
**S**USPENDIDA esta corrida el día 3 del actual, porque llovió más que en la Feria de Sevilla, al celebrarse el día 10 resultó animada en conjunto y dió ocasión a que Manolo Vázquez y César Girón saborearan la miel del éxito. Se lidiaron toros de Concha y Sierra, que dieron aceptable juego en general (a cinco de ellos me refiero), y sustituido el sexto —por feo y chico—, el de doña Enriqueta de la Cova, que salió en su lugar, resultó un bicharraco indeseable. De aquellos cinco, los mejores fueron el segundo y el cuarto, con los cuales, precisamente, obtuvieron los dos mencionados diestros las ovaciones que dieron buen tono al espectáculo.

Manolo Vázquez, que se condujo discretamente con el primero, logró un triunfo ante el cuarto, de nombre "Segador", con el que realizó una faena que fué una feliz aleación del arte con el valor y la gracia, labor que, rematada con una estocada superior, que produjo una muerte espectacular, causó verdadero entusiasmo y tuvo como premio las dos orejas de la res y dos vueltas al ruedo, entre una ovación interminable. Muy alegre y bonito estuvo Manolo con el capotillo, sí, señor. Salero en el mundo.

César Girón banderilleó a sus dos enemigos espléndidamente, y llevó a cabo con el segundo de la tarde una faena de muleta tan variada como alegre, valiente y colorista, poseído de esa fiebre que les entra a los toreros cuando se embalan en el triunfo. Mató con una

**Cinco toros de Concha y Sierra y uno de doña Enriqueta de la Cova para Manolo Vázquez, César Girón y Juan Montero**

**A Manolo Vázquez y a César Girón les concedieron oreja**



Un desplante de Manolo Vázquez



Un pase de pecho de César Girón

estocada un poquito delantera, y hubo concesión de una oreja y la ovación consiguiente, con vuelta al ruedo. En el quinto, ya que no igual lucimiento (el toro tenía media embestida), puso una gran voluntad, y merced a ésta consiguió salir airoso y escuchar aplausos al final.

Juan Montero, tercer matador, bregó de primeras con un toro de respetables defensas y un juego de cabeza nada tranquilizador, y justo es reconocer que estuvo muy valiente y que toreó como las circunstancias exigían, o sea decidido y con técnica de torero dominador. Al matar con un pinchazo y media delantera mereció más aplausos de los que le dedicaron. Esta es la verdad. Con el de doña Enriqueta, sustituto del retirado, no había faena posible, y el diestro de Albacete, al persuadirse de ello, tiró a salir del paso, a resolver el expediente con la mayor brevedad posible.

Los toros dieron en báscula estos pesos: 443, 560, 462, 487, 503 y 552 kilos.

**DON VENTURA**

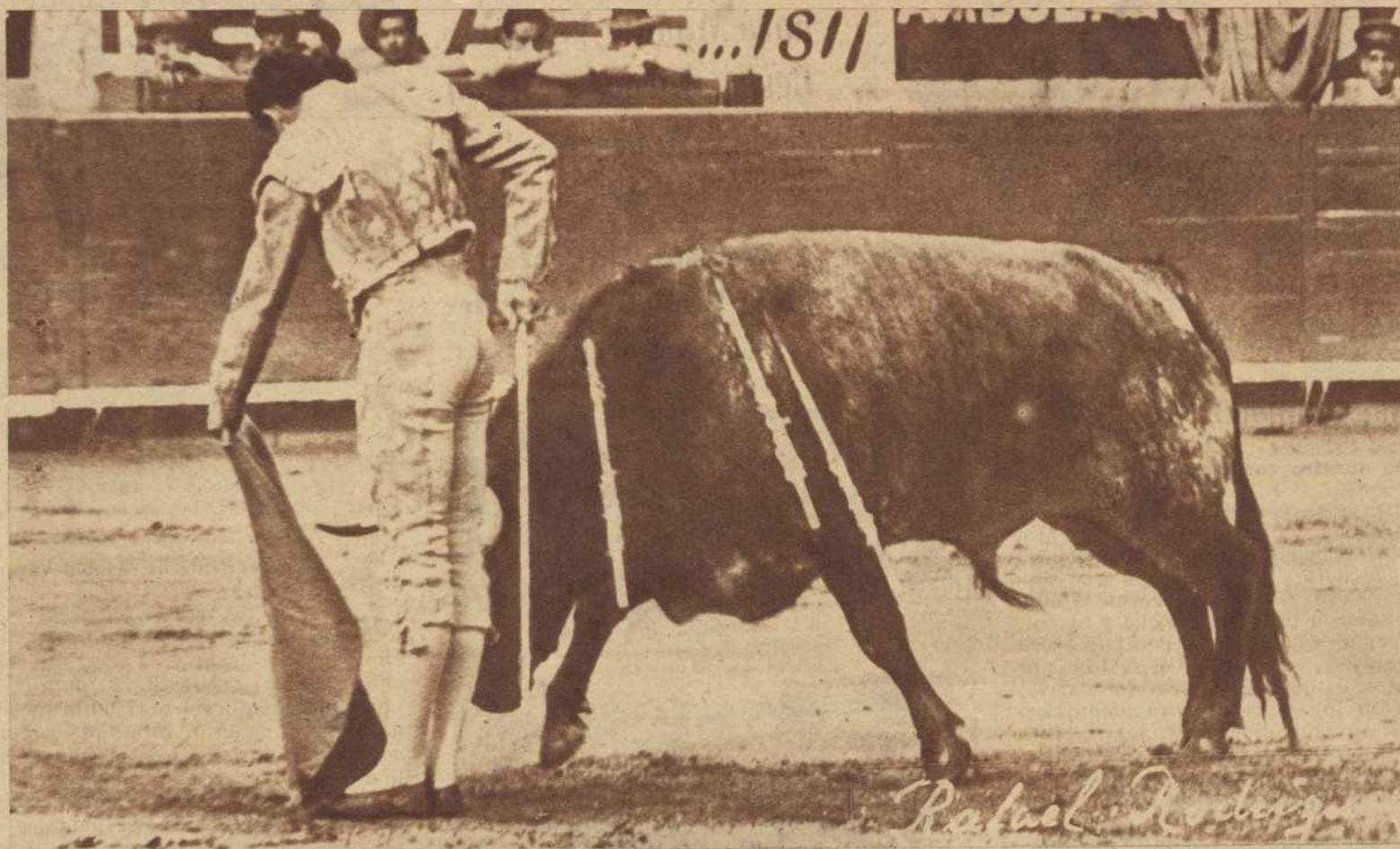


César Girón sonríe satisfecho viendo doblar al segundo de la tarde

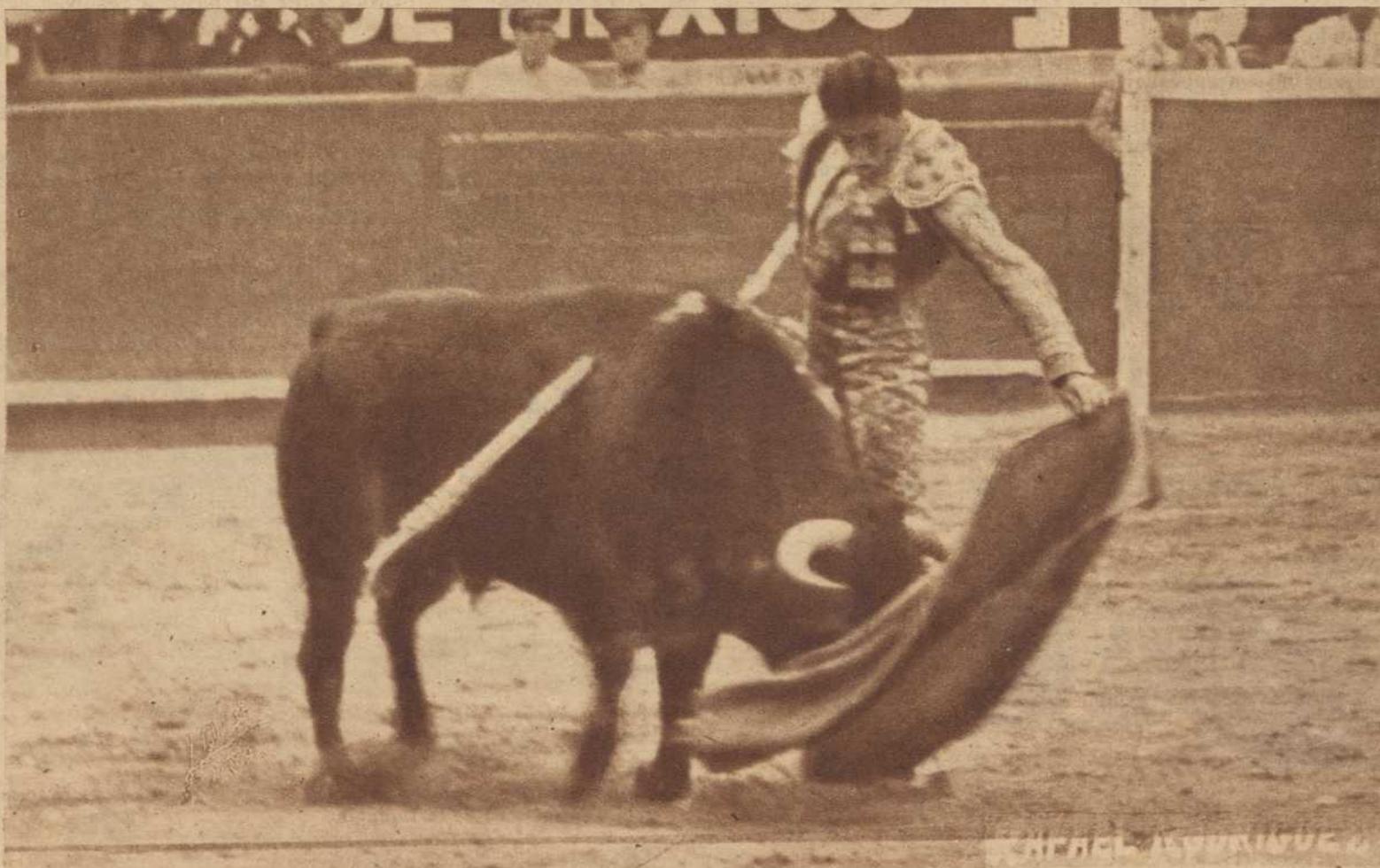
Juan Montero rematando un quite (Fotos Valls)

FIGURAS DE LA FERIA DE SAN ISIDRO

# RAFAEL RODRIGUEZ



**El valiente espada mexicano, triunfador de la última temporada de América, cuyo valor y arte singular pondrá a prueba el próximo domingo ante la afición madrileña, lidiando toros de la famosa vacada de Santa Coloma (hoy Buendía)**



# Brandy "Espléndido"



Siendo  
**GARVEY**  
es exquisito

Levante la cápsula y encontrará un disco con una de las letras que componen la palabra

**Espléndido**

Cuando reúna las 10 letras que forman dicha palabra, envíelas a la Casa

**GARVEY**

Bodegas de «San Patricio» - JEREZ

LA QUE LE REMITIRA  
EN EFECTIVO UN  
PREMIO DE



Así corresponde la Casa **GARVEY**

a quienes demuestran mayor interés en la venta de su COÑAC ESPLÉNDIDO  
(Patente de Invención Económico-Comercial N.º 198.352)

# SUCEDIO...

La revista que el hombre  
debe regalar a la mujer

## PREGON DE TOROS

Por Juan León

UN querido colega y excelente escritor, Antonio de Obregón, ha llamado la "suerte fea" a la suerte de varas, "la más fea y antiestética del toreo". Es una opinión más en contra y vaya por las que hay a favor. Pero luego agrega: "En el estado que está es indefendible, y no sabemos qué decir a los extranjeros en el tendido. Ni gallardía, ni belleza, ni nada." Y para aliviarse continúa como si se supiera ya interrumpido por un lector: "Pero ¿es que va a prevalecer la opinión de los extranjeros?" "¡Hombre — responde el autor —, como las Plazas están llenas de turistas y los de casa no podemos sufragarnos esos lujos!... ¿Por qué no vamos a intentar complacerlos?"

En el estado que está es defendible por necesaria, por absolutamente necesaria. No es un relleno como ciertas escenas de las comedias o como los números endebles de un espectáculo de variedades; es una parte de un todo congruente y armónico, lleno de lógica, sin la cual muy raramente podría llegarse al fin dando oportunidades a los diestros para desarrollar la lidia y muerte de los toros de un modo artístico, objetivo de la Fiesta. Quizá bastara este argumento para convencer a los extranjeros, si es que ello interesa, lo que personalmente niego, mas si no se les convencía, podría contestárseles cortésmente con esta pregunta: ¿Es, acaso, más bello y gallardo el boxeo?

Quedaría en pie todavía ese argumento de que las plazas están llenas de turistas. Si, es cierto que van muchos extranjeros a los toros, pero las Plazas las llenan los españoles. Lo que ocurre es que los extranjeros son muy llamativos por su atuendo y porque se hacen notar a todos por su natural curiosidad manifiesta en innumerables preguntas y porque se marchan aburridos apenas comenzado el espectáculo y parecen ocupar más localidades de las que realmente ocupan. Los ingresos que proporcionan a los espectáculos taurinos no tienen importancia decisiva en la economía de la fiesta. Pero es que además los turistas son siempre distintos y acuden a las corridas de toros tal y como son en cuanto llegan a España. Son clientes nuevos en cada espectáculo, y no se acabarán mientras no se acabe la corriente turística. En cualquier caso no es necesario, desde el punto de vista económico, intentar complacerlos. Los extranjeros que vista una corrida vuelven a otras — que son a algunos —, no se atreverían a abogar por la supresión de la suerte de varas, aunque nuestro amigo Obregón la encuentre fea, porque intuyen su necesidad. De todas formas intentar modificaciones en cualquier costumbre española por complacer a los extranjeros, me parece una adulación que rebajaría nuestra dignidad sin merecer siquiera gratitud.



El jueves pasado, en esta sección, dedicábamos cierto espacio a la suerte de varas y reclamábamos de todos una atención y una actitud más comprensiva y benévola hacia los picadores. Por imperativo del espacio se suprimieron líneas, quedando nuestra defensa de la suerte y de sus realizadores menos clara de lo que deseábamos y veíamos conveniente, y así, ahora, hemos de agradecer a Antonio de Obregón la oportunidad que desde las columnas de "Madrid" nos ha dado para volver sobre el tema.

La suerte de varas está llena de interés para los aficionados. En ella los toros muestran su poderío y su fiereza, hacen una exhibición de sus cualidades, utilísima para los diestros que han de lidiarlos, y pierden aquel primer ímpetu arrollador, haciendo posibles las demás suertes.

Antes de dictarse por la autoridad las medidas que se han adoptado para que los toros salgan en las condiciones de poderío y capacidad ofensiva que justifican la fiesta española, quizá hubiera sido aconsejable la supresión de la suerte al llegar a un punto de decadencia al que inevitablemente se había llegado; pero cuando se exige que los toros tengan los cuatro años cumplidos, peso, trapío y defensas intactas, la suerte de varas es de todo punto imprescindible.

Otros que no son Antonio de Obregón para atacarla aducen que los picadores son malos en general, que los petos son, a más de antiestéticos, verdaderas murallas contra las que el toro se destroza y descompone, y que las picas son excesivas, que pueden infringir un castigo mayor del conveniente.

El que haya malos picadores es cosa inevitable, pero sería absurdo suprimir por eso la suerte. Tan absurdo como sería suprimir cualquier función de las actividades humanas, porque en todas ellas hay, sin duda, quienes no saben cumplir su cometido.

El peto podrá ser antiestético, pero no lo es tanto como era ver antes de su existencia a los caballos despanzurrados. En cuanto a que sea una muralla contra la que se destrozan los toros, significa ignorar la fuerza de estos, que acometen contra los burladeros, haciendo saltar hechas añicos sus tablas, y en los corrales corren contra muros de piedra y cemento, dejando señales indelebles de sus astas poderosas.

Las actuales cualidades de las puyas pueden, y quizá deben, modificarse; pero en ello ya se está de siempre en busca de un instrumento que evite ciertos desmanes, y ahora se está más, como ha declarado el jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo, y es de esperar que, dados los mejores medios técnicos de que en la actualidad se disponen, se encuentre lo que se busca y conviene.

# Domingo 10 de mayo de 1953, de Valencia

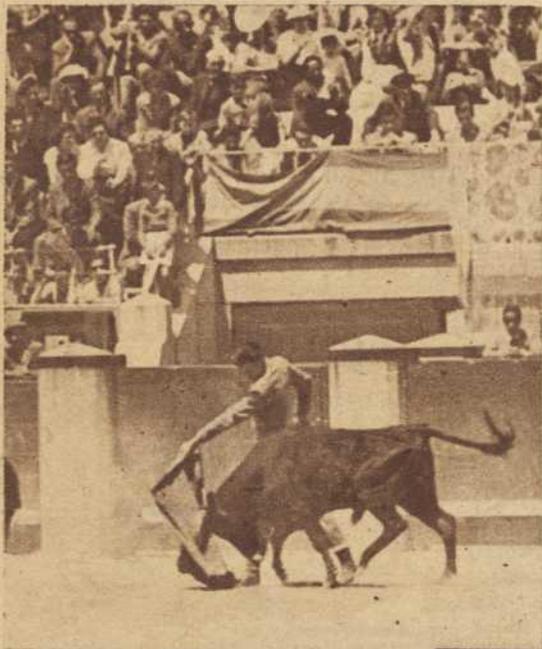
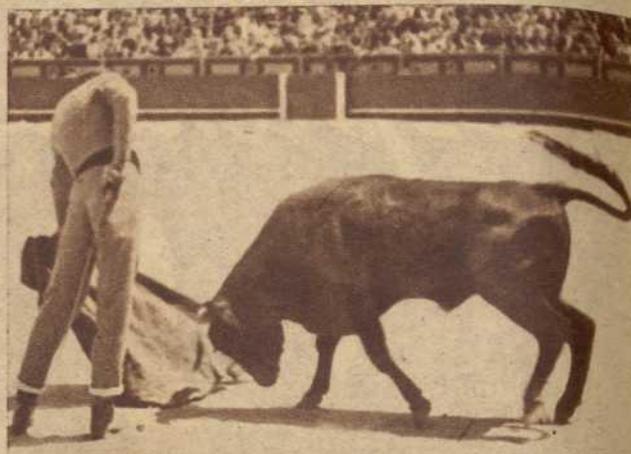


Y EN EL BARRIO DE SAGUNTO, HA SURGIDO OTRO ¡TORERO!, QUE SE LLAMA

## FRANCISCO VILLANUEVA,

que al lado de los maestros Domingo Ortega, Pepe Bienvenida, Jaime Marco, «el Choni», y Jaime Malaver cortó las orejas y el

rabo, desbordando el entusiasmo de las gentes, que lo llevaron a hombros por la famosa calle de Alcalá hasta su hotel. ¡Ahí queda eso!

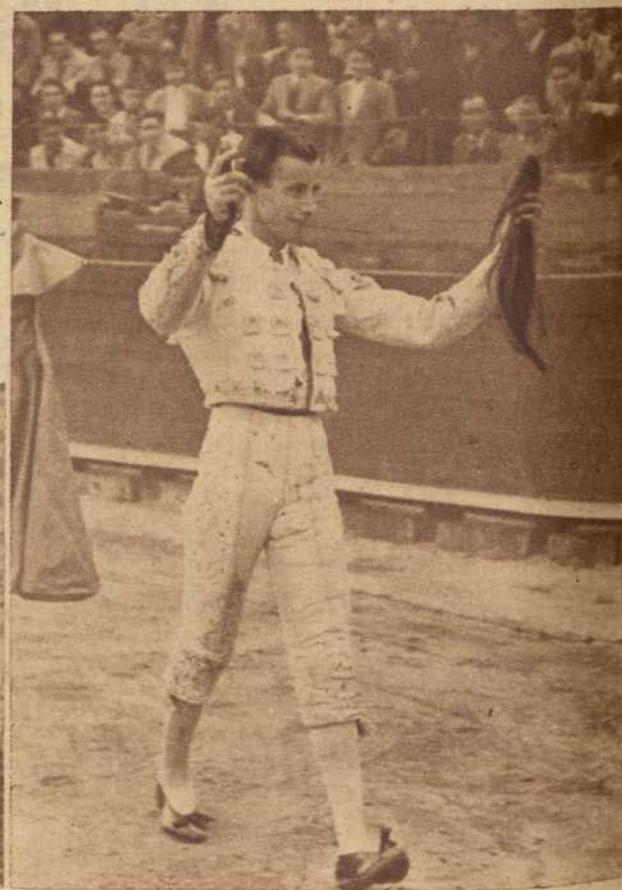
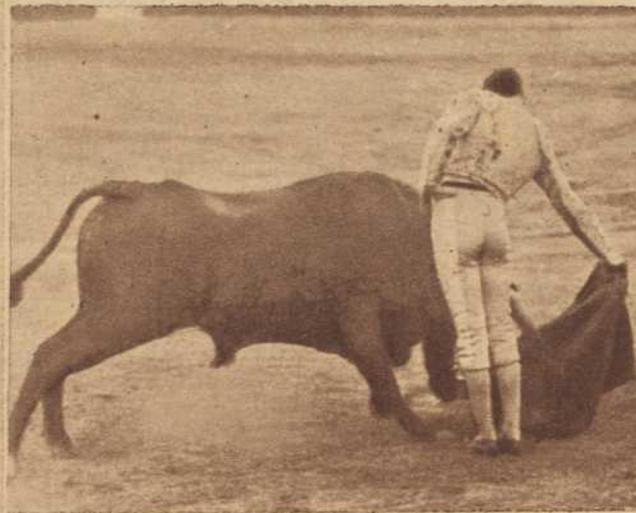
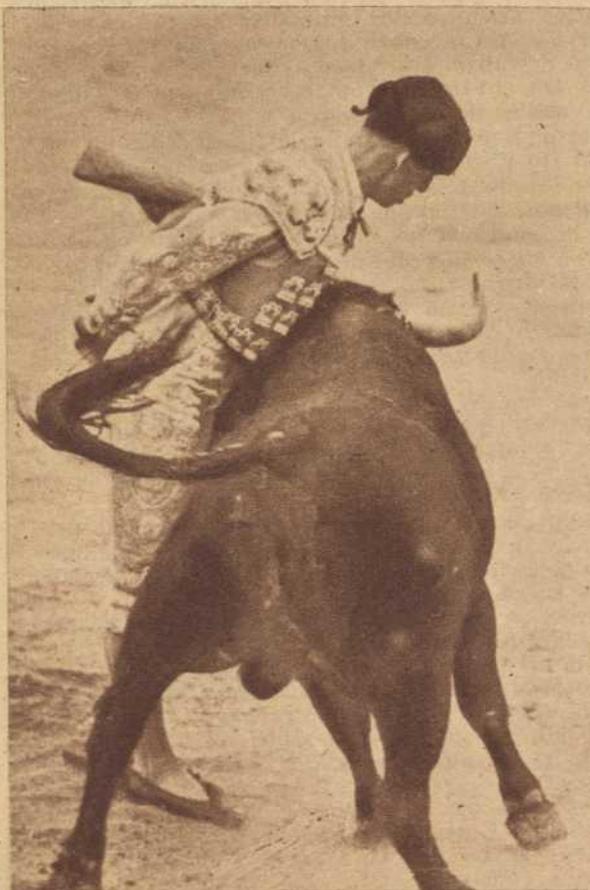


# VICTORIANO POSADA

## EL NOVILLERO QUE TRIUNFA SIEMPRE

Así torea este magnífico novillero, revelado brillantemente en Vista Alegre, éxitos que viene revalidando por todos los ruedos de España.

Su finísimo capotillo y su mágica muleta han abierto la esperanza a la afición, que ha visto en VICTORIANO POSADA el nuevo valor que necesita la Fiesta.



TODO lo que el marqués de Saltillo tenía de inteligente criador de reses bravas, lo tenía de feo, hasta el punto de que llegó a creerse que, por Sevilla, no se paseaba ninguna persona con rostro menos agraciado aún que el suyo. Pero un buen día, no lejos de su casa, se tropezó con un forastero mitad *méndigo*, mitad *vagabundo*.

—¡Oiga, amigo! ¿Quiere usted ganarse un duriño amadeo?

—¿Qué hay que hacer?

—Acompañarme trescientos pasos en silencio.

Al llegar a su domicilio el marqués tiró del cordón de la campanilla. Abrieron, desde dentro, la cancela y, sin entrar, dijo a la muchacha:

—Pepita: di a la señora que se asome al balcón.

Y cuando la señora lo hizo.

—Vamos a ver..., en conciencia..., ¿quién es más feo de los dos?

—¡El otro!

—Tenga usted sus cinco pesetas y... muchas gracias. ¿Qué peso se me quita de encima!

\*\*\*

En los primeros años de la República, el ministro de la Gobernación *achuchado* por quien yo me sé, la tomó con la Unión de Criadores. Para deshacer este organismo, y meter en la cárcel a la Junta Directiva era sin duda mucho más importante que evitar la quema de los conventos o cortar la cadena de huelgas revolucionarias. Decía... espera que me acuerde... Si, eso es... Decía que no podía consentirse que la Unión fuese "un Estado dentro de otro Estado..." ¿Puede darse *tonuna* mayo? ¿Y sabes por qué lo aseguraba?... ¡Porque la Unión ponía multas!... ¡Te digo que he visto uno cada cosa! "El día —habla el republicanoote hombre público— en que yo me tropiezo con uno de esos oficios que circulan entre los ganaderos, meteré en *chirona* con el mayor gusto a quien le firme, al destinatario y a todo el que se me ponga por delante..." Ya sabes tú mejor que yo, por haber leído cientos de ellos, lo que decían los papeles impresos en cuestión... "Habíendose lidiado en la Plaza de toros de Alcalá de Henares (es un suponer) toros pertenecientes a un ganadero no asociado, se servirá usted añadir dicha Plaza a la lista de las que están en entredicho..." Y con esto, la Plaza susodicha quedaba *manchada* o *embarrada*, como decimos nosotros, y, para ponerla de nuevo en condiciones la Empresa tenía en su día que cantar el "yo pecador" y la multita que se le señalase. Cosa poca, ciertamente...

Pues bien..., un día de corrida, mientras se hacía el apartado, en el pasillo de la Plaza Vieja, un grupo de ganaderos comentaba las últimas noticias referentes al desagradable asunto... Estaban todos preocupados y disgustados en extremo, hasta que se acercó al grupo don Florentino Sotemayor, el cual, con su simpatía habitual y aquel modo tan suyo de explicar las cuestiones, les dijo:

—Señores: no hay que apurarse. Cualquiera de nosotros es más listo que el ministro de la Gobernación, y todos juntos, no digamos. Y además somos unos caballeros que no se meten con nadie; obramos con buen fin y nos sobra la razón por los cuatro costados.

—¿Qué se le ocurre a usted, don Florentino?

—Ya saben ustedes que el viajar enseña mucho... Yo estuve en los Estados Unidos cuando imperaba en todo su furor la Ley Seca, y un día me entregaron un papelito que decía así: "Ciudadano: En este país está prohibido beber vino y mucho más fabricarlo. Dejar de beber es fácil, pero hacer vino es todavía más sencillo, y bien podría ocurrir que sin darte cuenta cabal lo fabricases, lo cual sería un delito gravísimo. Atiende, pues, estas indicaciones para estar bien prevenido. Mucho cuidado con comprar uvas en la frutería de Tal y pasarlas por el prensapurés que vende la casa Cual, porque, si al líquido resultante, puesto a la temperatura de tantos grados, se le añade la levadura que se encuentra en tal

## CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

# CUATRO GANADEROS ANDALUCES



sitio, pudiera ocurrir que, al cabo de tantos días, encontrases en casa un vino riquísimo, fabricado completamente sin querer, como por pura broma."

—Tiene, tiene su miga el prospecto en cuestión, pero... ¿qué relación guarda con nuestro caso?

—Pues muy sencilla, don Julián. Usted, en vez del oficio de costumbre, que tanto desagradaba al ministro, nos pondrá otro que diga: "Habíendose lidiado en la Plaza de X una corrida estupendamente presentada y bravísima, perteneciente a un ganadero que, por desgracia, no figura en nuestras filas, le recomiendo guarde los recortes de prensa referentes a esta corrida, a fin de que le sirvan de ejemplo y estímulo en todo momento."

Todos los que estábamos en el grupo, o en los alrededores, nos *tronchábamos* de risa, ante la graciosa ocurrencia del caballero ganadero cordobés, cuya idea no llegó a ponerse en práctica, porque la cosa no pasó a mayores, afortunadamente.

\*\*\*

De don José Anastasio Martín siempre se ha dicho que era más *agarrado* que un *pasamanos*. Este *escatimo* de *convidas* y de *gastos perfluos* (como dijo el otro) no lo hacía con mal fin, sino

Se vende colección «EL RUEDO»  
Magníficamente encuadrada. Precio de coste  
Teléfono 39-38-13

como una broma más, hija de su carácter guason y gracioso.

Una vez un vaquero le jugó una mala pasada, y llamándole aparte le dijo:

—Ya sé que me has dejado tuerto al buey "Pajarito". Este es un caso de despedido fulminante.

El criado se disculpó de la mejor manera posible, y luego sacó a relucir a su mujer y a sus muchos chicos.

—No te apures, hombre. Sólo te voy a despedir de *mentirijillas*. El dar la cuenta a un criado es un mal negocio; entre otras cosas, porque el que viene después es siempre peor. Me voy, pues a limitar a ponerte un *sambenito*.

—¿Y eso qué es?

—Casi nada. Desde este momento ya no te llamas Magolo, sino Macario. Eres el nuevo vaquero y como tal irás a los sitios peores y tendrás que ganarte a pulso la estimación de tu amo. Manolo ha pasado a la historia, y con él todas las atenciones que yo le guardaba. Veremos qué tal cumple Macario.

—¿Y no podría usted ponerme un nombre más bonito?

—No, ten en cuenta que esto es una operación de castigo. Nunca más te llamarás en mi casa Manolo, porque si te portas mal como Macario te tendré que despedir de nuevo y admitirte con el nombre de Mamerto. Y ahora preséntate de mi parte al mayoral para que te conozca y te dé ocupación... Dile eso: que eres el nuevo vaquero.

\*\*\*

Don Fernando Villalón, el ganadero de los buenos versos era un gran señor que trataba a sus criados de un modo paternal.

Un día se murió en un sanatorio de Sevilla, a consecuencia de una operación, uno de los que le eran más fieles, y don Fernando dispuso que el cadáver se llevase a su propia casa, en donde instaló la capilla ardiente, amén de prepararle un buen entierro.

Avisada la familia, se presentó la viuda acompañada de sus hijos, y aunque el matrimonio estaba disanciado, hubo que ver los lloros y las lamentaciones que hacían junto al difunto.

Pero algún tiempo después en ración de puntillas algunos otros chiquitos, que se quedaron en un rincón del aposento. Más tarde llegó otra mujer enlutada, que se puso también al lado de la caja. Al pronto, ambas mujeres, y las proles respectivas, no hacían más que llorar o suspirar en silencio. Pero luego empezaron las puyas, las frases sueltas, los reproches en serio..., hasta que la discusión tomó caracteres alarmantes. Hubo que avisar a don Fernando, que bajó a poner paz, siquiera por respeto al difunto. En efecto, tras una tregua de no mucha duración se volvió a las andadas. El famoso ganadero se puso muy serio y recordó a mujeres y chicos que estaban en casa ajena. Pero a partir de ahí las grescas menudeaban cada vez más y también aumentaba el número de visitantes, atraídos por el tofillo del escándalo. Villalón, decidido a cortar por lo sano, fué a la funeraria para ver si se podía adelantar la hora del entierro.

—Imposible, don Fernando —le dijo el cochero—; estos papeles que tengo que entregar allí le dicen bien claro. El difunto no puede entrar en el cementerio hasta las seis de la tarde.

—Bien está, hombre. Yo venía a pedir un favor muy grande, porque la situación en mi casa es insostenible. (Le explicó lo que ocurría y a continuación le propuso:) A mi modo de ver, la solución es bien fácil. Tú te presentas en mi casa a las cuatro y le das al difunto un buen paño por Sevilla y sus alrededores... ¡Poquito que le gustaban a él la una y los otros!

Así se hizo, y a la graciosa ocurrencia en cuestión todavía le dicen en Sevilla "el entierro por horas que dispuso don Fernando".

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

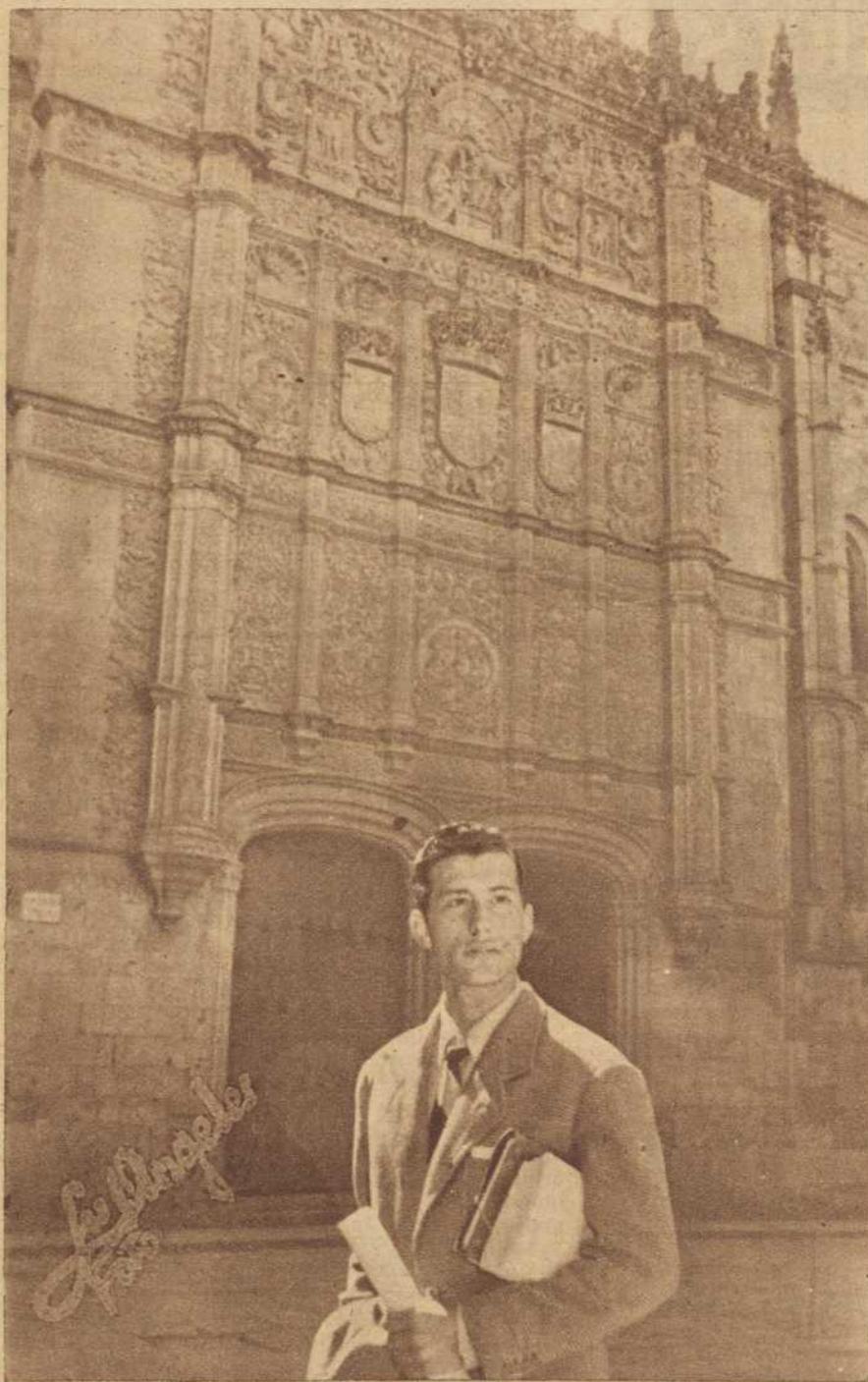
Lea usted todos los martes

# MARCA

la mejor revista de deportes  
editada en huecograbado

VINO JEREZANO  
**FINO JARANA**  
NOMBRE DE FIESTA  
Y BANDERA DE ALEGRÍA  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**

# VICTORIANO ROGER VALENCIA



EL JOVEN ESTUDIANTE DE LA UNIVERSIDAD SALMANTINA, QUE HA IRRUMPIDO TRIUNFALMENTE EN LOS RUEDOS ESPAÑOLES, Y CON SOLO CUATRO APOTEOSICAS ACTUACIONES —EN CALATAYUD, PAMPLONA, CASTELLON Y CASABLANCA (TODAS ELLAS CON CORTE DE OREJAS)— SE HA CONVERTIDO EN UNA DE LAS MAS FIRMES PROMESAS DE LA NOVILLERIA ACTUAL

*Representante:*

J . C U E V A S

Teléfonos: En Madrid: 22 17 84  
En Barcelona: 22 40 96

# CHACARTE

EL NOVILLERO DEL MAS  
ELEGANTE ESTILO



REAPARECIO EL PASADO DOMINGO EN GERONA, CURADO DE SU GRAVE LESION, Y OBTUVO UN TRIUNFO CLAMOROSO, CORTANDO OREJAS Y RABO Y SIENDO SACADO A HOMBROS

HOY, SIGUIENDO SU JIRA TRIUNFAL POR TODA ESPAÑA, PORQUE LAS EMPRESAS SE LO DISPUTAN POR SER EL NOVILLERO DE MAS ELEGANTE ESTILO, SE PRESENTA EN LA PLAZA DE INCA, EN DONDE, COMO EN TODAS PARTES, SE LE ESPERA CON GRAN EXPECTACION



## LA AFICION LLEGA LEJOS

El doctor Pugnaire es el embajador de la Fiesta brava en Indochina

Los franceses residentes en Saigón y los naturales de aquel lejano país han podido admirar el color y el dinamismo de la fiesta de toros, a través de los cuadros de tema taurino que presentó el doctor Pugnaire recientemente al público. La curiosidad que esta exposición despertó puede apreciarse a través de la fotografía que reproducimos. En ella se ve al numeroso público que, verdaderamente interesado por el acontecimiento artístico, llenaba la sala donde fueron expuestas las obras de Zita Nidra, de Mme. Van Denberg y del doctor Pugnaire

ENTRE las muchas ocupaciones que desarrolla en el campo cultural, científico y artístico este inefable doctor Pugnaire, parisiense —europeo en toda la estupenda concreción de esta palabra—, que realiza su alta labor como médico en una clínica de Saigón, figuran aquellas que conciernen a un auténtico aficionado a la fiesta de toros, y se ocupa de que los franceses y los norteamericanos que residen en aquel lejano país, y hasta los nativos, conozcan algo de las bellezas y las emociones de este arte de torear que florece en tierra española y penetra en otros países como una planta exótica, que, bien cuidada, puede llegar a echar raíces, aunque, como en las estufas, crezca un poco pálida y sin aroma para los vietnamitas, que hoy se asombran un poco ante las conferencias, las exposiciones y los documentales taurinos que el doctor Pugnaire les ofrece con bastante frecuencia.

André Pugnaire conoce España, su vida y sus costumbres, a las que —ha cobrado afición. De vez en cuando nos visita, va a los toros, charla con toreros y aficionados, prueba los vinos de Andalucía y copia nuestro paisaje y nuestra anécdota en lienzos que más tarde exhibe en Saigón, ciudad que, a pesar de los avatares políticos y el rumor de la guerra que tiene a las puertas, se muestra inquieta y curiosa por la ráfaga de españolismo que ha llevado allí el doctor Pugnaire con sus frecuentes actividades como embajador y misionero de la afición taurina.

Todavía los compatriotas del doctor Pugnaire que residen en Saigón y los habitantes de dicha ciudad hablan elogiosamente de la última exposición de pinturas de artistas que se titulan a sí mismos aficionados, aunque tengan categoría idéntica o superior a la de algunos profesionales. Esta exposición colectiva se celebró en marzo y en ella se mostraron al público cuadros de Zita Nidra, esposa del doctor Pugnaire; de madame Van Denberg y de André Pugnaire. Para todos tuvo la crítica frases elogiosas: alabó los retratos de Zita Nidra, los paisajes de madame Van Denberg... Pero lo que más resaltó, por la originalidad del tema en aquel clima lejano al que rodea nuestras cosas, fué la expresión luminosa de las obras de Pugnaire, en las que ha recogido el color, la emoción, el movimiento y la vibración plástica de la fiesta de toros. Y hasta los más ignorantes de los sabores fuertes del toreo se sintieron subyugados por la grandeza y la bravura representadas en las telas del artista francés, aficionado a los toros.

Según sabemos por el propio doctor Pugnaire, a través del señor Maigne, que es el primer aficionado francés residente en Madrid, los periódicos de Saigón no sólo alaban la belleza de sus pinturas taurinas, sino que sienten, además, verdadera curiosidad e interés por las noticias relacionadas con los toros y las publican con esa claridad de lenguaje y de estilo que es el idioma universal de la Prensa. Y en los periódicos locales de aquella remota ciudad se reproducen artículos de las publicaciones parisienses, sobre todo cuando en ellos se habla de Luis Miguel Dominguín, que es el favorito en aquellas latitudes. Y así es como hasta Saigón llegan con todo detalle las peripecias de la actual temporada taurina, y se habla con la misma naturalidad que aquí de la prohibición del afeitado y otros temas taurinos del momento, tales como la proyectada realización de una película en la que figurará Luis Miguel al lado de Rita Hayworth.

Animado por los éxitos cada vez más frecuentes que el tema taurino obtiene en Indochina, el doctor Pugnaire intensifica cada día más sus campañas divulgadoras y artísticas en relación con la Fiesta y proyecta un nuevo ciclo de conferencias, que, a pesar de la oposición de algunos enemigos de ella, que dan lugar a la polémica entre taurófilos y taurófobos, se verá seguida con idéntica atención que las restantes manifestaciones de su pasión como aficionado. En más de una sala de Saigón se proyectan películas taurinas, que duran muchos meses en los carteles porque la gente se siente atraída por el drama de sangre que está pintado con los más alegres y vitales colores.

Y en cuanto al triunfo personal del doctor Pugnaire con sus cuadros taurinos, ha sido tan grande que ha animado a este lejano amigo de España a llevar su exposición a Tokio para que en el Lejano Oriente sepan también algo de lo que es la sal y la canela de España, interpretada por un francés admirador de los toros y de todas nuestras cosas características que ha llevado la semilla de la afición taurina hasta el Vietnam y lee y colecciona «El Ruedo» con la misma naturalidad que si viviera en la Puerta del Sol.

PILAR YVARS



Así ve y así interpreta el doctor Pugnaire en sus cuadros el color, la gracia la grandeza y el dinamismo de la Fiesta brava





Duran años!

Mejores no hay

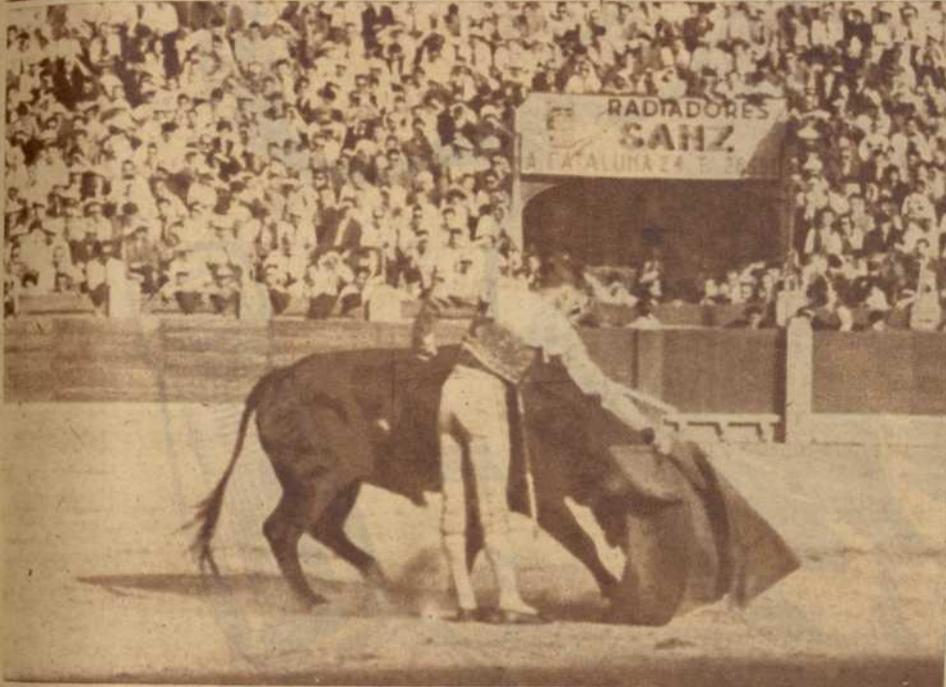
Fluorescentes "TL"  
Y ARLITA

# NOVILLADA EN ZARAGOZA

**Cartel: Novillos de don José Luis Guardiola, estoqueados por Mario Carrión, Victoriano Posada y "Chicuelo II"**



«Chicuelo II», Mario Carrión y Victoriano Posada antes de hacer el paseillo en Zaragoza



Victoriano Posada en un pase con la derecha a su primero



Un pase de pecho de Mario Carrión en su segundo novillo

menester con el que anda flojísimo, y en la faena de muleta al quinto se movió entre indecisiones. En suma, una tarde gris.

«Chicuelo II», el albaceteño, no estuvo bien en el tercero. Mejor dicho, estuvo francamente mal, sobre todo al herir por los costillares.

En el sexto armó el alboroto; un alboroto de masas. Pases de la "culerina", achuchones, buena voluntad, algún remoto atisbo de pase torero, una cogida espectacular, de la que se levantó con la ropa hecha jirones y con la cara manchada de sangre de su enemigo, y media estocada certerísima que hizo rodar al guardiola.

Entusiasmo loco en las gentes; concesión de todo lo cortable y salida a hombros. No oculto el triunfo, pero lo regateo como aficionado. El domingo, en Zaragoza, el que votó fué el espectador.

Para mi gusto particular, la obra "bien hecha", que diría don Eugenio d'Ors, la que queda y se aprecia, fué la torería de Mario Carrión, su garbo andaluz, al manejar el capote en los quites, y la brega a cargo de José Migueláñez.

**DON INDALECIO**

UNA excelente entrada para presenciar la reaparición de Victoriano Posada, que tanto gustó el día 12 de abril con los novillos de Pepe Luis Vázquez. Para su nueva salida se trajeron novillos de otro Pepe Luis, de Guardiola Soto, que son reses del mismo origen —otro lote— de las adquiridas por el torero de San Bernardo.

Los guardiolas no salieron de la misma calidad que los de Pepe Luis. Fué bravo el primero e "ingenuo" para el torero el cuarto y el sexto. Los demás se dejaron picar para cubrir el expediente y no dieron facilidades abiertas a sus estoqueadores.

Se presentaba en esta Plaza el sevillano Mario Carrión. Gustó con el capote y al banderillar al que abrió plaza, sin pasar de discreto en la faena de muleta al primero. Mejoró la postura en el cuarto, de docilidad pajuna, y como manejó el acero con cierta brevedad, dió la vuelta al ruedo.

Sin grandes notas en su actuación, el pariente de los Martín Vázquez quedó en situación propicia para una segunda salida.

Victoriano Posada hizo un excelente quite con lances al costado por detrás, y de la misma calidad fué la primera parte del muleteo al segundo. No estuvo acertado con la espada,



«Chicuelo II» en un momento de su faena al sexto novillo (Fotos Marín Chivite)



Un momento de la cogida de «Chicuelo II», que, por fortuna, no tuvo consecuencias



En las fiestas de  
**SAN ISIDRO**  
tambien  
**TRIUNFA**  
el  
BRANDY VIEJO



**VETERANO**

**OSBORNE.** Casa fundada en 1772. Puerto de Santa Maria

# La novillada del domingo en Valencia

**A**RTISTICAMENTE, muy poco de relieve hubo en la novillada que comentamos. Unos muletazos valientes de León Rivero a su segundo y la estocada que dió Antonio Espejo en su primero, y pare usted de contar. Fué, pues, un festejo en general aburrido e impropio de una Plaza de la categoría de la de Valencia.

Rafael de la Vega se mostró ignorante y medroso en los tres novillos que mató, no haciendo en ninguno de ellos nada que mereciera el aplauso.

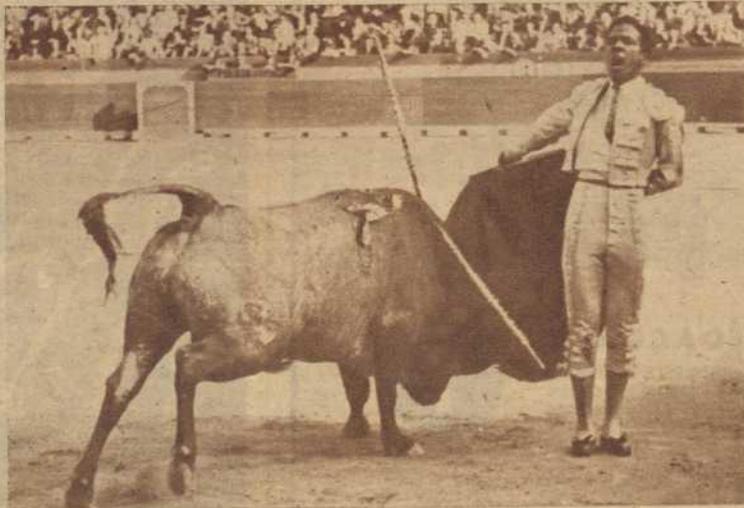
Antonio Espejo estuvo valiente, pero embarrullado. Cierta que puso voluntad en su labor; por esto y por la magnífica estocada que dió a su primero se le concedió la oreja y dió la vuelta al ruedo.

En cuanto al venezolano León Rivero, que debutaba en España con picadores, toreó movido en su primero y consiguió hacer sonar la música en su segundo. Al intentar un natural fué enganchado y retirado a la enfermería.

Los novillos resultaron manejables en conjunto, siendo los mejores los lidiados en segundo, cuarto y quinto lugar.

## Ganado de Moreno Santamaría para León Rivero, Rafael de la Vega y Antonio Espejo

### León Rivero fué cogido y sufre una gravísima cornada



El novillero venezolano León Rivero, que debutaba con picadores en la Plaza de Valencia y resultó gravemente herido

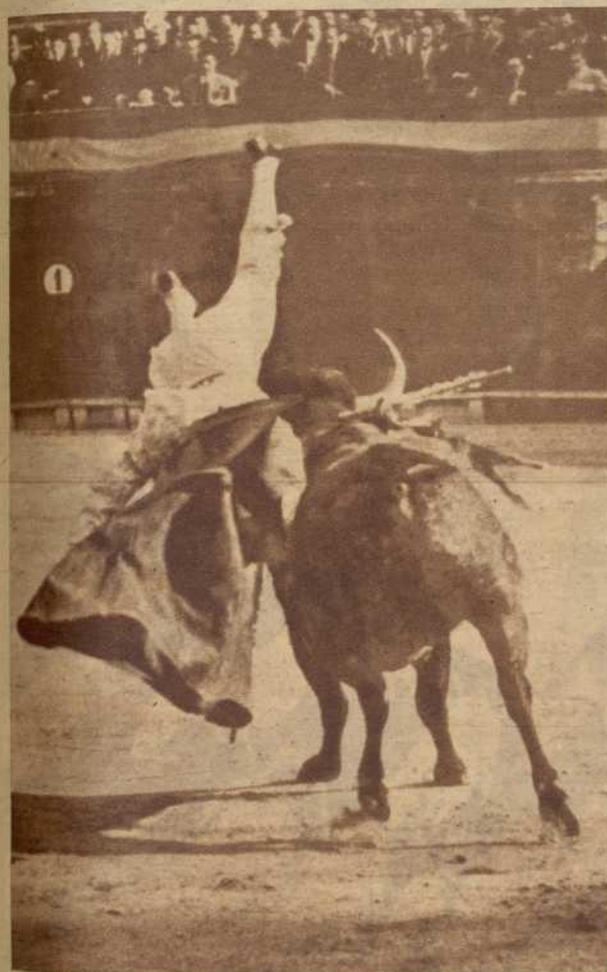
Un momento de la faena de León Rivero al novillo que le cogió

En la enfermería, el doctor Serra facilitó el siguiente parte facultativo:

Durante la lidia del cuarto toro ha ingresado en esta enfermería el diestro León Rivero, que fué asistido de una herida contusa por asta de toro en el tercio medio de la cara antero-interna del muslo izquierdo, que interesa piel, tejido celular y aponeurosis, con dos trayectorias, una ascendente y atrás de quince centímetros y otra ascendente y adentro, quedando disecado el paquete vasculofemoral, con grandes destrozos en las masas musculares. Pronóstico muy grave.

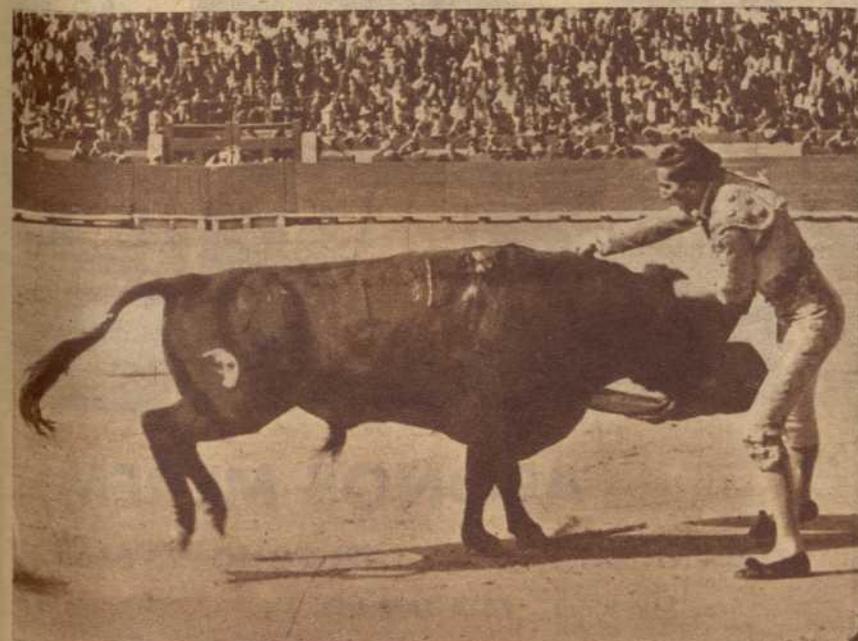
Después de practicada la primera cura, el herido fué trasladado al Sanatorio de la Alameda, en donde quedó hospitalizado.

J. LL.

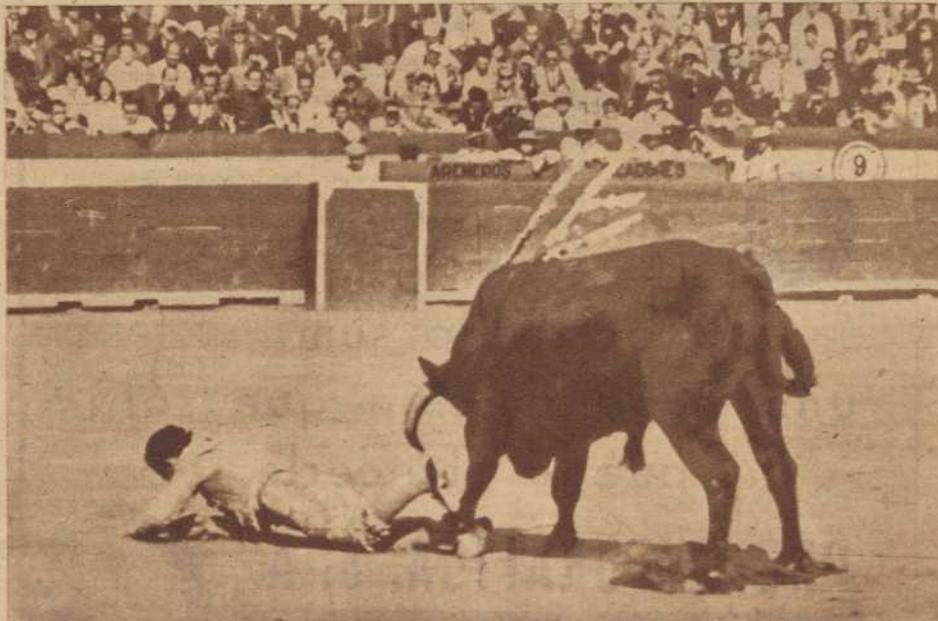


La cogida de León Rivero en el cuarto novillo de la tarde

Peones y asistencias llevan a la enfermería al novillero venezolano



Rafael de la Vega entrando a matar, con mucha verdad, a uno de los tres novillos que tuvo que pasaportar



Antonio Espejo fué derribado por su primer novillo, pero tuvo suerte y se libró de la cornada (Fotos Vidal)

Si usted desea hacer una  
**PROPAGANDA  
EFICAZ**

encárguela en los estudios y talleres  
de  
**PRENSA  
GRAFICA, S. A.**



**LA REDACCION**

de su propaganda, para que sea eficaz, debe hacerla personal experto, estando el nuestro a su disposición

**1**



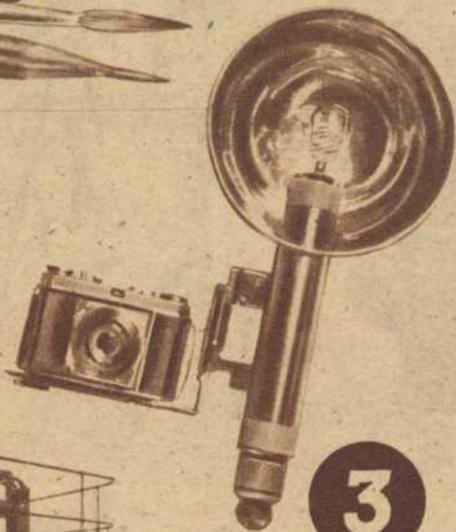
**LOS DIBUJOS**

de propaganda sólo pueden hacerlos especialistas. Tenemos un estudio que le resolverá cuantos dificultades tenga usted en este aspecto

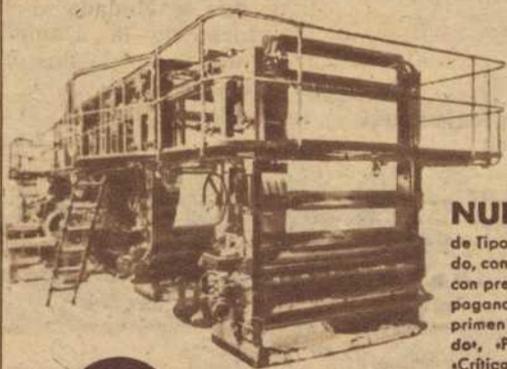
**2**

**LAS FOTOGRAFIAS**

de propaganda, lo mismo que los dibujos, deben ser obra de profesionales, y los nuestros pueden interpretar inmejorablemente sus ideas



**3**



**NUESTROS TALLERES**

de Tipografía, Fotograbado y Hucograbado, con personal idóneo, pueden realizar con precisión y sin competencia cuanto propaganda necesite. En estos talleres se imprimen las Revistas: «Fotos», «Marca», «El Ruedo», «Primer Plano», «Sucedió», «Triunfo», «Crítica», «Ateneo», «Ser», «Ambiente», «Antorcha», «Combustible», «Juventud Misionera», «Boletín Salesiano», «Boletín de Seminarios», «Golope», etc.

**4**

Todo ello suma  
una organización que sólo  
puede ofrecerle

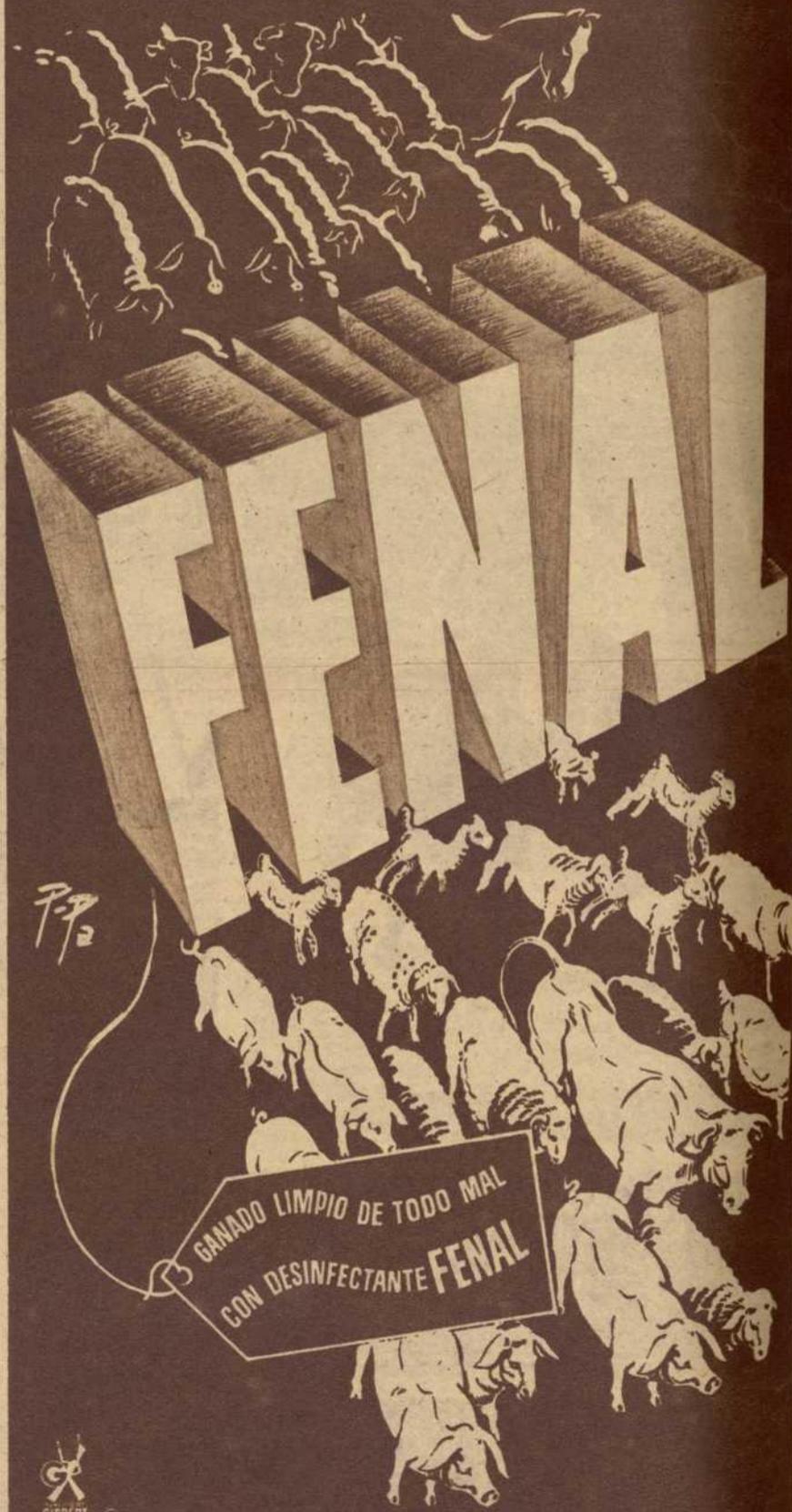
**PRENSA GRAFICA, S. A.**



Hermosilla, 75 - Tel. 256165, y Barquillo, 13 - Tel. 229258 - MADRID



**PREVIENE Y EVITA LA  
GLOSOPEDA**



S.A. de **ABONOS MEDEM**

O'DONNELL, 7 - TELEFONO 25 61 55

**MADRID**

La novillada del domingo  
en la Real Maestranza

Seis novillos de Villamarta  
para Miguel del Pino, Carlos  
Corpas y Carlos Barrón



Un pase con la derecha de Miguel del Pino

Miguel del Pino, Carlos Corpas y Carlos Barrón a la hora de iniciar el paseo

No esperaban mucho los aficionados sevillanos de la novillada del domingo en la Real Maestranza. Sin embargo, se divirtieron bastante, pues tanto el ganado como los diestros colaboraron al éxito del espectáculo. Los diestros fueron Miguel del Pino, que reaparecía, después de algún tiempo de retirada, en calidad de novillero; Carlos Corpas y Carlos Barrón. Los toros, del marqués de Villamarta, dieron buen juego. En primer lugar ofrecieron una buena presentación, con buenas armas en casi todos los casos. Fueron además bravos y nobles, salvo que algunos flaquearon en el primer tercio, saliendo sueltos de los caballos. Sin embargo, todos llegaron bien al final, con brio y empuje.

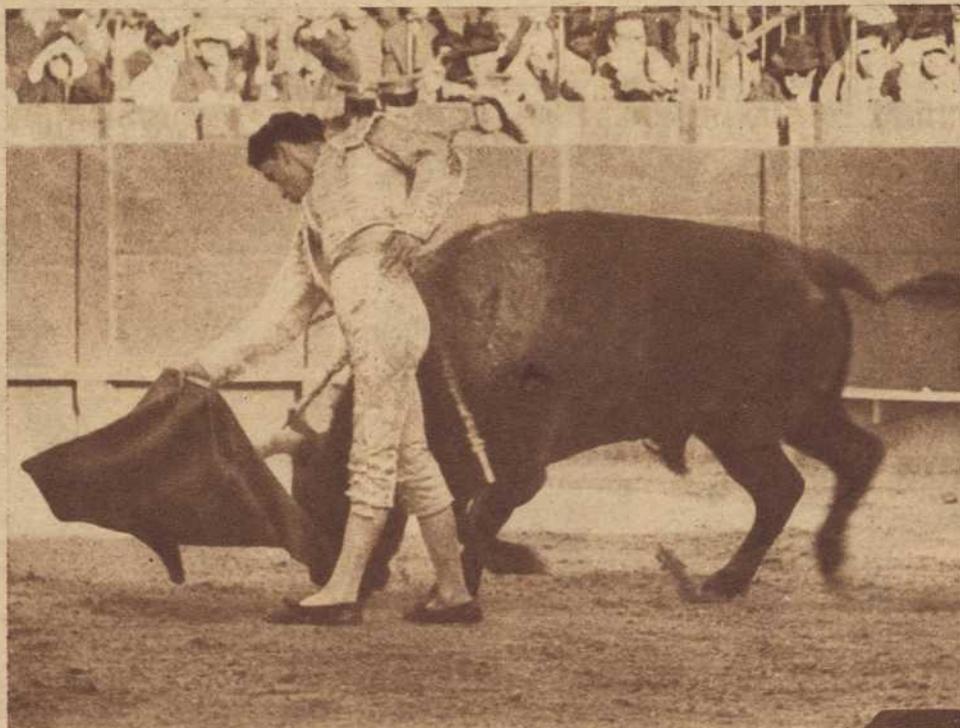
Miguel del Pino no tuvo ciertamente buen lote. Pero no fué eso todo. Miguel acusó un desentreno evidente, que en vano intentó superar con el pundonor, el valor y la buena voluntad, que fueron sus notas salientes en sus buenos tiempos de novillero y de matador. No obstante ello, cuajó detalles y momentos felices, esencialmente con la capa, y a pesar de que apenas pisó el albero fué cogido aparatosamente con rotura de taleguilla. Destacó en algunos quites valientes y artísticos. Y con la muleta dió la nota de la brevedad y la eficacia preparando a sus enemigos y despachándolos, en ambos casos, de media estocada. Fué muy aplaudido.

Carlos Corpas, debutante cordobés, acreditó su dominio y sus numerosos recursos como torero valeroso y seguro. Especialmente brillaron sus facultades al banderilear, cosa que hace con seguridad, elegancia y soltura. En quites acreditó buen repertorio, luciendo en unas chicuelinas muy garbosas. Su condición de buen muletero la acreditó el cordobés con su primero, iniciando la faena por bajo y siguiendo con derechazos magníficos, en los que temió extraordinariamente. El público lo aplaudió mucho y le hizo dar la vuelta al ruedo. En el segundo toro suyo, que, contrariamente a su primero, iba a más, por falta de castigo, el muchacho se defendió bien, cuadrándolo pronto para la muerte.

Carlos Barrón era el tercero de la tarde y debutaba también. Tuvo acaso mejor lote; pero no cabe duda que el éxito fué obra personal suya, destacándose como un muletero extraordinario por la clase y por



Carlos Corpas en un pase con la mano derecha



el dominio. En ambas ocasiones desarrolló un repertorio completísimo y variado, en donde el conocimiento de lo que hacía no le iba a la zaga del buen gusto, del arte y la gracia. Y también del valor, que le mantuvo quieto y sereno en todo momento, jugando los brazos soberanamente. Mató a su primero de un volapié magnífico, cortando oreja. Al último de la tarde, de una estocada algo trasera, pidiéndosele la oreja. ¡Gran debut, sí, señor!

**DON CELES**



Un pase por alto y derechista de Carlos Barrón (Fotos Arenas)

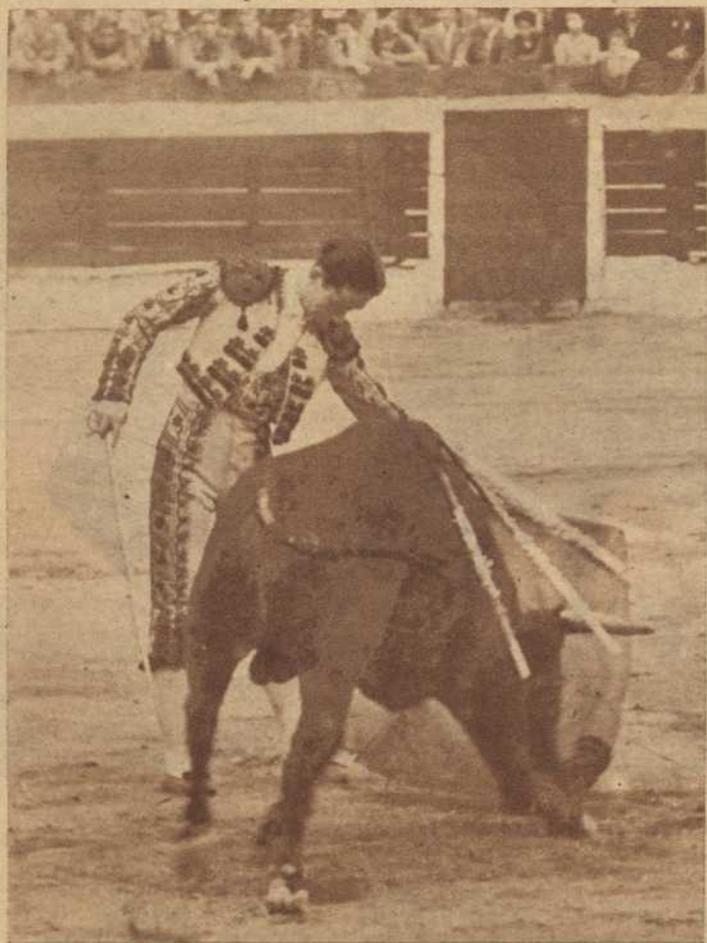
El mejor regalo para un fumador:  
UNA CAJA DE TABACOS  
"BOLIVAR"



Los matadores Chacarte, Pedrosa y «El Turia» al hacer el paseo en Gerona

# Novillada el domingo en GERONA

Novillos de Sánchez Sepúlveda, de Yeltes, para Chacarte, Rafael Pedrosa y Francisco Barrios, «el Turia»



Pedrosa en un pase natural en el novillo al que también cortó oreja



Un gran pase de pecho de Manolo Chacarte, que cortó una oreja

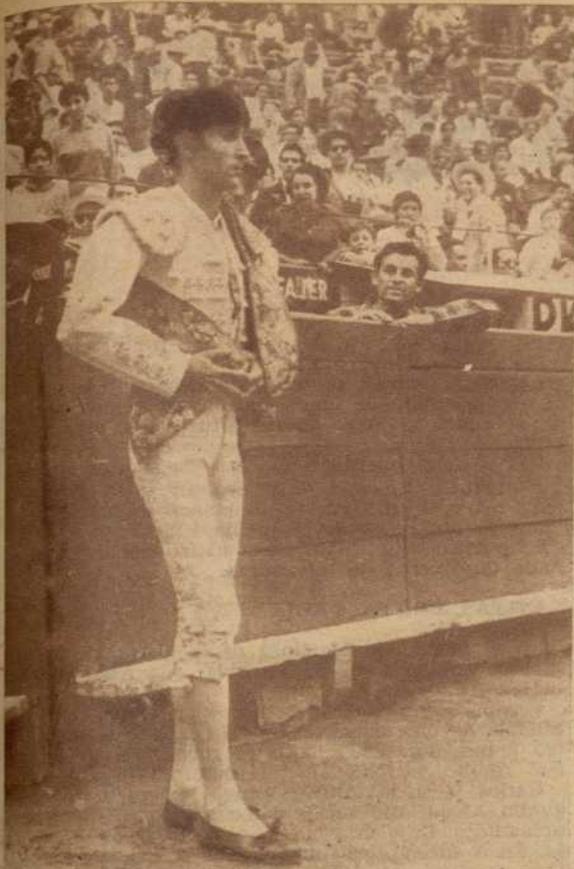


«El Turia» cortó oreja en sus dos novillos, a los que hizo buenas faenas

Los tres novilleros dieron la vuelta al ruedo con el mayoral de la ganadería (Fotos Valls)

**NOVILLADA INAUGURAL DE  
TEMPORADA EN MEJICO**

**Seis novillos de San  
Mateo para Paco  
Honrubia, Miguel Angel  
y Alfredo González,  
"Jalos"**



Paco Honrubia a la hora de hacer el paseo en la Monumental azteca



Una manoletina de Paco Honrubia, que tuvo una tarde matizada de gris



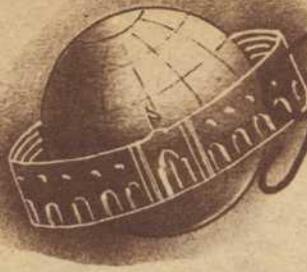
«Guero» Miguel Angel, como le llaman, a la hora de hacer el paseo en la «México»



«Jalos» González en una ajustada gaonera, única suerte que ejecuta con dominio (Fotos Cifra Gráfica)



«Guero» Miguel Angel escuchó palmas con el capote y estuvo mal con la muleta



# Por los ruedos del MUNDO

## LAS NOVILLADAS DEL DOMINGO

En Albacete se lidiaron novillos de Eugenio Ortega, pequeños y bravos.  
«Charro te Salamanca», vuelta al ruedo en uno y palmas en otro.  
Félix Morales, una oreja en el segundo y las dos en el quinto.  
Juan Ortiz oyó palmas en sus dos enemigos.

Se corrieron en Aranjuez novillos de José Escolar, buenos.  
Prieto Chaves, regular en el primero y vuelta al ruedo en el cuarto.  
Juan Gálvez, vuelta al ruedo en uno y oreja en el otro.  
José Luis Lozano, oreja en el tercero y gran ovación en el que cerró Plaza.

En Carrión de los Condes se corrieron novillos de Caminero.  
Eusebio Díaz, ovación y palmas, respectivamente.  
Marcos de Celis, dos orejas en uno y una en el otro.

Fueron lidiados en Gerona novillos de Sánchez de Sepúlveda, bravos. El mayoral dió la vuelta al ruedo con los tres espadas.  
Chacal, vuelta al ruedo en el primero y orejas y rabo en el cuarto.  
Pedrosa, vuelta en el segundo y orejas en el quinto.  
Francisco Barrios, «el Turia», oreja en sus dos enemigos.

En Lérida se corrieron novillos de Eugenio Ortega. «Curro Relámpago», oreja en el primero y palmas en el cuarto.  
Bernardo estuvo mal en el segundo. (No hemos recibido noticias del otro.)  
José Lahuerta, vuelta al ruedo en el tercero y oreja en el sexto.

Se celebró un festejo en Lorca con novillos de Esteban Gil.  
Nito Ortega dió la vuelta al ruedo en los dos suyos.  
Gabriel Rovira, dos orejas en el segundo y una en el cuarto.

Se lidiaron en San Fernando novillos de Marañón, buenos.  
Carlos Vidal, vuelta al ruedo en uno y palmas en los otros dos.  
Pepe Rivas, vuelta al ruedo en su primero y dos orejas en su segundo.  
Guillén Rodríguez fué cogido por su primer enemigo, pero no se retiró hasta matarlo de una estocada y cortarle las dos orejas. Sufre un puntazo en la nariz, con desgarros, de pronostico reservado.

En Sanlúcar de Barrameda se celebró una corrida con novillos de Noguerras.  
Juan Belmonte oyó de todo en el primero y se puso pesado con el estoque en el cuarto.  
Pepe Ordóñez, oreja en el segundo y vuelta al ruedo en el quinto.  
Manolo Gómez, oreja en el tercero y ovación en el sexto. Con la muleta ejecutó dos grandes faenas.

Se corrieron en Sevilla novillos de Villamarta, buenos.  
Miguel del Pino, que reaparecía como novillero, renunciando a su alternativa, fué ovacionado en el primer novillo y oyó palmas en el cuarto.

Las novilladas del domingo por España. Novillada en Casablanca. — La segunda novillada de Méjico se celebró casi a Plaza vacía. — Los hermanos Marín torearon en Bogotá. — El Sindicato del Espectáculo de Albacete toma medidas contra los espontáneos

Carlos Corpas dió la vuelta al ruedo en el segundo y escuchó una ovación en el quinto.  
El mejicano Carlos Barrón cortó una oreja del tercero y dió la vuelta al ruedo en el sexto.

## NOVILLADA EN CASABLANCA

Se corrió el domingo en Casablanca una novillada en la que ha logrado un éxito el ganadero don Juan Gallardo, que envió un ganado magnífico, sin excepción, por su bravura. El público ovacionó al ganadero, que había venido de Andalucía.  
Victoriano Valencia, en su primer toro, resultó levemente herido; pero, sin embargo, terminó con el bicho. A su segundo enemigo, después de una faena brillante, lo mató de una estocada. Le fueron concedidas las dos orejas y el rabo del novillo.  
Miguel Campos y Félix Guillén tuvieron momentos lucidos. El primero mató a sus dos novillos de sendas estocadas, seguidas de dos intentos de descabello, y cortó orejas. Félix Guillén estuvo muy valiente y logró una oreja. Los tres diestros fueron ovacionados al terminar la corrida.

## SEGUNDA NOVILLADA EN MEJICO

Se celebró el domingo en Méjico la segunda novillada de la temporada. El público apenas concurrió para ver a los tres novilleros clasificados como triunfadores en las novilladas populares.  
El ganado resultó superiorísimo, siendo ovacionados dos de los bichos en el arrastre y a otro se le dió la vuelta.  
Abraham Saucedo hizo un buen quite y dió varios derechazos buenos en el primero, que fué bravo. El resto de su labor fué una serie de carreras y volte-



retas. Mató mal. En el cuarto, que fué el mejor, no pudo con él y oyó avisos.  
Leopoldo Galván se mostró indeciso en el segundo, al que mató de una estocada atravesada entrando al cuarteo. En el quinto, tuvo aún peor y oyó protestas.  
José Gaona intentó toda clase de suertes sin cuajar ninguna. En el tercero oyó un aviso. Al sexto, muy noble, le dió varios muletazos estimables y lo mató de dos pinchazos y media.  
El público salió de la plaza aburridísimo. La novillada duró cerca de tres horas.

## CANITAS CORTA OREJA

En el pueblo de Martínez de la Torre, de Méjico, se han lidiado toros de Cerisola, que resultaron difíciles.  
Fermín Rivera estuvo superior en el primero, matándole de una buena estocada después de un muletazo dominador. Dió vuelta al ruedo. En el tercero, que resultó extremadamente difícil, estuvo bien.  
Carlos Vera, «Cañitas», estuvo temerario en el segundo, al que dió varios derechazos que fueron muy aplaudidos. Dejó una buena estocada y cortó la oreja. En el último, que también fué difícil, estuvo bien.

## LOS MARIN, EN BOGOTA

Se lidiaron el domingo en Bogotá toros de Francisco García, que salieron muy buenos, para los diestros españoles Julián e Isidro Marín y el colombiano Daniel Castro, «Fortuna».  
En el primero, Julián estuvo superior, mostrándose muy valeroso. Mató de una estocada entera, que le valió oreja, ovación y vuelta al ruedo. En su segundo hizo una labor sobresaliente, matando de una estocada y siendo ovacionado.  
Isidro Marín se lució en sus faenas de muleta a sus dos enemigos, pero en los dos fracasó con el estoque.  
«Fortuna» fué el héroe de la tarde, obteniendo las dos orejas de su primero y lucíéndose en el segundo. Salió de la plaza a hombros.  
El ganadero García fué reclamado por el público para ovacionarlo y teniendo que dar dos vueltas al ruedo.  
Esta corrida se celebró a beneficio de la Sociedad de Beneficencia Española de Bogotá.

## NOVILLADA EN CARACAS

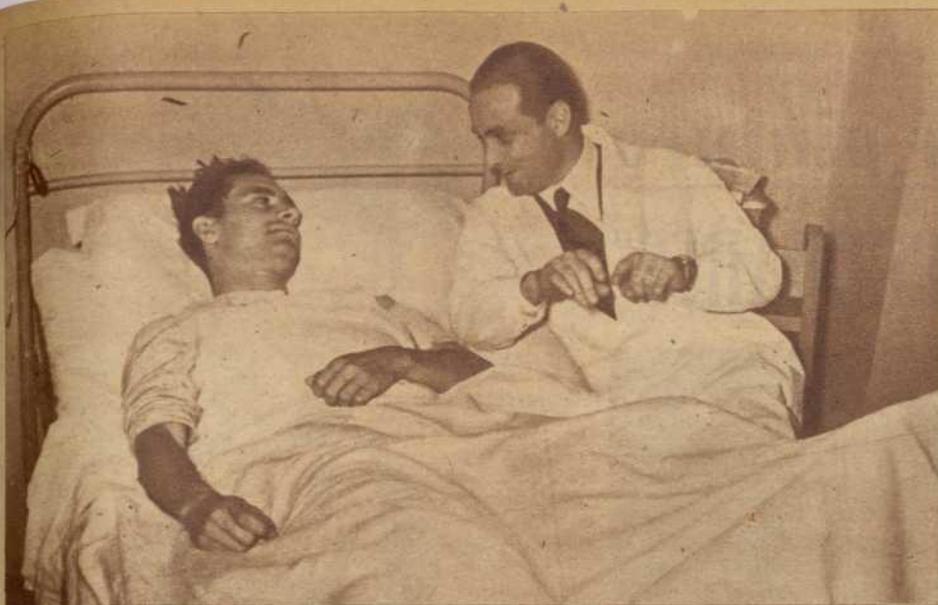
En Caracas se ha despedido del público César Faraco, antes de su salida para España. Obtuvo la oreja del primero y las dos del segundo, con tres vueltas al ruedo.  
El otro matador, Manuel Zúñiga, fué ovacionado en el primero y cumplió en el cuarto. En el sexto cortó oreja y fué paseado en hombros.  
Los novillos de Cayetano Pastor fueron mansos en general, con excepción del primero y quinto, que cumplieron.

## CARTELES EN CARTAGENA

Hoy, día de la Ascensión, se celebrará en la Plaza de Cartagena una novillada picada con ganado de Flores Albarrán para Juan Bienvenida, Ramón Barrera y Paquito Hernández.  
Para el 31 se prepara otra con ganado de Hidalgo Hermanos, de Sevilla, estando contratado el novillero sevillano Paco Ruiz; los otros dos serán seguramente los que mejor queden hoy, día 14.



En el desencajonamiento que se celebró el domingo en Valladolid para la corrida que se lidió el miércoles 13, dos toros entraron en colisión y uno de ellos infirió al otro tan grave cornada que falleció en el ruedo, al mismo pie del cajón en que venía encerrado (Fotos Peres Muñoz)



Pablo Lozano, que se halla muy mejorado de su grave cornada, acompañado del doctor Vita Núñez en la clínica de Figueras, donde recibió la primera asistencia facultativa



Bartolomé Jiménez, recientemente herido, es visitado por el doctor Leal Castaño durante su hospitalización en Sevilla (Foto Arjona)

#### EL DOMINGO EN BARCELONA

El día 17 debutará en Barcelona el novillero donostiarra José María Recondo, que alternará con Chacarte y «Rayito» en la lidia de seis novillos del vizconde de Garci-Grande.

#### EL DOMINGO EN LA MAESTRANZA

Carlos Corpas y Carlos Barrón volverán a torear en la Maestranza de Sevilla el domingo próximo, en vista del éxito obtenido el pasado día 10. Ocupará el tercer puesto un debutante, hijo del picador Rivas, pero está sin designar el hierro a que pertenecerán los novillos.

#### CARTEL PARA SANLUCAR

En la feria de Sanlúcar la Mayor (Sevilla) se celebrará una novillada con ganado de Gerardo Ortega, para un mano a mano entre los valientes novilleros Navarro de Olivares y Manolo Zerpa.

#### HERIDO EN UN FESTIVAL

En un festival taurino celebrado en Zaragoza, en el barrio suburbano de Casetas, una res alcanzó a Fulgencio Duce Monteagudo, de cuarenta y dos años, que ha resultado con una cornada en la región perineal. Ingresó en el hospital Provincial en estado grave.

#### HOMENAJE DE LA PEÑA «EL 7»

El pasado domingo día 10 se celebró una comida-homenaje a los socios de honor de dicha entidad en un céntrico restaurante. Con los directivos de la Peña y sus socios asistieron numerosos aficionados a la fiesta nacional.

El banquete fué de lo más animado. Al final del ágape se pronunciaron discursos, que fueron acogidos con calurosas ovaciones.

#### CONTRA LOS ESPONTANEOS EN ALBACETE

(De nuestro corresponsal).—La fiebre taurina que invade Albacete desde hace tres años, no sólo se manifiesta elocuentemente con la cifra asombrosa de los ciento quince «toreros» de diversas categorías inscritos en el Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo, sino que se manifestaba de manera alarmante en toda clase de corridas por los «espontáneos». En la temporada última, la Prensa y Radios locales hubieron de emprender una campaña en contra que fué coronada casi por completo con éxito. Pero este año han vuelto a surgir los «capitalistas» en la Plaza albaceteña en grandes proporciones. Y como ni sanciones ni otras medidas han surtido el efecto contundente que era de desear, el Sindicato Provincial del Espectáculo en su Grupo Taurino ha facilitado una nota advirtiendo «a profesionales y aspirantes que todos aquellos que durante la celebración de espectáculos taurinos se arrojen al ruedo como «espontáneos», les será recogido inmediatamente el carnet, perdiendo su condición de afiliado, e inhabilitándole para actuar como profesional. Los que aún no estuvieran en posesión del carnet —sigue diciendo la nota—, les será denegado en el momento en que lo soliciten, sin perjuicio de las medidas que por la autoridad gubernativa se adopten.»

Total, que el Sindicato del Espectáculo ha terminado radicalmente con los «espontáneos» en Albacete, todo lo clásicamente taurinos que se quiera, pero también osados en extremo e inconscientes de los perjuicios que para sí mismos podía ocasionarles su arrojo, amén de los contratiempos que casi siempre producían a los lidiadores.—Reverte.

#### «REVERTE», CRITICO DE «LA VOZ DE ALBACETE»

Nuestro corresponsal literario en Albacete, don Demetrio Gutiérrez de Alarcón, «Reverte», ha sido nombrado crítico taurino del nuevo periódico de la capital manchega «La Voz de Albacete», al cesar, por suspender su publicación, en el antiguo diario «Albacete».

Felicitemos por su nuevo nombramiento a nuestro querido compañero «Reverte», que compartirá las tareas de la crítica taurina en «La Voz de Albacete» y «Radio Juventud» con la corresponsalía de EL RUEDO.

#### CAMBIO DE APODERADO

De común acuerdo, el diestro sevillano Manuel Carmona ha dejado de ser dirigido por el prestigioso apoderado don Mariano Rodríguez; todo esto dentro de la mayor armonía y cordialidad, como corresponde a dos figuras tan destacadas del mundillo taurino.

#### PROPUESTA A FAVOR DE DON ALIPIO

Don Martiniano González, presidente de la Peña Taurina Salmantina, ha publicado una nota —con motivo de haber sido propuesto para la Cruz de Beneficencia don Alipio Pérez Tabernero— que con mucho gusto recogemos:

«La circunstancia de haber solicitado recientemente la medalla de plata para nuestro socio de honor don Alipio Pérez Tabernero, no satisfaría por entero los deseos de esta Peña Taurina que inmerecidamente presido. Y llevando más allá nuestras aspiraciones, nos atrevemos a hacer más amplio, o mejor dicho, más completo, el homenaje de gratitud general que para dicho señor quisiéramos conseguir, porque entiendo que está a la cabeza de los filántropos y porque gracias a él se realiza anualmente la más hermosa obra de caridad en estos tiempos, quisiéramos que, por quien proceda, e independientemente de la concesión de la medalla solicitada de la excelentísima Diputación provincial, se le otorgase la preciada distinción de la Cruz de Beneficencia. Porque, ¿quién como él laboró más y con tanto acierto en beneficio de la vejez? ¿Quién sentó la base de unos ingresos anuales que sostienen y prestigian la her-

mosa institución de las Hermanitas de los Pobres? Quede, pues, en pie nuestra propuesta, y sùmense a nuestra petición aquellas entidades y particulares que sientan de corazón las ideas cristianas.»

Por nuestra parte, nos sumamos a las cordiales líneas anteriores.

#### HOMENAJE DEL CLUB TAURINO MADRILEÑO

La Junta directiva del Club Taurino Madrileño, en su Junta celebrada el día 30 de abril pasado, acordó celebrar el VIII aniversario de su fundación, y con tal motivo se rendirá homenaje a sus ex presidentes y socios, cuyo acto consistirá en una comida que se celebrará en un importante restaurante y que oportunamente se dará a conocer.

**VENDO COLECCION COMPLETA DE EL RUEDO, 2.000 pesetas**  
Esperanza, 12. Madrid



Aviones tetramotores le llevarán con exactitud británica, rápida y cómodamente, por alturas que desconocen el mal tiempo, a 51 países en todos los Continentes.

BOAC cuida de su bienestar



DESDE MADRID, 2 SERVICIOS SEMANALES DIRECTOS A DAKAR, RECIFE, RIO JANEIRO, MONTEVIDEO, BUENOS AIRES Y SANTIAGO DE CHILE

**VUELE POR BOAC**

LÍNEAS AÉREAS BRITÁNICAS

BARCELONA  
Avda. José Antonio, 613  
Tel. 21 64 79

MADRID  
Avda. José Antonio, 68  
Tel. 21 10 60

PALMA DE MALLORCA  
Avda. Antonio Maura, 64  
Tel. 4004

**¡AFICIONADOS!** En vuestro programa taurino de San Isidro no puede faltar este número fuerte. La lectura de «El decálogo de la buena fiesta». Es el cuarto libro de Luis Bollain. Tiene una prosa fuerte y justa, sobresaturada de pureza torista y torerista. Y tiene un epílogo en el que Juan Belmonte habla largo y hondo de toros. ¿Hay quien de más? Distribuidora exclusiva: LIBRERIA EDITORIAL BELTRAN. Príncipe, 16. Teléfono 21 20 10. MADRID

# Los toreros en la pintura

## FRANCISCO ARJONA, «CÚCHARES»

ES difícil resumir en una crónica periodística toda la ampulosa y variada vida, repleta de incidentes, de un torero de la categoría y renombre de Francisco Arjona, «Cúchares», nacido en Madrid el día 20 del mes de mayo de 1818 y muerto en La Habana el 4 de diciembre de 1868. Cincuenta años de vida activa del toreo encerrados en el breve comentario de un artículo recordatorio por obra y gracia del arte pictórico, que nos devuelve ahora a esta plana de EL RUEDO la efígie ya más que olvidada, perdida como una nube de humo disgregada por ese furioso y cruel vendaval del tiempo, de la atmósfera taurina.

Recordar a «Cúchares» es como volver en sentido regresivo las páginas de la gran revista del Destino, como proyectar en la pantalla de la página en blanco del periódico la película pasada de moda de un ayer que entra ya en la etimología del pasado, de ese pasado que no hemos vivido nadie. Por eso esta exhumación va envuelta en las gasas de lo anecdótico y la leyenda, porque todo aquello que no vimos y que sólo se conoce por referencia verbal o escrita de los que nos han precedido tiene algo de ese misterio, de esa nebulosa que es el perfume de lo que cada cual y a su modo ha forjado en la placa invisible de su cerebro.

«Cúchares», haciendo honor a su tradición y abolengo familiar, es torero desde el punto y hora en que su instinto empieza a orientar su vida, y a los quince años, quince no más, después de ser alumno aventajado en la recién abierta escuela de tauroma-



Francisco Arjona, «Cúchares», óleo de autor desconocido, procedente de la antigua colección Ortiz Cañavate



Caricatura inédita de «Cúchares», realizada por Páramo siete años después de la muerte de aquél

quia sevillana, actúa en la Maestranza en corrida benéfica —28 de julio de 1833—, banderilleando y matando un eral como festejo extraordinario de la tarde.

Se da como fecha de su presentación en Madrid del año 1839, en la cuadrilla de Juan León, junto a Juan Pastor, «el Barbero»; Antonio Calzadilla, «Collilla», y Yust, haciendo su presentación en la capital de España como media espada con toros de Veragua el 27 de abril de 1840, consagrándose ya definitivamente en la Corte en 1842, que abre el paréntesis oficial de sus triunfos.

El azar estableció una de las más famosas y enconadas competencias: la de «Cúchares» y José Redondo, «el Chiclanero», en aquella memorable tarde madrileña del 24 de septiembre de 1846, en que ambos, por divergencia de criterio sobre el que habría de matar por derecho el primer toro, lo hicieron como quien dice «al alimón» los dos, no sin que el incidente provocado por intransigencia del propio «Cúchares» no le valiera ser arrestado, obligándosele a la retractación en público, como así lo hizo, por ofensas al presidente, que lo era en aquella célebre corrida don Pedro Colón, duque de Veragua, y a su compañero, «el Chiclanero».

Las tendencias partidistas eran cada vez más apasionadas. El público, dividido en dos bandos, exteriorizaba cada vez más violentamente sus opiniones, y las corridas en que toreaban ambos excitaban los ánimos de los espíritus más circunspectos y serenos y los temperamentos más equilibrados. Así, no es raro que el estado de opinión saliera de los cosos taurinos a las tertulias, y de éstas a la calle, haciendo escribir a un crítico de la época los siguientes festivos versos:

Los partidos van llevando  
las cosas a tal extremo,  
que por si vale más «Cúchares»  
o es mejor «el Chiclanero»  
la mejor tarde del año  
vamos a tener un trueno.

Las crónicas señalan la superioridad de José Redondo sobre Francisco Arjona, y así hemos de creerlo, pues su toreo era distinto y el de aquél más reposado y de mejor estilo.

Cuando en 1853 muere víctima de la tuberculosis «el Chiclanero», queda el campo libre para «Cúchares», cuyo prestigio, por infinidad de causas toreras, ya se resentía, y es entonces su audacia, su cinismo, su despreocupación ante los toros, sus dichos famosos y su generosidad para todo el que a él acudía, los que crearon la atmósfera de simpatía que disfrutó hasta su muerte. Famosos fueron sus recortes y galleos, su manera divertida de torear y el desdén que sentía por los toros en el ruedo; pero queda constancia, eso sí, de su bondad, de su hombría de bien y de su espíritu caritativo. Un día aciago para su destino, y con el único afán de dejar para los suyos mayor fortuna, le lleva a embarcarse para Cuba y allí feneció víctima del vómito negro, cerrando el triunfal paréntesis de su carrera con un final prematuro ajeno a sus avatares taurinos. Quince años después sus amigos inician una suscripción para trasladar sus restos a España, y «Frasuelo» se hizo cargo de ellos en La Habana, y el hijo de «Cúchares», «Currito», en Sevilla, donde quedaron depositados en un nicho en la parroquia de San Bernardo.

José Redondo, «el Chiclanero», rival de «Cúchares», con el que estableció una de las más famosas y apasionadas competencias, que finalizó con la muerte del «Chiclanero», el año 1853

He aquí cómo la pintura nos ha llevado a evocar la gran figura de Francisco Arjona Herrera, «Cúchares». Es toda una época la que se recuerda con él, toda una fase histórica y anecdótica del toreo, que quedó prendida en el lienzo endurecido y cuarteado por el tiempo y en la gracia de una caricatura que refleja mejor aún que su retrato el «Cúchares» de los últimos tiempos, con sus ojos vivaces y diminutos abiertos en un rostro curtido a todos los soles de los ruedos.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



JOSÉ REDONDO



# Consultorio Taurino

L. G.—Barcelona. Dentro del siglo actual, el año que menos corridas se celebraron en Barcelona fué el de 1905, durante cuya temporada solamente se verificaron estas cinco:

Día 23 de abril. «Bonarillo», «Conejito» y «Guerterito», toros de Anastasio Martín.

Día 29 de junio. «Lagartijo Chico» y «Machaquito», toros de don Felipe de Pablo Romero.

Día 16 de julio. «Conejito», «Machaquito» y «Morenito de Algeciras», toros de Arribas Hermanos.

Día 24 de septiembre. «Bombita» (Ricardo) y Rafael el Gallo, toros de José Manuel de la Cámara.

Y día 22 de octubre. «Mazzantinito» y Bienvenida (doctorados ambos en aquel año), tres toros de Gamero Cívico y otros tres de Otaolaurruchi.

Estas cinco corridas se celebraron en la Plaza de las Arenas.

A. G.—Méjico. D. F. Han sido muchos los tauró-fobos abolicionistas que han combatido nuestro espectáculo nacional en todos los tiempos, y como muestra de los «proyectiles» dirigidos contra el mismo ya en el siglo XVIII vamos a transcribir un soneto que se publicó en *El Correo de los Ciegos*, de Madrid, el 25 de julio del año 1787, al final del reinado de Carlos III, y precisamente en la época del famoso triunvirato formado por «Costillares», «Pepe-Illo» y Pedro Romero. Su autor era un tal Domínguez Palacios (muy señor nuestro), abolicionista incansable, que no hizo otra cosa que pinchar en hueso con sus diatribas, y el sonetito en cuestión decía así:

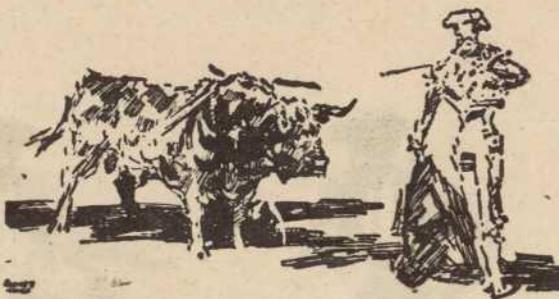
Hay en la fiesta variedad de males,  
hay tercianas malignas, tabardillos;  
hay diarrea continua de bolsillos,  
reumatismos, fluxiones catarrales;  
se venden las mantillas, delantales,  
circasianas, cofietas, capotillos;  
se empeñan los pendientes, los anillos,  
los sombreros, pulseras y bviales.

Pues caigan picadores y toreros,  
convoquen los carteles la lucida  
tropa de nacionales y extranjeros;  
haya cada semana una corrida,  
que fuera de estos daños pasajeros,  
la función es humana y divertida.

Pero ¿quién se espanta por un detractor más o menos de las corridas de toros? Y, sobre todo, siendo tan antigua esta postura de oposición. Nada, nada; lo mejor que puede hacer usted es asistir a todas las corridas que tenga ocasión de presenciar.

L. S.—Barcelona. Los percan-ces, «graves o no», sufridos por el matador de toros Pepe Luis Vázquez han sido los siguientes, salvo error u omisión: 16 de octubre de 1939, Guadalajara, grave; 25 de julio de 1940, Santander, leve; 16 de mayo de 1943, Madrid, leve; 25 de julio de 1943, Santander, muy grave; 22 de junio de 1944, Madrid, pronóstico reservado; 20 de junio de 1946, Bilbao, leve; 15 de julio de 1948, Barcelona, menos grave, y 19 de septiembre de 1948, Valladolid, grave.

Las de Silverio Pérez han sido éstas: 16 de junio de 1938, Monterey, menos grave; 16 octubre del mismo año, Méjico (capital), menos grave; febrero de 1940, Guadalajara (Méjico), grave; 1 julio de 1945, Pontevedra, leve; 2 de febrero de 1947, Méjico, capital, grave; 11 de abril de 1948, Guada-



lajara (Méjico), menos grave; 17 de octubre del mismo año, Orizaba, pronóstico reservado; 4 de junio de 1950, Maracay (Venezuela), menos grave; 15 de agosto del mismo año, Huatlanga, menos grave (al cortarse con el estoque), y 17 de diciembre de 1950 también, Guadalajara (Méjico).

De los de Conchita Cintrón no recordamos más que el sufrido en Guadalajara (Méjico) con fecha 6 de marzo de 1949.

Solicita usted también que le digamos «las circunstancias, modo y partes facultativos» de todos estos percanes, y, francamente, esto es pedir demasiado, señor Sáez.

J. del A.—Jerez de la Frontera (Cádiz). El famoso torero «Cantarrero», de don Vicente Romero —ganadería que pasó a ser del conde de la Patilla y más tarde perteneció a don Esteban Hernández— se lidió en el Puerto de Santa María con fecha 26 de julio de 1871. Tomó veintiocho varas de los picadores Marqueti, Calderón, Canales y Enrique Sánchez; hirió a once caballos, de los que murieron en el ruedo siete; fué estoqueado por «Bocanegra» y se lidió en quinto lugar. Su pelo era colorado bragado.

Los otros matadores de tal corrida fueron el gaditano José María Ponce y el cordobés «Lagartijo».

R. de G.—Toulon (Francia). Todos los antecedentes que conocemos permiten afirmar que el célebre Pedro Romero mató, efectivamente, más de 5.500 toros, la mayor parte de ellos en la suerte de recibir. Tenga usted en cuenta que ejerció la profesión ininterrumpidamente veintiocho años y que en su tiempo solían ser las corridas de seis u ocho toros por las mañanas y de diez o doce por las tardes. Tampoco debe extrañarle que la inmensa mayoría de aquellos toros fueran muertos en la forma expresada, pues si bien ya se practicaba el *volapié* ideado por «Costillares», este procedimiento no pasaba de ser entonces una suerte de recurso empleada solamente con los toros muy aplomados que no respondían al cite cuando se les quería matar recibiendo.

permiten afirmar que el célebre Pedro Romero mató, efectivamente, más de 5.500 toros, la mayor parte de ellos en la suerte de recibir. Tenga usted en cuenta que ejerció la profesión ininterrumpidamente veintiocho años y que en su tiempo solían ser las corridas de seis u ocho toros por las mañanas y de diez o doce por las tardes. Tampoco debe extrañarle que la inmensa mayoría de aquellos toros fueran muertos en la forma expresada, pues si bien ya se practicaba el *volapié* ideado por «Costillares», este procedimiento no pasaba de ser entonces una suerte de recurso empleada solamente con los toros muy aplomados que no respondían al cite cuando se les quería matar recibiendo.

A. B.—Madrid. Seguramente que es verdad cuanto le han referido a usted del llamado perro «Paco». Nosotros podemos decirle que existió aquí, en Madrid, hace unos setenta años. Había sido de la propiedad de don Francisco Lozano, mayoral de las diligencias que hacían el recorrido entre Colmenar y Chinchón. Cierta día entró en el café de Fornos, y un terrón de azúcar aquí y un trozo de tostada más allá le hicieron comprender la diferencia que existía entre corretear con las diligencias y hacer la vida de «paseante en corte». El caso es que se abonó a visitar diariamente dicho establecimiento, donde acabó por disfrutar de las simpatías de toda la clientela, singularmente de los aficionados a los toros, en pos de cuyos coches que iban a la Plaza corría todas las tardes, hasta que una vez penetró en ella, por complacencia de los porteros, y ya no perdió en lo sucesivo corrida alguna. Aparecía siempre en el tendido 9 de la desaparecida Plaza de la carretera de Aragón, y desde allí ladraba cuantas veces había ocasión para el aplauso o para la censura. Tan popular se hizo que todos le mantenían, le conocía todo Madrid y se le encontraba no sólo en los toros, sino en los teatros y en las carreras de caballos, procesiones y revistas militares. Era un perro bohemio, que rechazaba toda disciplina, de una independencia absoluta, pues el famoso don Felipe Ducacal, que quiso hacerse con él, hubo de desistir al ver su rebeldía cuando no estaba en libertad. Llegó ocasión en que no se conformó con presenciar los toros desde el tendido, sino que bajó al ruedo y ladró, recortó y regateó a las reses, con lo que le llegó su popularidad entre los aficionados a un grado inconcebible; se le dedicaron crónicas, y *La Lidia* le dedicó uno de sus dibujos. A mediados del año 1882 celebró en Madrid una becerrada a cargo de algunos aficionados, uno de los cuales rodó por la arena por interponerse el famoso «Paco», e iracundo dicho «diestro» por el revolcón, atravesó al simpático perro con el estoque, sin que nadie pudiera evitarlo. En vano se le prodigaron todos los cuidados imaginables, y el perro «Paco» murió de aquella estocada, adjudicada por «Pepe el Galápago», que así denominaban al que años después fué concejal del Ayuntamiento de Madrid, y se llamaba don José Rodríguez. El popularísimo can fué disecado, y entonces fué cuando tuvo varios dueños.

R. B. S.—Buenos Aires (República Argentina). No fué en los días 14 y 15 de julio de 1913 cuando se celebraron sendas novilladas en las Navas del Marqués (Avila), sino en los días 13 y 14, actuó en ambas el incipiente diestro Blas Torres, «Lunarito», y se lidiaron en las dos ga-

nado de un tal Mateos.

Todas sus preguntas tienen la misma importancia que la noticia anterior, y a todas podríamos contestar; pero es el caso que están formuladas de manera que no se necesita ser un lince para advertir que sabe usted de memoria todo lo que aparenta ignorar.

El juego es antiguo, y como no estamos para perder el tiempo, renunciamos a complacerle. Si contestamos a su primera pregunta, solamente es para rectificar las fechas que usted da.

P. A. V.—Aroche (Huelva). No sabemos que haya existido torero alguno llamado Luis G. Llanes. ¿Usted supone que el firmante de la tarjeta postal que posee tiene que ser el torero que aparece en la misma? Porque podría ocurrir que se tratara de dos personas distintas.

**CAUDAL DE GRAN VALOR**

El picador jerezano Andrés Hormigo, uno de los más notables en la primera mitad del pasado siglo, fué censurado una vez por cierto crítico madrileño tanto por su indolencia como por su «poca ciencia para conocer a los toros».

Y pocos días después, el notable diestro de a caballo, hallándose de tertulia en cierto café madrileño, contestó al revistero en cuestión con esta copla de seguidilla, parodia de un cantar andaluz:

El picar a los toros  
no exige «cencia»,  
sino fuerza en el brazo  
y la «esperencia».



## El señorío del Toreo...

... Ya pueden todos sus detractores hablar contra la Fiesta brava y en aparente crueldad. Esa gallarda lucha del hombre frente a la bestia para dominarla con arte y valentía, es el más bello juego espectacular. Un verdadero duelo, en el que se juega la muerte con belleza, no con esa irritante desigualdad de disparar un escopetazo contra un palomino, auténticamente atontado, por el encierro desde donde se le lanza al plomo cruel. Entre esas arrogancias señoriales del toreo se da la suerte más emocionante, más noble, recogida maravillosamente en esta foto: el quite.

Derribado el jinete de su jameigo, mal herido el rocín, vencidos en la arena, las pesadas y poco flexibles defensas férreas del picador le han quitado toda la posibilidad de salvarse por pies de la acometida del toro, codicioso, enclorado, al hundir sus pitones en el cuerpo caído, vencido, que tiene a milímetros de sus certeras defensas. Pero ahí está la nobleza del hombre, y una tefa rosa, flameada con oportunidad y arte, se llevará, en airoso lance, la muerte auténtica en las guadañas de los cuernos burlados. El quite, señorío del toreo. Cuando no del hombre, de la Providencia, que vela por estos héroes de seda y oro.

(Archivo del Conde Colombl)



Y el Coñac del Señorío  
**SOLERA 1900**

